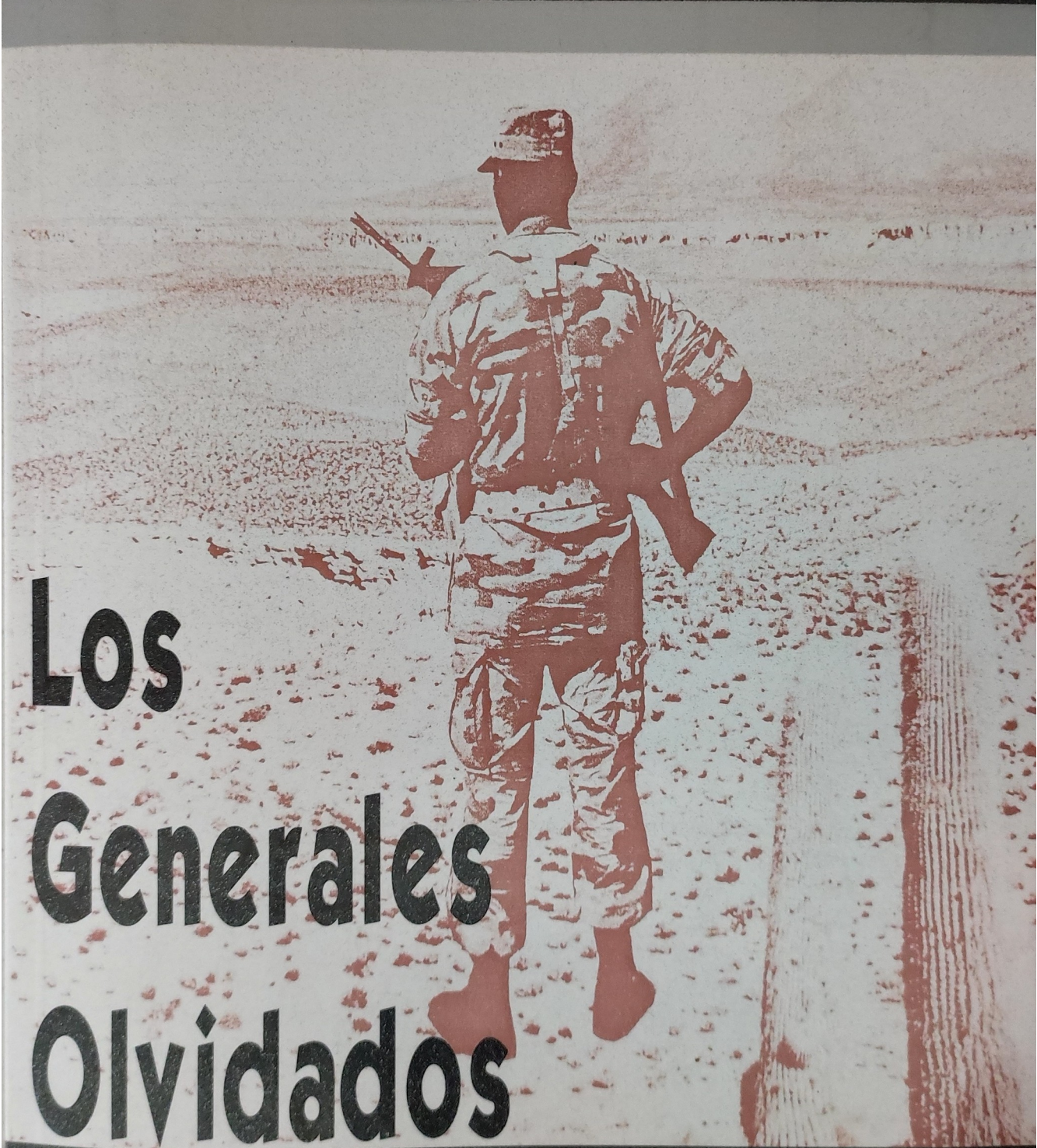


Víctor Catalán Polanco

A photograph of a soldier in camouflage gear, seen from behind, walking away from the viewer across a vast, arid, and rocky landscape. The soldier is wearing a helmet and carrying a rifle. The background shows a flat horizon under a clear sky.

Los Generales Olvidados

(Crónicas de un Soldado Desconocido)

PRÓLOGO

*"El poder del Estado no reposa únicamente en los Soldados; pero no hay Estado sin Soldados".
(Duverge)*

*"En el Ejército existe la verticalidad del mando, pero nadie la usa para lavarse las manos. Habría que ser de muy mala clase para responsabilizar a un superior de los desmanes que cometió un subalterno".
(Mayor General Luis Cortés Villa en el Diario La Tercera de la Hora, página 3 del 17.Abril.2000).*

A la cita del General Cortés Villa habría que agregar "o que un superior responsabilice a un subalterno de las órdenes que impartió".

Aunque se conozca y aún se entienda la complejidad, si tal complejidad existe, de la mentalidad militar, se podrá comprender que ésta no puede defender lo indefendible ni justificar lo injustificable.

La intelectualidad, en su conjunto, juega un papel de relevante importancia en la mente militar y es así que mientras más sólida sea la formación intelectual, mayor es el ascendiente que el profesional castrense adquiere, más férrea es la convicción de sus principios y más enérgica e intransigente la defensa de sus valores.

Los Generales Olvidados nunca llegaron a ser Generales. Se fueron quedando en el camino producto de los vaivenes de la carrera militar y, al quedarse en el camino, se sumieron en el olvido.

Quisiera poder tener, sólo para estos efectos, la facilidad de expresión que tienen los verdaderos escritores, de tal forma que pudiera volcar, con la mayor claridad y sin dar motivo para equivocadas interpretaciones, todo un cúmulo de experiencias y de testimonios que contribuyeran a comprender a los jóvenes actores de las más disímiles posiciones, víctimas de los trágicos y dramáticos acontecimientos que, no hace mucho tiempo, le tocó vivir a Chile entero y que hoy, algunos obnubilados por el odio y la pasión, pretenden hacer responsables por lo que otros causaron o por la órdenes que otros impartieron y que rehúsan reconocer.

Creo de imprescindible necesidad que la frialdad dé paso a la cordura en el juzgamiento de causas y efectos y que la razón, ajena a todo proselitismo político, imponga la verdad.

No encontraremos en estas crónicas ninguna pretensión literaria. El único deseo es el de dar a conocer los pormenores humanos ligados a hechos cotidianos, a intereses, sueños, frustraciones y realidades y a dramáticos momentos que les tocó vivir y a los que se vio enfrentado un importante sector de la juventud de los años setenta, la militar.

La Historia, que pocas veces sale a la luz, la que escriben los protagonistas subalternos, aquellos que no aparecerán en los libros, los olvidados, es la que pretendemos recoger. Cada Capítulo está extraído de los testimonios de aquellos protagonistas, son sus versiones, sus verdades, sus visiones de los hechos en los que por obra de las circunstancias se vieron envueltos.

No hemos querido trasladar a estas páginas sólo las experiencias personales, sino también las inquietudes de quienes han sido silenciados, como consecuencia del postulado de una supuesta

supremacía civil, por una apoliticidad y una indefinible "no-deliberación" impuestas, transgresoras de los principios de igualdad y de libertad.

La Democracia, la Libertad y la Justicia, la Política y los Políticos, los Partidos y la ambigüedad en que muchos de estos términos se ven envueltos, han inquietado también a esta Juventud Militar y sobre ellos opinan desde su particular perspectiva.

Finalmente, creemos poder contribuir con estas líneas a que amplios sectores conozcan, con mayor profundidad, al mundo militar de los setenta, hoy ya hombres maduros, de tal forma que cuando gesticulen y lancen en contra de ellos enardecidas acusaciones, lo hagan con solidez, pensando en el interés colectivo y no subordinados a la actividad política preocupada sólo por los aspectos electorales.

El Autor

Capítulo 1: LOS GENERALES OLVIDADOS

La mentalidad militar ha sido incomprensible para la civilidad; pero ésta, en lugar de procurar entenderla, guiada o manejada por los políticos, la ha interpretado como mejor satisfaga sus intereses.

La no deliberación, la subordinación al poder civil, las limitaciones intelectuales, la tozudez, la intransigencia, el autoritarismo y otras falacias más no son sino mitos creados por quienes han pretendido juzgar o analizar el mundo militar con parámetros alejados de la realidad.

Para mejor entender este mundo tan especial inserto en una sociedad con valores y principios tan distintos, es menester sumergirse en cuerpo y alma, es decir, convivir a diario, durante largo tiempo, en esta otra sociedad, la militar, donde los valores y los ideales que con tanta pasión anhela la civilidad, hace mucho tiempo que se practican.

No es mi ánimo polemizar, ni tampoco pretendo ser el portavoz de inquietudes latentes, principalmente de quienes, al igual que yo, buscan vomitar las amarguras contenidas, fruto de la inconformidad vivencial en una sociedad cuyo ámbito valórico se mece en el mar de la injusticia, de la opresión, de la falta de libertades, de la inconsecuencia, de las dictaduras ideológicas, filosóficas y religiosas, de la censura, de la delincuencia, de la corrupción, de la incapacidad y de la irracionalidad en que se desarrolla, cada vez más, esta pseudo o mal llamada democracia.

Al amparo de todo un organigrama constitucional en el que se desenvuelven las instituciones públicas y de un cúmulo de leyes que regulan la interacción de toda la ciudadanía, pareciera, a simple vista, que el tren democrático se deslizara suavemente por sus rieles en medio de hermosos valles, entre cordilleras nevadas y un mar pacífico y generoso, verde azulado, que baña con sus olas de blancas crestas el maravilloso borde costero del paraíso.

Vivimos durante diecisiete años bajo un gobierno militar autoritario, para unos dictadura, para otros bajo un régimen de democracia protegida que emergió, producto del clamor popular, en respuesta al caos en que el país fue sumergido por todo un conjunto de políticos ineptos, antipatriotas, cuya incapacidad llevó al sistema, ya enfermo, a una violenta muerte.

Muchos de esos políticos, responsables directos de la crisis, han emergido eludiendo sus responsabilidades y con una desfachatez increíble, rayana en la locura, lanzando acusaciones a diestra y siniestra, para culpar a otros del quiebre de lo que ellos no fueron capaces de preservar. Si bien es cierto que, un mínimo de cordura y de sentido común les hubiera aconsejado mantenerse ocultos, avergonzados, parecería, sin embargo, que nada asimilaron, que nada aprendieron, que nada hizo mella en ellos, curtidos por los avatares de una política por el poder y no por el servicio público.

No podría culpar a nadie de esta inconformidad, como tampoco sería razonable culpar a la juventud de hoy que rechaza valores que, para la juventud de antaño, fueron inviolables y sagrados. Más que culpar, podríamos agradecer la formación que nos permite hoy compatibilizar con la juventud de hogaño en el cuestionamiento que se le hace a un sistema que se insiste en llamar democracia y que, evidentemente, ha hecho crisis.

Fácil es, para alguien medianamente preparado, darse cuenta que el país es manejado por una oligarquía política en beneficio de una minoría partidista, representativa de no más del seis por ciento del universo ciudadano. Por un lado es el parlamentarismo el que guía a esta oligarquía y por otro es el legislador, preferentemente, en pos de establecer normativas que tiendan a proteger sus feudos de poder.

La forma en que la dictadura político democrática genera las autoridades y el cómo las oligarquías de las oligarquías partidistas nominan a los aspirantes a representarlos, sin que medie interés alguno por el bienestar de la Nación o en bien del servicio público, queda en evidencia merced a las normativas legales vigentes, represivas en el ámbito eleccionario y selectivas en el ámbito representativo.

Estas minorías oligárquicas que gobiernan a través de sus representantes, legislan, al margen de sus aparentes diferencias, fundamentalmente para proteger sus monopolios de poder y, sin importar que los temas en discusión sobrepasen sus diferencias doctrinarias, tienden a erigirse en rectores paternalistas de la conciencia ciudadana. Nada representa el sentir mayoritario de la ciudadanía, expresión de una verdadera democracia, y nada pareciera importarle a esta representación oligárquica que se autoproclama como la genuina expresión democrática del sentir mayoritario de un pueblo.

Nuestra democracia no es una expresión mayoritaria y, aún menos es representativa.

La Democracia, la verdadera, no es, como algunos sostienen, el menos malo de los sistemas conocidos. Es, por el contrario, el mejor de los sistemas.

Cuando ya hemos doblado largamente la curva de los cincuenta y comenzamos a mirar en forma retrospectiva lo que ha sido de nuestras vidas, comenzamos también a cuestionarnos por lo que pudimos haber hecho y no hicimos, más aún si hemos sido testigos presenciales, actores y protagonistas de trascendentales hechos de nuestra Historia.

Cuántas cosas vividas, cuántas otras de las que hemos sido testigos presenciales o de oídas; cuántas veces pudimos haber intervenido; sin embargo, callamos por cobardía o por comodidad pero, de todas formas, callamos.

Ya en el ocaso de nuestras vidas quisiéramos, de una u otra forma, recuperar el tiempo perdido y, para nuestro pesar, no encontramos la forma de hacerlo y si llegamos a encontrarla estamos cansados, agotados por lo que hemos vivido.

Observamos con inquietud cómo la prensa, hablada y escrita, promueve y divulga hechos que, para nosotros, nada tienen de nuevo y por los que otros, en numerosas ocasiones en el curso de la historia, se sacrificaron. Nada nuevo hay bajo el Sol.

Las inquietudes de nuestros primeros años, de aquellos en que aún nada contaminaba nuestras vidas, en que todo era, como suelen llamar, el más puro idealismo y que se fueron diluyendo con el devenir del tiempo, cobran hoy nuevamente validez, pero fortalecidas por la experiencia y el conocimiento. Ya no es fácil que nos engañemos ni que se nos engañe y, si así fuera, no sería justificable.

Pero, entre una y otra etapa de nuestras vidas, hay profundas diferencias. Las palabras con que las jerarquías de épocas pretéritas nos envolvían, las mismas palabras del presente, tienen en nosotros distinto contenido, distinto significado y distinto valor. Son las mismas palabras que, con pesar, vemos

que surten el mismo efecto en la juventud de hoy que el que surtieron en la juventud de otrora, juventud que animada del más puro idealismo está dispuesta a los mayores sacrificios por alcanzar la materialización de las idílicas promesas que les ofrecen hoy, las mismas jerarquías del ayer.

La inquietud que nos anima no hace del mero hecho de ver cómo el mercantilismo utiliza cualquier medio en la consecución de sus fines económicos. Creemos que ello es plenamente lícito; sin embargo, los mismos fines económicos se pueden alcanzar mediante la acción adecuada a los intereses o al mejoramiento de las condiciones de vida y de las necesidades de una mayoría. No es posible alimentar a la población de sueños inalcanzables divulgando los placeres que rodean a una diva de los medios de comunicación o a un superdotado del deporte.

Cada día son más aquellos que viven embriagados por los truculentos argumentos literarios de una historia o aquellos cuyo universo gira en torno a los triunfos de sus preferencias deportivas, ajenos a la palpable realidad de violencia en que se sumerge la sociedad. Eruditos estudian sus comportamientos y ciencias que tratan del aspecto social buscan las causas para explicar la conducta de las masas. Doctas opiniones emiten aquellos que han dedicado gran parte de sus vidas para estudiar estos fenómenos. Nada, sin embargo, ha logrado detener la indolencia de unos y el violento reclamo de otros.

No es nuestro deseo embarcarnos en profundas disquisiciones filosóficas. Más bien buscamos ser escuchados tras más de cincuenta años de silencio sin pretender, en lo absoluto, dar soluciones, sino más bien obtener respuestas a obvias preguntas cuyas respuestas no se han dado o, si se han dado, éstas han sido devoradas por la docta maraña de expresiones que, simples mortales como nosotros, no alcanzamos a comprender.

No sólo esa maraña de términos altisonantes, utilizados por todos aquellos que quieren proyectar una imagen de sapiencia, nos sumen aún más en la ignorancia, sino también aquellos que, actuando al amparo de sus funciones, promueven rebuscadas soluciones prácticas más acordes a las novísimas opiniones de eminentes científicos sociales que a la realidad.

La habitación era amplia y albergaba el salón del Casino de Oficiales del Regimiento, que hoy ya no existe en el lugar, y en él nos encontrábamos reunidos una centena de Oficiales de las tres ramas de la Defensa Nacional y del Cuerpo de Carabineros. La mayoría, unos sesenta, éramos de Ejército y el motivo nada tenía que ver con deliberaciones políticas tan en boga en esos días.

Corría Agosto de 1969 y la inquietud, el malestar o, como quiera llamársele, que se arrastraba en las filas castrenses desde hacía dos o tres años, especialmente entre la Oficialidad subalterna, esto es entre los Capitanes, Tenientes y Subtenientes, se acentuaba peligrosamente cada día más.

Aunque el motivo de la reunión era ajeno a tales inquietudes, la oportunidad era la más propicia para que los que las lideraban dentro del Ejército no desperdiciaran la oportunidad de conocer el pensamiento de jóvenes Oficiales de las otras ramas de la Defensa y del Cuerpo Carabineros.

La oportunidad no llegó, sin embargo, como la esperábamos los que estábamos en conocimiento de los planes que se barajaban. Fue un Oficial de la Fuerza Aérea, un joven Subteniente, el que... Bueno, creo que no es aconsejable apresurar los acontecimientos sin antes introducir al lector en la gestación y desarrollo de ellos, como tampoco es aconsejable mantener mitos que se constituirán en parámetros, para juzgar los hechos que se fueron concatenando en el devenir del tiempo.

Si fuera posible introducirse en el mundo de la ficción y hacer de la ficción una realidad, si pudiéramos viajar en el tiempo, vencer la velocidad de la luz, incursionar en desconocidos planetas, si pudiéramos descubrir Eldorado o el elixir de la eterna juventud y, hasta quién sabe, habitar y convivir en un mundo donde impere todo por lo que los hombres luchan y han luchado desde tiempos inmemoriales, sería quizás también posible que en esta dimensión derribáramos tantos y tan variados mitos que engañan y trastocan la verdad de nuestro tiempo.

Capítulo 2: LA INFANCIA MILITAR

Desde mi más tierna infancia devoré ansioso libros para muchos, en esa etapa, incomprensibles. Aquellos que en sus páginas revivían un pasado heroico de la Patria. En esas hojas escritas por Indalicio Téllez, por Benjamín Vicuña Mackenna, por Miguel Luis Amunátegui, por Luis Uribe Orrego, por Eulogio Rojas Mery, por el novelista Jorge Inostrosa y por tantos otros, fui conociendo el invicto ancestro guerrero de nuestra tierra.

La prodigiosa imaginación infantil, venciendo las barreras del tiempo y del espacio, me transportaba a épocas ya pasadas y muy lejanas para algunos, quién sabe si para una gran mayoría, desconocidas y/o olvidadas. Así pude recorrer nuestra historia desde el Descubrimiento de Chile o desde la muerte de Lautaro a orillas del Mataquito, hasta la inmolación en Placilla, de los Generales Alzérreca y Barboza y el suicidio del Presidente Balmaceda en la Legación Argentina, haciendo vividos a mis ojos, cada uno de los gloriosos episodios que han sido el motivo de este enorme orgullo patrio.

No fueron ni el volantín, ni el trompo, ni las bochitas los motivos de mis juegos infantiles, sino que fue la historia, nuestra historia, reproducida bajo fantásticos e ingeniosos artificios y donde fui Toqui, Teniente, Capitán, Comandante y General de los Ejércitos, donde dirigí las más encarnizadas batallas y donde sucumbí una y mil veces de la forma más heroica.

Sí, en aquellos años de mi infancia, idos, pero inolvidables, alterné con los bravos guerreros del Arauco indómito, con los valientes Capitanes Españoles, con los Gobernadores. Con el corregidor Don Luis de Zañartu puse orden al Santiago Colonial y controlé las obras del Mapocho; con O'Higgins, me encerré en la plaza de Rancagua y presencié cómo Bueras sucumbía en los campos de Maipú. Con Carrera compartí el poder de la Nación y junto a él me batí en las tierras argentinas, después de transmontar la imponente cordillera hacia el destierro, donde también supe de la persecución y del martirio. Me enfrenté a la muerte en Matucana; coroné el Pan de Azúcar y junto a Colipí defendí Puente de Buin. Vi como Pareja bombardeaba Valparaíso y junto a Prat en la Esmeralda.

Desembarqué en Pisagua a la cabeza del Atacama y combatí en Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores, Sangrar y La Concepción y fui rebelde en Iquique, en Pozo Almonte, en Con-Con y en Placilla. Fui veterano de cientos de batallas y combates y también me paseé victorioso por las ciudades conquistadas. ¡Qué hermosa y prodigiosa la fantástica imaginación de la niñez!

Nunca, en ese entonces, sentí atracción por alguna construcción arquitectónica moderna o por algún nuevo modelo de avión supersónico, pero sí me detenía extasiado al observar, en mi deambular por las calles de Santiago, un lugar donde se hubiera producido algún hecho significativo de nuestra historia. Es así, como la Casa Colorada me hacía recordar los prolegómenos de la Junta de Gobierno del 18 de Septiembre de 1810 y la Plaza Mayor o Plaza de Armas, centro político, militar y religioso del Reino, me hacía evocar, transido de emoción, al guerrillero Manuel Rodríguez, disfrazado, abriéndose paso por la portezuela de la calesa del gobernador Marcó del Pont a las puertas del Palacio de Gobierno, hoy Correo Central, o a los Oidores con sus pelucas ingeniosas apresuradamente en el edificio de la Real

Audiencia, hoy Museo Histórico Nacional, para recibir, conocer y, elevándola sobre sus cabezas, jurar obediencia a alguna Real Cédula proveniente del Monarca Español.

En esa plaza, hoy nuevamente remodelada, donde las fieles palomas continúan picoteando las migajas de pan que ancianos jubilados les entretienen arrojar, donde artesanales fotógrafos, retratistas, pintores, artistas; donde vendedores de maní confitado, de helados, limpiabotas y un sinfín de ambulantes comerciantes se entremezclan con el agitado ir y venir de la más variada gama de trabajadores de toda la escala social que, indiferentes o ignorantes, hoyan el lugar mismo en que el siniestro ex-sacerdote y capitán en el Regimiento Talaveras, Don Vicente San Bruno, fuera fusilado por la espalda después del triunfo en Chacabuco o aquel en que fuera ajusticiado por traición otro Vicente, este criollo al servicio de los realistas, Vicente Benavides, o donde los reos de delitos comunes se mecieron, por largo tiempo para escarmiento, colgados de la horca donde se levantaba el Árbol de Justicia.

Ante mis ojos las amplias calles asfaltadas y los modernos edificios desaparecían para dar paso a las casonas coloniales, a las callejuelas polvorientas, a las acequias y a las pocas, angostas y rústicas calles empedradas, donde repercutían el ruido acompasado de las patrullas realistas que vigilaban la ciudad. Al detenerme en Agustinas con Morandé, pensaba que bajo ese mismo cielo, en la mansión de la familia de la Carrera, que otrora se levantaba en la esquina sur poniente, sobre ese pasto verde, hoy cuidadosamente regado y recortado, se realizaban los saraos más elegantes de la época colonial, donde las mujeres competían en belleza y los varones en apostura y donde los uniformes multicolores se mezclaban con levitas adornadas de infinitos arabescos y las botas militares con los zapatos de charol y, aspirando profundo, trataba de percibir ese clásico olor a vejez o el aroma de los exquisitos manjares que provenían del Convento de las Claras.

Donde hoy levanta su estructura imponente el Banco Central de Chile, por la misma vereda, cruzando la calle Morandé desde la mansión de los Carrera, se levantaba la casa del futuro guerrillero Don Manuel Rodríguez Erdoíza y, siguiendo por aquí y por allá, recorriendo las calles y transgrediendo toda secuencia lógica en el tiempo, podía detenerme donde se tejieron las lúgubres historias de La Quintrala, donde conspiraron los Tres Antonios, donde se exhibió el cadáver del fusilado de Don Tomás de Figueroa, donde vivieron el Almirante Blanco Encalada, el conquistador Don Pedro de Valdivia, el Gobernador Don Francisco de Meneses, el Presidente Don Manuel Montt, hoy aún en pie; donde se levantaban los conventos de Las Claras, en Mac-Iver con Alameda y de las Monjitas, en la esquina nor-oriental de la Plaza de Armas y que fue el origen del nombre que lleva esta calle.

¡Qué enorme era la impotencia que sentía ante el paso inexorable de los años que había ido borrando, sin clemencia, la faz de ese Santiago antiguo para dar paso a este nuevo, moderno, frío e indolente!. Era tan grande esa impotencia como aquella que me embargaba al no poder cambiar el curso de la historia para evitar el fusilamiento de los hermanos Carrera o el asesinato de Portales.

Los años siguieron transcurriendo y esa niñez tan hermosa, tan de fantasía fue, poco a poco, siendo patrimonio del recuerdo.

3 de Agosto de 1964. El Sol brillaba con su máximo esplendor. En mi pecho el corazón había acelerado su ritmo y mis manos, empapadas en sudor, sistematizaban mi nerviosa agitación. Volví entonces, por momentos, a revivir los lejanos sueños de mi infancia, pero ahora con el convencimiento que algo de ellos se harían realidad.

Un toque de trompeta, largo y lejano, me sacó de mi momentánea abstracción e inmediatamente emergió ante mis ojos la imponente estructura de la Escuela Militar del General Don Bernardo O'Higgins Riquelme. El Alcázar de la Cien Águilas me abrió sus puertas y me daba la bienvenida, acogiéndome entre sus hijos.

Nuestro curso era pequeño y su plan de estudios acelerado, ya que para graduarse de Oficial de Ejército lo normal eran dos años de preparación y nosotros sólo recibiríamos nueve meses de instrucción. Así, el primer curso de sub-alférez, se extendió para nosotros, desde el 3 de Agosto de 1964 hasta Febrero de 1965 y el segundo curso o alféreces, desde ese mes hasta nuestro egreso como subtenientes el 15 de Mayo de ese mismo año.

Mientras nuestro Teniente Comandante de Sección, Don Hugo Salas Wenzel, se preocupaba de acomodarnos en el Pabellón 30 de la Escuela, pabellón destinado a los últimos cursos militares, nosotros estrechábamos filas, como buscando protección en el pequeño conjunto que conformábamos, de las miradas despectivas y altaneras del resto de los alumnos del Instituto que nos recibían como extraños e intrusos por haber sido reclutados a mitad de año y por llegar en la seguridad de que seríamos los inmediatamente próximos a egresar. Sin embargo, poco a poco, nuestros nervios se fueron relajando y mientras recibíamos nuestro equipo militar fuimos iniciando una cada vez más animada conversación que luego dio paso a las bromas, ya sea cuando nos probábamos las gorras que nos caían hasta las orejas o cuando el viejo peluquero hizo funcionar su máquina para modelar en nuestras cabezas su corte preferido, el prusiano.

Las clases comenzaron sin novedades de trascendencia. Instrucción teórica por las mañanas y ejercicios militares por las tardes. Como nuestra especialidad era la de Intendencia, es decir, Contabilidad Militar y Abastecimientos, es que se daba una mayor importancia a las materias administrativas, sin que por ello significara que al terminar el día no nos desplomáramos agotados en nuestras camas y no nos diéramos cuenta, cuando a las 6 de la mañana, la diana nos anunciara que junto a nuestros compañeros de armas y bajo las órdenes del Teniente Richard Quaas, debíamos iniciar el día con un largo trote y otros ejercicios físicos militares.

El día, si bien es cierto, era perfectamente soportable por cualquier ser humano, era sumamente pesado y cansador para nosotros que, hasta hace sólo algunos días, llevábamos una vida civil tranquila y sin exigencia física imperiosa alguna.

Después de los diarios ejercicios matinales venía la ducha y el aseo personal, y a las 0715 de la mañana, la primera formación del día para dar cuenta al Oficial de Servicio en el patio principal, junto al resto de la Escuela. Después de recibir la cuenta el Oficial daba los buenos días y ordenaba pasar a los comedores a desayunar.

Un plato de porrish, un pan con dulce de membrillo y una taza de café con leche eran los primeros alimentos del día.

Las mañanas, por lo general, eran tranquilas, aunque sometidas al cumplimiento de un riguroso horario. Después del desayuno venía el aseo de los departamentos que ocupábamos.

A las 0810 formábamos en el hall del primer piso del pabellón 30, para iniciar las clases que comenzaban a las 0815 horas de la mañana. Un recreo largo, de 20 minutos, era todo el tiempo libre en

las mañanas. Este comenzaba a las 1000 y durante él se nos repartía un sándwich que aplacaba nuestro ya despierto apetito. Estos minutos los aprovechábamos para fumarnos un cigarrillo, pasearnos y conversar antes de iniciar la segunda parte de la jornada matinal.

La jornada de la tarde comenzaba a las 14,00 horas y era bastante cansadora, especialmente porque, aunque era Agosto, pleno invierno, el ejercicio físico con todo un equipo militar nos hacía sentirnos agobiados por el calor. Nunca olvidaré esas tardes interminables, en que en medio de un giro a la izquierda y otro a la derecha, se escuchaba la voz implacable de nuestro Teniente ordenándonos ya sea tendernos, ya sea dar media vuelta y correr, ya sea saltar en nuestro lugar para después dar la voz de ¡Alto! e increparnos una falta de esfuerzo que en realidad no existía, pero que de no haber obrado así habríamos sido presa fácil de la modorra. Esto lo comprendí claramente cuando, como Subteniente y como Teniente, tuve que desempeñarla, a su vez, como Instructor.

Después de la lectura de la Orden del Día a las 1730 horas, se procedía a cenar a las 1830 y, desde las 1900 a las 2100 horas, podíamos disfrutar de la llamada hora de casino.

Nuestro curso lo integraban 15 alumnos y se nos distribuyó en cinco departamentos ubicados en el tercer piso. Estos departamentos constaban de un vestíbulo, un baño con tres lavamanos, un dormitorio con tres camas y una sala de estar con tres escritorios, fuera de los closets respectivos para guardar nuestro equipo militar de cargo. Mis primeros compañeros de departamento, el número 305, fueron el Subalférez Hernando Cerda Barrientos y el Subalférez Julio Deramond Carrasco. Como Monitor o Jefe de Curso fue designado el Subalférez René Alvarez Ebner, ex-alumno de la Escuela Naval; de ahí en adelante "Moni" para todos nosotros hasta estos días.

Como es natural, en los primeros días todo era novedad para nosotros, pero nuestra juventud nos fue haciendo cada vez más fácil el aclimatarnos a este nuevo régimen de vida, y lo que en un principio nos parecía ridículo, fue constituyéndose, a la larga, en algo plenamente natural. Que cuadradas por aquí, que cuadradas por allá, que honores con vista cuando acertábamos a pasar frente a un oficial; que las manos pegadas, que esto y que lo otro.

Ese primer mes que debimos pasar sin salida, hasta acostumbrarnos al uniforme y hasta aprender a saludar militarmente, nos pareció interminable. Esperábamos ansiosos los días Domingos en los que, por el término de una hora, recibíamos la visita de nuestros familiares. Durante esos cálidos momentos que nos recordaban la tranquila placidez de nuestros hogares, les llenábamos los oídos con los relatos de nuestras nuevas experiencias y ellos, nuestros padres y familiares, nos miraban cariñosos tratando de no dejar traslucir el sufrimiento que los embargaba al vernos alejados de su alero protector.

Por fin llegó el esperado día en que haríamos nuestro debut público. Todo fue en ese día agitación y nerviosismo en nuestro curso, desde nuestros profesores militares que nos hacían recomendaciones de cómo comportarnos, hasta nuestros compañeros más antiguos que nos relataban esa experiencia que ellos ya habían vivido. Toda la mañana de aquél día la empleamos en abrillantar los metales de nuestros terciados y del porta-sable; sacudimos y escobillamos el uniforme y les pegamos el delgado galón amarillo o "tallarin" en la bocamanga que nos distinguía como Subalféreces.

Nuestro Teniente Salas fue riguroso en la revista que practicó y a muchos hizo devolver a solucionar pequeños detalles, más que nada, con la intención de amedrentarnos con una posible cancelación de la

salida y, como método pedagógico militar, para que comprendiéramos que debíamos aparecer siempre impecables a los ojos de la población civil.

Una vez que todos los pequeños detalles fueron solucionados, el Teniente Salas pasó su vista por la sección perfectamente formada y en rigurosa posición de firmes y, moviendo la cabeza en un gesto de aprobación, ordenó: - ¡A la de.....rre! -. Nosotros giramos como impelidos por un resorte mientras los corazones aceleraban impetuosamente su ritmo. - ¡Francos.....mar! -.

Esta voz de mando de nuestro Teniente nos pareció música a nuestros oídos, y alargando el paso con nuestra pierna izquierda, iniciamos la marcha en forma acompasada en dirección a la puerta de salida de la Escuela Militar.

Ya en avenida Apoquindo y mientras esperábamos locomoción, nos sentíamos Generales de vuelta de una ardua campaña militar. Había sido un mes de sacrificio, pero éste ya pertenecía al pasado y todos los momentos que nos parecieron duros e insufribles eran ahora meras anécdotas que nos hacían enorgullecernos de nuestro estoicismo.

Nuestra primera salida de francos nos pareció que duró lo que dura el resplandor de un relámpago en una noche de tormenta. Sin que nos diéramos cuenta, se acercó en forma vertiginosa la hora de nuestra recogida. Ya cerca de la medianoche de ese primer domingo de franco crucé el umbral de entrada de la Escuela y ya anhelaba que esa semana de trabajo que se presentaba por delante pasara luego para poder realizar todo lo que me había propuesto concretar en esa, mi primera salida, y que el exiguo tiempo que dispuse se había encargado de impedir.

Nuestros compañeros más antiguos se unieron a nosotros aquella noche para inquirir detalles sobre la impresión que nos había causado aquella nueva experiencia. Cada uno relató su propia historia y, lentamente, la conversación fue derivando hacia las leyendas que circulaban en la Escuela.

Aquí, dijo uno de los Alféreces, "penan". Y como nosotros lo miráramos con un dejo burlón, se apresuró a contar la historia. Prestaba aquí - dijo - servicios un Teniente en extremo estricto, de aquellos que rondan a toda hora, que parecen que no duermen y que están, al mismo tiempo, en todas partes. Frente a cualquier falta o desliz que se presentara y que no escapaba a su ojo supra-humano, no se detenía en consideraciones y procedía a aplicar con la mayor drasticidad el reglamento. Un día contrajo matrimonio con una muy bella joven y se marcharon por quince días, de Luna de Miel. Vacaciones de las que gozaron todos los alumnos de la Escuela.

A su regreso, reasumió sus funciones con la misma severidad característica en él, hasta que una mañana nos llegó la trágica noticia. A estas alturas el Alférez guardó silencio durante algunos instantes y escrutó con su mirada nuestros rostros para aquilatar el efecto que nos iba causando su relato. Una vez satisfecho de su inspección continuó, - nuestro Teniente en cuestión había muerto. La noche anterior, un inesperado infarto había acabado con su vida. Los alumnos, en especial los de su sección, olvidaron los malos momentos que este oficial les había hecho vivir, y todos, sin excepción, coincidieron en que había sido un excelente Oficial. Tras las honras fúnebres fue sepultado en el Panteón Militar del Cementerio General, con los honores correspondientes a su rango. Y es aquí, en este momento, cuando comienza lo increíble de la historia.-

Más por interés en el desenlace que por credulidad en hechos para-normales, es que seguíamos con atención las palabras de nuestro compañero de armas. Esta incredulidad había dado paso a la curiosidad. Nuestro Alférez en cuestión continuó, - Una noche, pocos días después del entierro, a la hora en que el extinto Teniente acostumbraba a pasar su más tardía ronda por el pabellón 30, algunos alumnos del Curso Militar sintieron una corriente de aire helado que los envolvía y escucharon ininteligibles susurros que parecía provenir de ultratumba. Como impedidos por una fuerza extraña algunos se levantaron y se asomaron al pasillo y lo que vieron los paralizó y les quitó el habla. Allí, a una distancia de unos quince metros del lugar en que se encontraban, la figura inconfundible del Teniente fallecido se deslizaba furtivamente hacia la penumbra. Iba vestido con los atuendos de Oficial de Servicio, esto es, botas, sable y casco prusiano. Sus manos enguantadas sostenían una vela encendida.

La figura fantasmal llegó hasta el fondo del pasillo y allí desapareció.- Nosotros tratamos de hablar, pero nuestro locutor nos pidió silencio con las manos y continuó. - La aparición volvió a repetirse a partir de esa noche todas las siguientes y, se dice, que la intranquilidad entre los alumnos llegó a tal punto que obligó a la Dirección a preocuparse del asunto, no obteniéndose nunca una explicación lógica. Las apariciones del Teniente se fueron haciendo, poco a poco, cada vez más esporádicas y en la actualidad recorre la Escuela sólo muy de tarde en tarde -

Al término del relato, muchos de nosotros elevamos, incrédulos, nuestras voces; otros se levantaron e hicieron chirigotas sobre el asunto. En eso estábamos cuando hizo su aparición el Alférez Mayor Juan Gilmore Callejas quien, con una voz que nada tenía de gutural ni de fantasmagórica, nos increpó duramente, - ¡ Qué significa esto señores! . Aquí no se permiten las tertulias, ni menos a estas horas. El que quiera quedarse en pie me avisa y lo pongo con fusil y mochila a marchar en el patio durante toda la noche. Tienen dos minutos para meterse en la cama y apagar la luz. Todo debe quedar en perfecto orden. ¡Proceder! -. Nosotros, de pie y en rígida posición de firmes, escuchamos la "filípica".

Impulsados por esa rapidez sólo propia de los militares, nos desvestimos, doblamos y colgamos nuestras tenidas y nos metimos en las camas. El último apagó la luz. Justo a los dos minutos hizo nuevamente su aparición el Alférez Mayor, encendió la luz y después de cerciorarse que su orden había sido cumplida, la apagó y abandonó el departamento, cerrando tras de sí la puerta.

Mi cama, ubicada al lado del balcón, permitía observar el cielo, las estrellas, y mientras la Luna se desplazaba de su sitio, pensaba en la nueva etapa que iniciaba en mi vida. Cuando ya el sueño cerraba mis párpados, sentí que la puerta se abría silenciosamente. Aún medio dormido me di vuelta y pude ver que una figura con casco prusiano, sable y botas, que sostenía entre sus manos enguantadas una palmatoria con una vela encendida, se introducía en nuestro dormitorio. La figura se paseó lentamente, sin hacer ruido, de uno al otro lado de la habitación. Cerda, que dormía en la cama vecina a la mía, también se había medio incorporado y, entre dormido y despierto, observaba la figura que se había detenido nuevamente bajo el umbral. La vela encendida que la figura sostenía a la altura de la cintura, daba a su rostro un matiz acerado y la sombra que la luz proyectaba sobre sus ojos, los hacía aparecer muy oscuros y profundos. Antes que nosotros pudiéramos reaccionar, la figura abandonó el dormitorio y nosotros, aún sin darnos cuenta y sin dar importancia a lo que había sucedido, volvimos a apoyar la cabeza en la almohada y cerramos los ojos. Pero la tranquilidad no duró mucho tiempo, ya que de pronto la puerta se abrió violentamente y la figura volvió a aparecer, pero ahora corriendo

desaladamente hasta mi cama y mientras pugnaba por meterse bajo ella me pedía con voz desesperada, - Catalán, por favor, no digas que me has visto. Afuera anda el Oficial de Servicio y me vio que aún ando en pie. Por favor, di que no has visto a nadie -. Yo volví los ojos hacia la puerta pero no vi ni escuché que alguien se acercara, mientras el tétrico fantasma ya estaba oculto y en completo silencio bajo el catre.

La historia del fantasma del Teniente fue el preludio de la broma que nuestros compañeros más antiguos quisieron jugarnos y el Alférez Claudio Rubio Blest, que fue el ejecutor de ella, lo transformó en el "cazador cazado" y así, a su costa, pudimos reír sanamente ante esta singular aparición.

La diana de aquella mañana fue una de las más duras de todas las que posteriormente viví, ya que fue la primera que me sorprendió, después de un agitado día, con tan pocas horas de sueño. Con pantalón de mezclilla azul, botas de marchar color café y polera blanca, descendimos a la carrera desde nuestros departamentos para formar en la parte Este del Pabellón 30.

A las 0605 horas, el Alférez Mayor daba cuenta del curso al Teniente Quaas y éste iniciaba los ejercicios físicos matutinos.

Al ordenar el Oficial el giro a la derecha para iniciar el trote, el último hombre de la tercera escuadra de nuestra sección que formaba al final de Curso Militar, quedó exactamente junto a un tambor metálico que en otro tiempo pudo haber contenido aceite o petróleo y que ahora recibía los desperdicios. Me imagino que en el instante que medió entre el giro y la iniciación del trote, germinó en la mente de este último hombre, que no era otro que nuestro compañero José Rojas Jiménez, una idea luminosa y del "dicho al hecho"..... Cuando ya llevábamos como media hora de ejercicios nos dimos cuenta que Rojas no estaba entre nosotros. Al regresar, cansados y sudorosos, para ducharnos, descubrimos con sorpresa que, muy arropado, dormía plácidamente. En efecto, nuestro buen compañero "Pepe" Rojas se había ocultado tras el tambor de la basura, y cuando la columna se hubo alejado convenientemente, abandonó su escondite y se fue a acostar nuevamente.

Las elecciones presidenciales de 1964 se llevarían a cabo el Viernes 4 de Septiembre, fecha en que se conmemoraba el 143 aniversario del fusilamiento en Mendoza de nuestro héroe patrio, General José Miguel Carrera y Verdugo. Esto venía ocurriendo solamente desde la elección en 1946 de Don Gabriel González Videla, es decir, este sería el cuarto presidente elegido en tan significativa fecha para las Fuerzas Armadas.

Tres eran los candidatos: Don Eduardo Frei Montalva, Don Salvador Allende Gossens y Don Julio Durán Neumann.

Como la Escuela Militar era lugar de votación, los alumnos tendríamos entonces misiones que desempeñar. En atención a que nosotros, que sólo llevábamos un mes acuartelados, no estábamos militarmente preparados para realizar patrullajes armados como el resto del Curso Militar, durante el día se nos ubicaría en las oficinas de información, y cuando las mesas hubieran cerrado, deberíamos recolectar los resultados de los escrutinios para entregarlos al Jefe de las Fuerzas.

Durante el transcurso de aquella semana se nos instruyó de cómo debíamos proceder durante las elecciones, y una vez que se hubo designado la ubicación de las mesas dentro del recinto de la Escuela, se nos asignaron nuestros respectivos sectores.

El día 4 de Septiembre amaneció muy hermoso y antes de las ocho de la mañana ya nos encontrábamos en nuestros puestos. Vestíamos tenida tropical de salida, botas de marcha color café, terciado blanco y casco de fibra. Era aquella nuestra primera misión profesional y éramos felices de poder llevarla a cabo.

Durante el transcurso del acto eleccionario no hubo incidentes de importancia, salvo acaloradas discusiones entre los apoderados de mesa, representantes de las diversas candidaturas en pugna, discusiones que no nos interesaban en absoluto ya que éramos ajenos a los intereses en lucha. ¡Cómo cambiaría nuestra postura con el correr de los años!.

Caída la tarde, y una vez que hubo cerrado la última mesa de votación, se nos reunió a los que habíamos realizado la recolección de los resultados y se nos integró a los equipos militares que trabajaban en la determinación de los escrutinios de la comuna. Esta labor nos tuvo ocupados hasta alrededor de las tres de la madrugada y la cumplimos bajo la vigilancia directa del Director de la Escuela, Coronel Don Emilio Cheyre Toutin quien, al término de ella, nos felicitó por la forma en que desempeñamos nuestro cometido.

La tarea que se nos asignó durante el curso del principal y más importante acto eleccionario del país fue, a nuestro juicio, de una gran responsabilidad, mucho mayor que la simple labor de patrullaje que le tocó efectuar a nuestros compañeros del curso de armas, lo que nos hizo sentirnos más importantes frente a ellos. Pero, nuestra dicha duró poco, ya que nos esperaba un rudo golpe a nuestro amor propio.

Aquel año sería la única oportunidad que tendríamos de desfilar como alumnos de la Escuela Militar en la tradicional parada del 19 de Septiembre. Y sobre ese día que se acercaba rápidamente, giraban todas nuestras conversaciones. Sería, según nuestro pensamiento, nuestro primer desfile. Nos veíamos pasar frente a la tribuna presidencial del entonces Parque Cousiño, hoy injustamente llamado Parque O'Higgins, con la marcialidad y gallardía propia de los militares de nuestra Patria.

El día anterior a que se iniciaran las tradicionales preparaciones en el mismo Parque Cousiño, nuestro Teniente nos reunió en la sala del primer piso del pabellón 30. Su rostro estaba serio, más que de costumbre, lo que nos hizo pensar que se avecinaba una tormenta. - ¡Silencio! - ordenó el Teniente Salas mientras se paseaba delante del pizarrón. - Tengo una mala noticia que comunicarles -. Nosotros nos miramos sorprendidos, aunque algo presagiábamos. El Teniente Salas continuó, dándonos de golpe la mala nueva -

La Dirección ha dispuesto que Uds. no participen en la Parada Militar, ya que se estima que no están lo suficientemente preparados. -. Al unísono levantamos nuestras voces en protesta, pero el Teniente Salas nos acalló perentoriamente, - ¡Silencio, señores!. No he pedido ninguna opinión, ni he autorizado a nadie para que hable. Como vuestro Comandante de Sección creo que están preparados para participar en el desfile, pero las órdenes aquí se obedecen y no se discuten. Vuelvo a repetir, Uds. no desfilarán y asunto terminado. ¡Levántarse y salir! -.

Hoscos, amurrados y cabizbajos hicimos abandono de la sala y ya en los jardines del pabellón 30 dimos rienda suelta a nuestra indignación. Nos sentíamos impotentes ante lo que calificábamos de injusticia pero, de nada valieron nuestras protestas, ya que de nuestro círculo no salieron y debimos conformarnos con presenciar la Parada Militar por televisión, desde el Casino de Alféreces.

Nuestra pena no duró mucho y el consuelo llegó pronto. Consistió en que inmediatamente en que se diera término al acto militar, saldríamos francos junto al resto de la Escuela, por el lapso de una semana y, como era de esperar, al no participar en el desfile, fuimos los primeros en estar preparados para el despacho.

Fue una semana inolvidable. Mis amigos civiles me inquirían detalles sobre el régimen de la Escuela y yo les relataba mis experiencias cual veterano narrara fieras campañas guerreras. Como es lógico imaginar, yo exageraba un poco la nota, de manera que mi figura creciera en importancia y todos admiraran el sacrificio, rayano en la heroicidad, con que soportaba la durísima vida militar.

El tiempo de ninguna manera detiene su marcha, y sin que nos diéramos cuenta, llegó la tarde del 27 de Septiembre, día en que debíamos recogernos. A las 16,00 horas o a las 1600, para emplear el lenguaje militar, todas las Compañías se encontraban formadas en el Patio de los Héroes de la Escuela a la espera que el Director recibiera cuenta. No sólo para nosotros, sino que para todos, fue una sorpresa el recibimiento que nos esperaba, sorpresa que se transformó en inquietud cuando el propio Coronel Cheyre dio comienzo a una revista alumno por alumno.

Durante nuestra corta permanencia en el Instituto ya habíamos podido apreciar el carácter de nuestro Director y por eso en nada nos extrañó que a poco de iniciada su inspección, comenzáramos a escuchar cómo reprendía con severidad a algunos de los revistados y cómo, para aumentar nuestra inquietud, veíamos que la distancia entre él y nuestra sección, se acortaba.

El clima en la formación era en extremo tenso. No se escuchaba ni el zumbido de una mosca, y hasta los oficiales que encabezan al Subdirector y que hacían de comitiva del Coronel Cheyre, guardaban el más absoluto silencio.

La revista duró una larga hora y media, más otra media hora que llevábamos formados antes que el Director recibiera la cuenta, sumaban dos horas de completa inmovilidad bajo el sol inclemente de esa calurosa tarde de Septiembre, sin la más tenue brisa que paliara en parte el agobiante calor. La inmovilidad comenzó a acalambrar nuestras piernas. De pronto, en el extremo opuesto al que nosotros ocupábamos de desplomó un cadete y, acto seguido, tras de mí sentí un golpe seco de otro cuerpo que caía exánime. Nuestro compañero Aliro Toledo yacía en tierra, aún en posición de firmes, pálido y demarcado por la fatiga. Fueron, en realidad no sé, veinte o treinta a los que doblegó el cansancio y el calor sin que ello fuera obstáculo para que el Coronel Cheyre continuara imperturbable la revista. Sólo el paso de los enfermeros al retirar a los caídos rompía el silencio.

El Coronel Cheyre, desde el centro de la formación, nos dio, a todos por igual, una severa reprimenda por la desastrosa presentación personal con que, a su parecer, el alumnado se había recogido. A continuación ordenó a los Comandantes de Compañías que retiraran las unidades.

Una a una las Compañías se fueron retirando y la nuestra, que comandaba el Capitán Don Juan Guillermo Toro Dávila, se dirigió en el más completo silencio, al Pabellón 30. Una vez en el lugar, nuestro Comandante de Compañía procedió a darnos una segunda reprimenda y tras anotar algunos nombres al azar, se retiró para dar paso a que los Tenientes Comandantes de Sección pudieran, a su vez, reprendernos por tercera vez.

La recogida de ese día, después de una semana de vacaciones, fue como para ponernos en "onda" nuevamente.

El día Lunes 28 de Septiembre se inició como todos los anteriores días de trabajo, salvo que, personalmente, me esperaba una sorpresa al atardecer.

A las 1730 la Compañía, como a diario sucedía, se reunió bajo la presidencia del Capitán Toro para proceder a dar lectura a las Órdenes del Día. La de la Escuela, firmada por el Director, suprimía las salidas de franco los días Sábados en atención a la mala presentación con que el alumnado se había recogido el día anterior y reducía este beneficio al lapso comprendido entre las 1000 y 2400 horas para los días Domingos suprimiendo, también de paso, la salida los días Miércoles en la tarde a la que accedían los integrantes del Curso Militar. Una vez terminada la lectura de esta Orden, se procedió a leer la correspondiente al Batallón firmada por su Comandante, Mayor Leonel Köning Altermann y, finalmente, la Orden del Día de la Compañía que el Capitán Toro leyó personalmente.

El Curso Militar lo componían tres Secciones de Armas y la cuarta de Intendencia. Nos encontrábamos formando un cuadro en posición a discreción. Los primeros párrafos de la Orden se referían al nombramiento del personal de servicio y a aspectos de régimen interno. El Capitán Toro iba leyendo pausadamente su Orden. Al llegar a la parte que me afectaba y que, hasta ese momento desconocía, leyó el subtítulo elevando y dándole un tono perentorio a su voz.

¡Castigos! -. Todo el Curso pasó de la posición a discreción a la posición de firmes, y nuestro Comandante de Compañía prosiguió, - Castíguense con un día de arresto militar a los siguientes Subalféreces por presentarse a la recogida con el pelo largo: Subalférez Víctor Catalán Polanco, Subalférez Hernando Cerda Barrientos -, y continuó nombrando a ocho o nueve más. Al escuchar nuestros nombres, la formalidad exigía que saliéramos a la carrera de la fila y nos cuadráramos frente a nuestro Capitán y así lo fuimos haciendo.

Aquel día de arresto, el primero, al margen de significar catorce días sin salida, contados desde la última recogida del domingo 27 de septiembre hasta la próxima del domingo 11 de octubre, ya que el castigo lo cumpliríamos el domingo 4, me hizo sentir injustificadamente sancionado, puesto que me constaba que los nombres habían sido tomados al azar.

La primera vez que ejercimos el mando fue, precisamente, durante el cumplimiento de ese día de arresto. En efecto, como Subalféreces nos asignaron el control de los Cadetes castigados que sumaban alrededor de ciento cincuenta. Fue, sin duda alguna, una dura prueba, dado que con apenas dos meses de instrucción tuvimos que ponernos a la cabeza y enfrentar a fogueados cadetes, muchos de los cuales tenían más de dos años de permanencia en la Escuela y se conocían al revés y al derecho la obra no escrita y por todos conocida como "Los Siete Tomos del Cateo a la Laucha". Con la cooperación de nuestros compañeros, los Subalféreces de Armas, arrestados por el mismo motivo que nosotros, pudimos salir airoso de esta primera prueba, lo que nos dio mayor seguridad y prestancia.

Durante los días siguientes, la instrucción siguió desarrollándose aceleradamente, y una tras otra, fuimos asimilando nuevos conocimientos, teóricos y prácticos, en Matemáticas, con el profesor Sr. Maureira; Contabilidad con el Mayor Ricci; Ética; Organización Militar, con el Capitán Santiago Sinclair Oyanedel; Táctica y Estrategia, con el Mayor Eugenio Rivera Desgroux; Armamento y Tiro y

Ejercicio de Escuela, con el Teniente Hugo Salas Wenzel; Idioma; Equitación, con el Teniente Guillermo Garín; Esgrima y Deportes en general, así como los propios de las actividades de Régimen Interno de una Unidad Militar.

Distinguidos profesores civiles y oficiales de destacada trayectoria profesional fueron desfilando como instructores ante nuestros ojos y, cada uno de ellos, marcando en nosotros un indeleble sello personal.

Como profesores militares y como oficiales de aquella época, conocimos a muchos. Una gran mayoría, con el devenir del tiempo, iban a adquirir renombre por los cargos que en suerte les tocaría desempeñar en el ámbito militar y de figuración pública por su actividad en el ámbito nacional.

Nuestros primeros pasos en la Institución fueron guiados, entre otros, por los Oficiales que prestaban servicio en la Escuela, Coronel Emilio Cheyre Toutin; Tenientes Coroneles Enrique Garín Cea y Emilio Labbé Troncoso; Mayores Eugenio Rivera Desgroux, Leonel Köning Altermann, Humberto Gordon Rubio y de la Puente; Capitanes Eduardo Ibáñez Tillería, Víctor Molina Moscoso, Juan Guillermo Toro Dávila y Santiago Sinclair Oyanedel y los Tenientes Hugo Salas Wenzel, Eugenio Videla, Guillermo Garín, Richard Quaas, Oscar Aitken, Velázquez, Hormazábal, Fuenalida, Piraíno, Gaete, Basaure y algunos más que se me escapan.

Una tarde en que concurríamos al polígono de tiro situado en el nordeste de la Escuela, el curso de armas se propuso jugarnos una broma.

El polígono corría de poniente a oriente entre dos montículos de tierra cortados a pique que se elevaban a unos quince metros del nivel del suelo. Nuestra sección, en un intermedio de descanso, se ubicó en la cima del montículo que se levantaba al sur. Mientras observábamos absortos cómo algunos cadetes ejercitaban su puntería, nuestros compañeros de armas se organizaban a nuestras espaldas para darnos una sorpresa. De pronto escuchamos un ensordecedor chivateo tras nosotros y, al darnos vuelta, vimos sorprendidos cómo el curso, compuesto de alrededor de setenta alféreces, se lanzaba contra nuestra posición desplegados en línea y con la bayoneta en ristre, simulando una feroz carga de infantería. Si bien la sorpresa produjo por una fracción de segundo estupor en nosotros, y dos o tres intentaron lanzarse barranco abajo, el resto reaccionó y se agrupó poniendo los fusiles como escudo para el choque, choque que no llegó a producirse ya que los atacantes se detuvieron como a dos metros de nuestra ubicación y estallaron en estrepitosas carcajadas.

Después de los ejercicios en terreno volvíamos cantando marciales y épicas estrofas de canciones militares y nos íbamos sintiendo cada vez más como parte de este nuevo mundo. Henchido el pecho y embargados de un orgullo indescriptible, entonábamos "Mi fusil y yo", "Yo tenía un compañero", "Chilena Infantería" y tantos otros himnos mientras nuestro Teniente Salas no cesaba de gritarnos, - ¡Sacar pecho!, ¡Firme el paso!, ¡Más alto el braceo!, ¡Ojo con la alineación!, ¡El segundo de la tercera escuadra, saque la trompetilla!, ¡Vista al frente! -.

A fines de Octubre obtuvimos nuestras primeras calificaciones. El "Moni" Álvarez obtuvo la primera antigüedad y, por lo tanto, mantuvo su condición de Jefe del Curso; "Pepe Santelices" la segunda y yo la tercera, situación que no varió durante nuestra permanencia en la Escuela, hasta egresar como oficiales.

En los primeros días de Noviembre el Teniente Salas nos dejó para asumir otro puesto dentro del Instituto. Su alejamiento nos afectó sinceramente por el aprecio que le habíamos tomado y el respaldo que nos brindó en todo momento. El saber que ya no contábamos con su presencia nos hizo sentirnos como náufragos en un inmenso mar océano.

Después del Teniente Salas, asumieron el mando de nuestra sección, sucesivamente, el Teniente Fuenzalida y el Teniente Hormazábal, quienes también se ganaron nuestro afecto y se transformaron en verdaderos compañeros y amigos, a la par de jefes.

Los días dieron paso a las semanas y éstos a los meses y así, con el inexorable paso del tiempo, nos fuimos transformando en auténticos militares. Ya no hubo dificultad para levantarse al toque de diana, ya no sentíamos cansancio al marchar hacia el campo de instrucción cargando el fusil sobre el hombro, ya no pesaba la mochila y soportábamos largas marchas con entereza. Ahora, al juntar los talones en una cuadrada, éstos lo hacían con sonoridad y nuestra piel lucía más tostada por el inclemente sol que caía verticalmente sobre los campos militares de Peldehue, en Santiago, y del General Bari, en Linares, donde se llevó a cabo la Campaña de final de año. Hasta nuestro trajín por los pasillos de la Escuela, hasta hace poco temeroso, se hizo seguro y desenvuelto.

Nueve meses transcurrieron, hasta que una mañana de un 14 de Mayo de 1965, trece de los quince que ingresamos, recibimos, en una inusual ceremonia, nuestros despachos que con fecha 15 de Mayo, nos acreditaban como Subtenientes del Ejército de Chile.

Uno a uno, fuimos recibiendo nuestro nombramiento firmado, por Orden del Presidente de la República, por el Ministro de Defensa Nacional, Don Juan de Dios Carmona Peralta.

Subteniente René Álvarez Ebner

Subteniente José Santelices Cuevas

Subteniente Víctor Catalán Polanco

Subteniente Luis Marchant Hott

Subteniente Julio Véjar Zamorano

Subteniente Jorge Vargas Montenegro

Subteniente Abraham Bustos Letelier

Subteniente Aliro Toledo Tabilo

Subteniente Adolfo Solari Rincón

Subteniente Hernando Cerda Barrientos

Subteniente Oscar Valenzuela Carrasco

Subteniente José Rojas Jiménez y

Subteniente Julio Deramond Carrasco.

Capítulo 3: EL DESPERTAR

Las destinaciones a guarniciones aisladas hacia fines de la década de los sesenta, influían enormemente en que nos desligáramos de la actualidad nacional y orientáramos nuestras inquietudes de jóvenes oficiales hacia otros intereses.

Fui asignado a prestar servicios en el año 1966 al Grupo de Reconocimiento Mecanizado Ligero N° 5 de Puerto Natales, Unidad Militar fundada el 7 de Junio de 1938.

Ubicada en las márgenes del seno de Última Esperanza, 254 kilómetros al nordeste de Punta Arenas, Puerto Natales contaba en ese entonces con unos 18.000 habitantes. Sólo las calles que circundaban la Plaza de Armas estaban pavimentadas. Con un gran futuro turístico, aún no descubierto ni menos remotamente explotado en aquel entonces.

La prensa escrita llegaba con más de 24 horas de atraso. El Mercurio, La Tercera de la Hora y otros diarios del domingo los recibíamos los lunes por la tarde, transportados por el Mini Bus que arribaba a las 1300 horas, después de cinco horas de viaje, proveniente de la austral Punta Arenas. El segundo, y último viaje diario, llegaba a las 1800 horas. No había comunicación comercial normal ni por mar ni por aire. El clima, con su casi permanente viento magallánico, es frío. La lluvia, nieve y escarcha nos obligaba a recluarnos la mayor parte de nuestro tiempo libre alrededor de una mesa de "truco", popular juego de naipes de la zona; a sumirnos en la lectura de viejos ejemplares de una anticuada y limitada biblioteca o a planear excursiones a los lugares de pesca del salmón, como las lagunas Figueroa, Sofía o Diana o hacia los ríos Serrano y Hollemberg; a los ventisqueros o hacia aquellos sitios que tanto atraen al turismo internacional, las Torres del Paine o la Cueva del Milodón, sin olvidar las diarias reuniones, ya al atardecer, en el cine del pueblo, que no era otra cosa que un galpón con butacas que, eso sí, exhibía modernas películas muchas veces antes que éstas fueran proyectadas en los cines de Santiago.

Como jóvenes, éramos naturalmente inquietos y por lo tanto procurábamos romper con la monotonía diaria que, de tarde en tarde, se quebraba con las reuniones sociales en el Casino de la Unidad o en la casa del Comandante con ocasión de las celebraciones Patrias, la llegada de un nuevo año o de algún onomástico; por lo que organizábamos y participábamos en justas deportivas, dictábamos conferencias en los colegios y hasta nos aventurábamos, sin la más mínima experiencia en el tema, en el radioteatro, mediante nuestros propios libretos patrióticos y con nuestra compañía de actores aficionados en la que participaban Capitanes, Tenientes y Subtenientes; los casados con sus cónyuges y los solteros con sus novias.

Nadie, sin embargo, de cierta jerarquía, canalizaba todas las inquietudes que nos embargaban. Eran sólo actividades que nacían en el momento y que sin meditarlas mayormente, las llevábamos a la práctica. Había, de alguna forma, que pasar el tiempo, que matarlo, hasta que llegara el momento de abandonar lo que por aquellos días nos parecía un inhóspito lugar que por instantes nos sumía en el recuerdo nostálgico de nuestros tan lejanos seres queridos. Cuando como Oficiales de Servicio cubríamos nuestras rondas por la antigua hacienda Lautaro, sede del Grupo, en medio de la pampa, con sus instalaciones distantes por amplios trechos unas de otras, en medio de la más total negrura de la noche, con la nieve cubriendo nuestras botas y el viento ululante rompiendo el sepulcral silencio, sentíamos, palpábamos la absoluta soledad.

El 21 de Mayo, aniversario del Combate Naval de Iquique, Puerto Natales era visitado por un buque de la Armada que, en fecha tan significativa e importante para Chile entero y especialmente para ellos, llevaba la presencia de la Marina de Guerra hasta el más recóndito de los confines.

El 18 de Septiembre, la Unidad Militar se hacía presente en la zona por medio de secciones que, a cargo de nosotros, los Tenientes, concurrían a las estancias, conocidas como fundos en el centro del país, a izar el Pabellón Nacional y a recordar con un breve discurso, nuestra independencia de la España Peninsular, y el 19, día de las Glorias del Ejército, desfilábamos en la Plaza de Armas en la tradicional Parada que se realiza a escala nacional y donde rendíamos los honores de reglamento a las autoridades civiles, representadas por el Gobernador, el Alcalde y el Juez y a las militares, que encabezaba el Comandante del Grupo "Natales" e incluían al Comisario de Carabineros y al Oficial de la Armada a cargo de la Capitanía de Puerto.

Comandaba el Grupo Mecanizado el Teniente Coronel Alberto Stagno Maccioni; el Segundo Comandante era el Mayor Carlos Soto Pellizari que con el tiempo, llegaría a ser el Gobernador en Punta Arenas. Los Capitanes eran José Felú Madingaotiíta, que se desempeñaba como Ayudante, y los Comandantes de Escuadrones, Mario Correa Valdés, Jaime Donoso Scheggia y Gonzalo Lizasoain Mitrano. Este último sería Alcalde de La Calera; entre los Tenientes y Subtenientes estaban Walter Mardones, José Bernal, Cesar Strait González, el único que llegaría al generalato, Héctor Figueroa, Sergio Rocha Aros, que participaría en el llamado "Tanazo" el 29 de Junio de 1973, y Germán Fuenzalida Leyton, que a comienzos de los setenta, descubriría la primera escuela de entrenamiento guerrillero en Chaihuín. En los años siguientes, 1967 y 1968, llegarían el Teniente Coronel Héctor Clavel Gertner, el Mayor Luis Gallo y los Capitanes Santiago Reyes Brito., Ernesto Gómez, Pedro Escobar y Armando Abarzúa y los Subtenientes Ricardo Miranda, Guillermo Salinas Torres, Sepúlveda, Wenderoth y Arturo Martínez, que venían a reemplazar a los habían sido destinados a otras guarniciones.

Esta unidad fronteriza, pues en línea recta estaba a siete mil metros del Escuadrón Argentino N° 43 de Gendarmería, a la que pomposamente se le llamaba "Grupo de Reconocimiento Mecanizado Ligero N° 5", constaba de un Jeep Willis, tres Land Rover, un Camión tres cuartos modelo 1950 y una camioneta anterior al año 1940; un Escuadrón Montado con carabinas Mauser 1897 y un Escuadrón de Plana Mayor y Servicios, en total, incluidos los conscriptos, no superábamos los 400 hombres.

Quizás sin darnos cuenta, a fines del año 1967 asumió el mando de la Unidad un Oficial que sería gravitante en nosotros, especialmente en lo que a mí respecta, el Coronel Héctor Clavel Gertner, equitador y maestro, conocido en el Ejército y puntualmente en el Arma de Caballería como el "Tata". Fue este Comandante el que logró que el Grupo pasara a denominarse "Grupo de Caballería N° 5 Lanceros del General Sofanor Parra" transformándolo, de una Unidad Mecanizada, en una auténticamente de Caballería y que sus insignias blindadas fueran reemplazadas, por las dos lanzas cruzadas. En realidad no creo que se lo haya propuesto pero, por experiencia y consciente del aislamiento en que nos encontrábamos y como una forma de obligarnos a mantenernos informados dispuso que todos los oficiales, comenzando por el menos antiguo, dictara una conferencia semanal sobre el acontecer nacional e internacional los días sábados, días libres para nosotros, ya que se trabajaba de lunes a viernes, en una sala para tal efecto en el recinto del cuartel.

Aún recuerdo que al momento en que hube de cumplir con lo ordenado, me correspondió, en el ámbito internacional, dos interesantes temas para los cuales tuve que prepararme especialmente: la Guerra de Vietnam y la guerrilla del "Che" Guevara en Bolivia.

El primer tema me llevó a interiorizarme en la historia de la Indochina y el segundo, más cercano a nosotros, a la revolución cubana liderada por Fidel Castro.

Una cosa nos iba llevando a otra y en conjunto iban despertando nuestras inquietudes. Las teorías económicas, los derechos ciudadanos, las desigualdades sociales, la democracia, el subdesarrollo, el colonialismo, las organizaciones políticas, en fin, era todo un cúmulo de temas cuya investigación abría ante nuestros ojos todo un mundo inexplorado más allá de los límites del reducido mundo militar de una guarnición aislada.

Sin embargo, ninguna de las nuevas inquietudes entorpecían o alteraban nuestra vida militar, aunque es necesario reconocerlo, las conversaciones de sobremesa no dejaban de incorporar más de alguna opinión relativa al acontecer político nacional e internacional.

Cada cierto tiempo llegaba un Oficial de Inteligencia Militar a informarnos, con diapositivas, sobre actividades paramilitares que realizaban grupos u organizaciones políticas con tendencias extremistas o subversivas motivadas preferentemente por la influencia que en esos años ejercía el Castro Comunismo en América Latina.

Si algún político hubiera escuchado alguna de nuestras conversaciones o hubiera tenido conocimiento de los temas sobre los que versaban, con seguridad nos habrían acusado de "deliberar", más aún, si en más de una oportunidad la conversación adquiría ribetes de debate y de debate apasionado.

Se nos había enseñado que la política era tema tabú para los militares y al extremo habíamos asimilado tal enseñanza que, aunque teníamos contacto permanente con las autoridades políticas como normalmente ocurre en provincias y con mayor razón en guarniciones aisladas, limitábamos la conversación a asuntos sin importancia o de carácter doméstico, y cuando se llegaba a deslizar algún tema que pudiera considerarse con connotación política, utilizábamos cualquier pretexto para alejarnos o para cambiar de conversación con nuestros interlocutores; pero hubiéramos deseado poder plantearles nuestras inquietudes y nuestras necesidades.

Desde la Escuela Militar siempre nos dijeron que la carrera militar era una carrera vocacional y que en ella jamás nos haríamos "millonarios"; pero una cosa era no hacerse "millonario" y otra, muy distinta, era ganar sueldos de "hambre". En aquella época, recibíamos del Ejército dos uniformes de salida al año, uniformes que procurábamos no usar y que reservábamos para nuestras salidas de la guarnición. En Natales, usábamos todo el día, dentro y fuera del Cuartel, tenuta de servicio, y en muy contadas ocasiones, tenuta de civil, que en algunos casos era única.

Harto de sufrir tales estrecheces y de las prohibiciones que teníamos de reclamar, me sumí una noche de Marzo, en que me encontraba de Oficial de Servicio, en la soledad de esa austral pampa azotada por el permanente viento magallánico, en cavilaciones sobre lo precario de nuestra situación y la carencia de posibilidades de hacer oír nuestra voz. Después de no llegar a ninguna solución satisfactoria, resolví elevar públicamente una protesta. En efecto, esa misma noche, en lugar de hacer uso del descanso a que tenía derecho como Oficial de Servicio entre las 0030 y las 0530 horas, me dirigí a mi oficina y me puse en campaña. Antes de las 0530 horas la carta estaba terminada, corregida, tipeada a máquina, firmada y ensobrada, lista para ser enviada a la prensa capitalina.

Con bastante desilusión pude comprobar con el correr de los días que la carta en cuestión había sido ignorada por la prensa diaria que día a día me preocupaba por revisar minuciosamente como primera actividad pero, la carta sí había sido publicada. Solo un órgano de prensa la había acogido y fue la Revista Eccilla que, probablemente, sin imaginar que provenía de un Oficial de Ejército en servicio activo, ya que solo firmé con el nombre y sin grado militar, la publicó un día especial, por cuya razón no lo olvidaré jamás. Con exactitud, fue el día en que se conmemora la Batalla de Maipú y del Arma de Caballería que la unidad celebraba, puesto que ya había pasado a ser "Lanceros" N° 5. Fue el 5 de Abril de 1967 y la revista lo tituló "Defensa para Defensa".

El artículo fue el siguiente:

"DEFENSA PARA DEFENSA"

Reformas constitucionales, marchas de apoyo, discursos, bombos y cadenas radiales. De punta a punta, esta angosta faja se estremece bajo las voces de los líderes, que saltan a los estrados en defensa de los pobres, de los campesinos, de los obreros, de los empleados y de los profesionales.

Reformas agrarias, campañas de alfabetización, cruzadas de construcción, proyectos y promesas.

Todo aquello es el combustible que alimenta la llama de esperanza del sufrido pueblo; pero tras ellos, cubriendo sus espaldas, sin ninguna promesa que aliente sus esfuerzos, sin bombos ni matracas que esparzan a los vientos su trabajo, las Fuerzas Armadas laboran la tierra, construyen, alfabetizan, preparan ciudadanos útiles a la Patria y, sin embargo, no hay líderes que defiendan sus problemas, por la sencillísima razón de que no constituyen fuerza electoral alguna.

Pero algo hay que decir, algo hay que hacer para imbuir algo de quijotismo a los señores políticos, para que lancen su poder en defensa de aquellos que no les reportarán ningún beneficio electoral, pero sí les brindarán paz y tranquilidad y la seguridad que la columna vertebral de la nación no podrán quebrarla arribistas ni ambiciosos, y se constituirá siempre en seguro resguardo de la democracia de nuestro país.

Las Fuerzas Armadas han sido, son y serán, una garantía en nuestro país; pero no olvidemos que también deben comer y vivir tan dignamente como digno es el uniforme que visten, y que el abandono en que hoy se encuentran no es sólo una ofensa contra sus miembros, sino que también contra nuestra historia y contra quienes han contribuido en gran parte a formar la conciencia cívica que hoy gozamos.

Un familiar, a quien puse en conocimiento del artículo en cuestión, fue quien me hizo llegar el recorte, junto con una carta de la "Unión de Oficiales (r) de la Defensa Nacional", firmada por el Capitán de Navío (r) Jorge Doring Böhwald, como Presidente; por el Coronel (r) de la Fuerza Aérea Félix Schaerer Dabner, como Copresidente y por el Coronel (r) de Ejército Romeo Barrientos Rosas, como Secretario, en que me agradecen "los veraces, dignos y patrióticos conceptos en el artículo expresados".

No pude guardar el secreto frente a lo que yo estimaba un éxito y confidencialmente, hice partícipe de él a los Tenientes Germán Fuenzalida y Héctor Figueroa, quienes, tan entusiasmados como yo,

hicieron, a su vez, partícipe de la publicación a nuestro Comandante de Escuadrón, Capitán Mario Correa Valdés.

Todos los que leyeron la carta se sintieron plenamente identificados con su contenido como se habían identificado, y así lo habían manifestado, los militares en retiro en sus notas de felicitaciones.

Finalmente, el secreto no pudo ser guardado y llegó a conocimiento del Comandante de la Unidad, Coronel Héctor Clavel Gertner, quien me hizo llamar, y en presencia de otros Oficiales, comenzó a leer la carta mientras nosotros, especialmente yo que esperaba una reprimenda, conteníamos la respiración. Al terminar, emitió un gruñido característico en él y separando levemente la pipa de sus labios, me dijo, - "Buena carta Teniente, pero 'no le dé mucha luz al gas'". Fue ése todo su comentario y la carta se transformó en el secreto de todos los Oficiales del Grupo de Caballería N° 5 "Lanceros".

La carta de agradecimiento del Círculo de Oficiales en Retiro y la reacción de apoyo y de coincidencia que aprecié en los Oficiales de la Unidad, me convencieron que no estaba equivocado en mis inquietudes. El sentimiento era común, y si hubiera podido practicar una encuesta a escala institucional, podría asegurar que habría comprobado que éste era generalizado.

Fue, en efecto, éste, un despertar.

Capítulo 4: CHAIHUÍN

En su Congreso de Linares, en 1965, el Partido Socialista acordaba y declaraba "que su estrategia descartaba de hecho la vía electoral como método para alcanzar su objetivo de la toma del poder", y en 1967 en Chillán, reiteraba; "La violencia revolucionaria es inevitable y legítima, constituye la única vía que conduce a la toma del poder y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista". La primera declaración fue el acta de nacimiento de los grupos guerrilleros en el país; sin embargo, se tardó bastante tiempo en confirmar que las palabras no eran sólo palabras, que la guerrilla era cierta y que las escuelas para estos fines estaban en pleno funcionamiento en pleno gobierno de Don Eduardo Frei Montalva.

Corrían los primeros días del mes de Mayo de 1970, cuando un agricultor de la zona de Osorno que se dirigía en su automóvil a Valdivia, al cruzar el puente sobre el Río Bueno, observó que dos religiosas que portaban dos maletas de mediano a gran tamaño "hacían dedo" a un costado del camino. El agricultor no vaciló en detenerse y en ofrecerse llevarlas, lo que las monjas aceptaron de inmediato.

Una de las monjas ocupó el asiento delantero junto al agricultor y la otra se ubicó en el asiento trasero del automóvil, previo a lo cual las pesadas maletas habían sido guardadas en el portaequipaje del vehículo, durante cuya operación el agricultor advirtió con inquietud que al levantar una de las maletas, a la monja que estaba a su lado, se le recogió la manga del hábito dejando ver un velludo antebrazo y un sólido reloj pulsera de hombre. De inmediato el agricultor comprendió que estaba en presencia de dos falsas religiosas y temeroso de ser víctima de un asalto, sin perder la calma, pensó en un medio para deshacerse de ellas.

Ya todos en el automóvil, el agricultor dio contacto a medias al motor de partida de tal forma que el automóvil no partiera, simulando una "panne" imprevista y tras dos o tres nuevos intentos, todos fallidos, le pidió a las religiosas ayuda para empujar el vehículo de manera de hacerlo partir con el pequeño envión. Cuando las monjas hubieron descendido del auto, el agricultor dio contacto pleno y emprendió una veloz marcha dejando a sus sorprendidas pasajeras en medio del camino.

Ya en Valdivia, el agricultor se dirigió a Carabineros, y después de narrar lo ocurrido éstos procedieron a revisar el portaequipaje y a abrir maletas, donde, en lugar de hábitos religiosos, encontraron armamento liviano y proyectiles en gran cantidad.

El incidente de las falsas monjas junto a los rumores que circulaban de que algunos campesinos escuchaban, en forma periódica, disparos en zonas aledañas a Corral y a extraños desembarcos de cajones en un sector de Faro Galera que había detectado la Capitanía de Puerto, alertaron a las autoridades, por lo que se dispuso que Carabineros enviara una patrulla a dicha zona a investigar.

La patrulla policial, comandada por el Teniente Duarte, no detectó ninguna anomalía en la zona y regresó el día 19 de Mayo. Sin embargo, las autoridades no quedaron conformes, puesto que presumían que algo extraño estaba ocurriendo que podía tener relación con actividades guerrilleras y se resolvió enviar, ese mismo día, una segunda patrulla, ahora militar, al mando del Teniente Germán Fuenzalida

Leyton e integrada por otros tres oficiales y por ocho cabos y sargentos, todos "comandos", que en tres vehículos se dirigieron a Chaihuín, al sur de Corral, zona tremendamente lluviosa y de vegetación impenetrable.

La patrulla, guiada por un baquiano de nombre Eduardo Hernández, con la información que le había sido proporcionada por la superioridad militar y con la que el mismo Teniente Fuenzalida obtuvo de los habitantes en el camino, se sumergió en la boscosa zona de cordillera La Garza, por senderos casi intransitables, en un escenario que bien parecía un Vietnam inserto en el sur de Chile. Era en verdad "un infierno verde" como los lugareños le llamaban.

A pie, en dos hileras, una a cada lado del sendero, la patrulla militar avanzaba lentamente internándose en la verde vegetación. A poco andar, se descubrió lo que parecía una estación abandonada de descanso con algunas primitivas instalaciones que bien parecían no haber sido utilizadas en largo tiempo, y a no más de mil metros, una segunda estación, también abandonada, ambas que bien podría pertenecer a arrieros de la zona y que la vegetación amenazaba con devorar. Después de investigar y recorrer las estaciones y no encontrar nada que pudiera hacer presumir que fueran parte de alguna organización guerrillera, la patrulla continuó penetrando en la selva inescrutable, hasta que uno de los sargentos que hacían de vanguardia topó una trampa caza-bobos de ruido, instalada, como después pudo comprobarse, para alertar al campamento guerrillero que estaba por descubrirse. El ruido produjo una reacción instantánea entre los integrantes de la patrulla que accionaron sus armas automáticas dirigiendo el fuego hacia el espeso follaje sin que hubiera respuesta. Tras unos minutos de tensa espera, el Teniente Fuenzalida dio orden de avanzar y la patrulla reinició su marcha con todas las mismas precauciones que hasta ese momento lo había hecho, atentos a cada posible movimiento que pudiera detectarse o a la aparición sorpresiva de algún grupo de combatientes.

Después de un avance que bien pudo durar cinco, diez o quince minutos, pues cuando el peligro acecha el tiempo parece detenerse, la patrulla emergió a lo que parecía ser, y en efecto si lo era, un campamento de entrenamiento guerrillero, que constaba con instalaciones montadas sobre pisos aislantes de coligues cubiertos con carpas para albergar dormitorios, salas de clases, polvorín, comandancia y sala de armas, más una atalaya para vigilancia y una cocina a leña para proveer de alimentación. Era evidente que el recinto había sido abandonado apresuradamente, alertados sus ocupantes por la bomba de estruendo que había hecho explosión, puesto que en la cocina estaban aún las cenizas calientes. A poca distancia, rústicamente construida, una cancha para la práctica de lanzamiento de granadas y bombas caseras.

En la sala de armas se encontró gran cantidad de munición y elementos para fabricarla, un rifle Decco calibre 22, dos carabinas Winchester, una pistola Mauser, una pistola Tala, gran variedad de granadas caseras, cartillas de instrucción militar y una numerosa literatura marxista, entre las que se destacaban obras de Mao Tse Tung, Fidel Castro, Carlos Marx y otros.

Después de informar sobre el campamento descubierto y de rastrear los alrededores para comprobar que no había peligro inmediato, la patrulla procedió a enterrar el armamento y munición encontrado y a montar guardia a la espera de la llegada a la zona de las fuerzas que habían sido despachadas.

Todo hacía presumir que los "guerrilleros" tratarían de volver a capturar el campamento al comprobar que la patrulla militar no era numerosa y para recuperar el armamento perdido y la copiosa literatura marxista incautada.

El Teniente Fuenzalida dispuso las guardias, los puntos de observación y la secuencia de los turnos y cada uno se acomodó a la espera de los acontecimientos, en medio de la oscuridad de la noche y bajo un vendaval de viento y lluvia. Nada pasó sin embargo. Al día siguiente, procedente de Valdivia, llegó un fuerte contingente de Carabineros que se hizo cargo de la situación.

La prensa local dio una amplia cobertura al descubrimiento del campo de entrenamiento, mientras en Santiago el diario La Tercera de Hora escuetamente informaba el 23 de Mayo de 1970 "DETENIDOS DOS GUERRILLEROS. Ejército requisó armas, municiones y libros extremistas". A continuación hacía un breve relato de lo ocurrido. La Segunda, el 25 de Mayo, señalaba que en la búsqueda de los guerrilleros, 400 carabineros acordonaban Corral y el 26 de Mayo agregaba que habían llegado más refuerzos a la zona del foco guerrillero; que éstos ya estaban detenidos y que ya se había interpuesto una querrela por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado.

Finalmente, los guerrilleros fueron capturados e identificados como: Renato Moreau Carrasco, Jefe e Instructor del Campamento de entrenamiento, de filiación socialista; Rigo Quezada Videla, socialista; Víctor Muñoz Espinoza, socialista; Sergio Torres Abelaira, sin filiación política conocida; Luis Alberto López, socialista, y Jaime Briones Farías, sin filiación política conocida.

Mientras todos los partidos e involucrados en la campaña electoral presidencial rechazaban la violencia, acusaban, restaban importancia o, simplemente, ignoraban, según se tratara de sacar un mejor dividendo de la situación, la Juventud Socialista, en un abierto desafío a la dirigencia de su partido, difundía la siguiente declaración:

Ante noticias difundidas por el Gobierno (Democratacristiano) y la Prensa en relación al hallazgo de una presunta escuela de guerrilleros en la zona de Valdivia, la Comisión Política del Comité Central de la Federación Juvenil Socialista, declara:

- 1) Que solidariza ampliamente con los jóvenes revolucionarios que en la zona mencionada estarían preparándose ideológica y militarmente para enfrentar la violencia reaccionaria del imperialismo y de la burguesía.*
- 2) Que entendemos que es legítima la preparación político-militar de la clase trabajadora y de los estudiantes como método para responder a los aparatos represivos del estado burgués que asesinan obreros, como ocurrió en El Salvador; masacran pobladores, como en Puerto Montt y que impone por la violencia un sistema económico social caduco del cual usufructúan las minorías privilegiadas.*
- 3) Que repudia la actitud del gobierno democratacristiano que por cobardía ante la prepotencia latifundista permitió el asesinato de un funcionario de la CORA no obstante la presencia de 200 carabineros, actitud que contrasta con el enorme despliegue de efectivos, especialmente del Ejército, de carabineros y policía política, para apresar a sólo seis jóvenes que se estarían preparando para responder por la fuerza a los que explotan y usan la violencia contra el pueblo desarmado e indefenso.*

- 4) *Que condena a aquella prensa que pretende ridiculizar a quienes, llevados por su convicción revolucionaria, se preparan para defender los intereses de los trabajadores, olvidando que los latifundistas y otros sectores de la derecha se organizan en guardias blancas armadas y que buscan afanosamente la oportunidad de un golpe de Estado para preservar sus intereses a costa de la explotación del Pueblo.*
- 5) *Que llama a la Juventud a expresar su apoyo moral y ayuda material a los jóvenes detenidos en la cárcel de Valdivia.*
- 6) *Que hace un llamado a todos los organismos de masa de la juventud estudiantil y trabajadora para expresar su más amplia solidaridad material y moral con los presos y perseguidos políticos del régimen, solidaridad que debe tender a conseguir la libertad de los que se encuentran encarcelados y evitar las flagelaciones y torturas a que son sometidos.*

28 de Mayo de 1970

Pero no sólo fue la Juventud Socialista, también el Partido Socialista de Ñuble, por intermedio de su presidente Augusto Jiménez Jara, hizo público un documento en que da a conocer los acuerdos adoptados. Al respecto, La Segunda, el 28 de Mayo, informa en uno de sus párrafos que "El documento da a conocer los siguientes acuerdos adoptados por el Partido Socialista de Ñuble:

- A. *Solidarizar ampliamente con los jóvenes detenidos en Corral y exigir su libertad ya que sus acciones fueron legítimas y necesarias por cuanto este gobierno (democratacristiano) carece de autoridad moral para perseguir a los revolucionarios, en tanto deja actuar impunemente a los reaccionarios, siendo por lo tanto cómplice de ellos;*
- B. *Los camaradas Renato Moreau, Rigo Quezada Videla, Víctor Muñoz Espinoza, Sergio Torres Adelaida, Luis López y Jaime Briones Farías, militantes meritorios de nuestro partido, cuentan con el pleno respaldo y la más amplia solidaridad, pues su actitud es consecuente con nuestra línea política y con ella están abriendo el verdadero camino de la revolución chilena.*

Para lograr estos acuerdos el comité regional del Partido Socialista de Ñuble consideró que el despliegue de fuerzas en la zona de Corral y la dureza anunciada para aplicar la legislación represiva a los jóvenes revolucionarios detenidos, contrasta con la pasividad que muestran el gobierno, la justicia y la policía frente a los grupos de choque de la reacción que se arman a ojos vista de todo Chile y llegan hasta el asesinato en defensa de sus privilegios; que frente a la violencia contrarrevolucionaria desencadenada por los cuerpos armados del Estado y por las milicias del latifundio y la derecha, es de toda legitimidad que los trabajadores y estudiantes tomen medidas de autodefensa y se preparen para la acción directa revolucionaria; que de haber estado entrenándose militarmente los seis jóvenes detenidos en Corral, sólo están cumpliendo un deber como revolucionarios en un período en que la lucha de clases y antiimperialista se ha agudizado, existiendo en toda América latina un movimiento revolucionario que pronto barrerá con las armas a los imperialistas, explotadores latifundistas y a quienes han atentado contra los intereses del pueblo".

La trascendencia del descubrimiento de este campamento de entrenamiento la tiene el hecho real de que había un sector que se preparaba para sumir a Chile en un baño de sangre que condujera a la toma del poder total, tal como lo preconizaba el Partido Socialista, por influencia de la Revolución Cubana, del Che Guevara y del sacerdote colombiano Camilo Torres y tal como lo había hecho público en sus congresos de Linares y de Chillán.

El Partido Socialista, el MAPU, de Rodrigo Ambrosio; el MIR, y más tarde, la Izquierda Cristiana, eran quienes principalmente consideraban como imprescindible e ineludible el enfrentamiento armado para la conquista del poder total, puesto que el acceso de la Unidad Popular al Gobierno por la vía electoral, no implicaba para ellos la conquista de dicho poder.

Más tarde, con el Partido Socialista como principal partido del gobierno del Dr. Allende, con la ultraizquierda apoyándolo y con el flujo al país de guerrilleros de todas las nacionalidades, el desorden y la violencia se institucionalizaron, y el fantasma de un enfrentamiento fratricida se hizo patente.

"La violencia institucionalizada se ejerce cuando el pobre no encuentra trabajo, cuando deben hacer largas colas en las oficinas públicas, cuando los hijos se enferman por mala alimentación, cuando no es oído por la justicia". (Monseñor José Manuel Santos Ascarza, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Diario". Las Últimas Noticias 30/V/1970).

Capítulo 5: CAMARADERÍA

Al igual como ocurre en toda familia, la nuestra, la militar, se reúne también cada cierto tiempo y en ella se reviven las inolvidables anécdotas de nuestros tiempos de estudiantes en la Escuela Militar, el Alcázar de las Cien Águilas, y aunque el tiempo pase inexorablemente y junto con él se realcen las filas y las jerarquías de los que permanecen en servicio sean cada vez más altas, el espíritu que anima a viejos soldados es el mismo veinteañero en que, como alféreces próximos a egresar, se soñaba con llegar a general. Las bromas suceden a los recuerdos de estudiantes y éstos se alternan con el devenir militar y con la suerte que siguieron aquellos, que por diversas circunstancias, optaron por otros caminos que los alejaron de las filas castrenses. Los recuerdos, los ascensos, las nuevas destinaciones, eran los temas más comunes de nuestras conversaciones.

Para los que fueron quedando en el camino y que debieron optar por otras rutas, al igual que para los que en servicio los galones han ido cayendo pesadamente sobre sus hombros, acordes a las mayores responsabilidades que cada nuevo galón o estrella implica, parecería, por momentos, que un toque de trompeta llamaría a formación y en ella alinearán, como antaño, en los tiempos de cadetes.

Desde la Escuela Militar se pasa a los regimientos donde se continúa viviendo en comunidad. El Casino albergaba en sus dependencias a los solteros y las poblaciones militares, a los Oficiales casados. En estas unidades se comienza a convivir con los Oficiales de las promociones que nos han antecedido.

Ya como Capitanes, sin que exista nada escrito al respecto, los cursos se van organizando, eligiendo una directiva y fijándose objetivos por alcanzar, que generalmente, se orientan a proporcionar ayuda a ciertas instituciones u organizaciones de bien solidarios.

El objetivo último, sin embargo, es fortalecer los lazos que unen a todo el curso, de tal forma que los que abandonan las filas continúen ligadas a la Institución y al curso en particular. Así, con el correr del tiempo, cuando inexorablemente hayan todos dejado el servicio activo, se continúe manteniendo, aún con mayor fuerza, esa unión, ese espíritu de cuerpo que nació junto con los primeros pasos dados en la carrera militar.

Anualmente, una, dos o tres veces, cada curso se reúne, y también, al margen de ellas, se acuerdan olimpiadas inter-cursos en las que dos, tres y aún cuatro promociones se enfrentan en competencias en diferentes áreas deportivas que culminan con un almuerzo en los que continúan repitiéndose las anécdotas y los "chascarros".

Con el correr de los años estas reuniones van, poco a poco, reemplazando lo que fue la vida militar y en cada una de ellas cada uno evoca su paso por la Institución y reviven épocas pretéritas que nunca se olvidarán.

La camaradería militar no sólo se nutre de reuniones periódicas, la camaradería nace y se desarrolla, desde sus orígenes en la Escuela Militar, durante toda la vida. La Camaradería Militar no es otra cosa que el espíritu de cuerpo que nos une, nace al mismo tiempo en que se nace a la vida castrense y se fortalece, cada vez más, con el sacrificio, con el esfuerzo, con los éxitos y con los fracasos, con el

espíritu de superación permanente y con la férrea disciplina a la que todos, sin distinción, estamos sujetos. La vida cotidiana de los cuarteles, desde el momento mismo en que la diana da por iniciadas las actividades diarias, las tareas comunes, la instrucción, las revistas y formaciones que matizan la jornada, hasta el toque de retreta que anuncia la proximidad del descanso, hace indestructibles estos lazos que unen a los militares, y cuando el melancólico silencio que anuncia la trompeta sume a todos y a cada uno en nostálgicos recuerdos, comienzan a resonar en los oídos las letras y los aires de las canciones y de los himnos militares.

Era, en aquella oportunidad, una de esas reuniones de camaradería informales, aunque tradicionales de jóvenes Oficiales, que con el tiempo, serían reemplazadas por las reuniones de promociones que durarían toda la vida.

Nada hacía presagiar que a la hora de los bajativos, cuando comienza la sobremesa, la conversación sería distinta a la que estábamos acostumbrados.

Muchas veces es difícil y arriesgado iniciar una conversación cuyo contenido puede ser conflictivo sin conocer, con certeza, el terreno que se pisa. Sin embargo, la carga emocional que un Oficial joven va acumulando fruto de sueldos míseros, unido a la carencia de los medios mínimos para poder realizar satisfactoriamente su labor profesional, van, poco a poco, haciéndolo más desafiante, más agresivo y menos cauto.

Por aquellos años, a fines de la década de los sesenta y hasta bien comenzada la de los setenta, el ostracismo a que se tenían sometidos a los militares era de naturaleza draconiana. Aislados, sin medios, sin sueldos decentes y sujetos a la voluntad política para poder alcanzar las más altas jerarquías, los envolvía en una situación, que si bien se arrastraba por mucho tiempo, en esa época se hizo insostenible.

En la sobremesa, en la oportunidad a que nos referimos, hubo quienes al manifestar su protesta en el contexto de la conversación, comenzaron por poner como ejemplo la oportunidad en que durante una instrucción de tiro en los campos de Peldehue, con fusiles Mauser de fines del siglo XIX, éstos, de pronto, empezaron a desprender humo desde el cajón de los mecanismos durante las lecciones, por lo que hubo que ordenar al armero que practicara una revisión inmediata al armamento que arrojó un noventa y cinco por ciento de error en la recámara máxima, con el inminente riesgo para la integridad del conscripto que ello implicaba, lo que obligó a suspender, de inmediato, la instrucción. O la ocasión en que, en otro ejemplo, se entregaban dos granadas españolas, de pésima calidad y sumamente peligrosas en su manipulación, para instruir a setenta conscriptos.

Las denuncias que públicamente iban haciendo los Oficiales presentes, todos Oficiales subalternos, y por lo tanto los directamente afectados debido a que eran precisamente ellos quienes realizaban las instrucciones y eran los responsables de la seguridad de su personal, generaban, a su vez, nuevos reclamos y si bien es cierto que los reclamos revestían enorme seriedad, no es menos cierto que no faltaron quienes ridiculizaban muchas situaciones, puesto que siempre que un Oficial subalterno hacía ver alguna deficiencia a un superior, no faltaba el Jefe que sólo atinaba a responder, —¡Iniciativa!

Teniente, un Oficial debe tener iniciativa!-, y así fue que se contaba la ocasión en que en una formación en que las Compañías debían presentarse con cascos, el Segundo Comandante de la Unidad increpó a

un Capitán porque su Compañía no llevaba ese elemento y le enrostró su falta de iniciativa, a lo que el Capitán muy molesto le respondió: -En el almacén del Regimiento no hay cascos mi Mayor y si hubiera sido por iniciativa debía haberles puesto a mis hombres, en lugar del casco, el plato de aluminio para el rancho en la cabeza-. Respuesta que junto con generar una explosión de carcajadas, no dejaba de producir un profundo sentimiento de impotencia.

En algunos casos, los ejemplos de falta de medios para cumplir con la misión de instruir alcanzaban caracteres tragicómicos, como fue la "iniciativa" que tuvo que poner en práctica un Teniente durante una instrucción de explosivos. En efecto, después de explicar, en forma teórica y práctica el uso del cordón detonante, de estopines y la manipulación del explosivo en el armado de una bomba para abrirse paso por entre alambradas, para poder simular la explosión misma, ante la falta, aunque parezca increíble decirlo, del explosivo, debió utilizar al bombo de la Banda Instrumental, cuyo músico, a una señal preestablecida, debía golpearlo con la mayor fuerza posible.

Las situaciones podían parecer jocosas, pero en la realidad, eran el reflejo de la irresponsabilidad política del Estado respecto de la defensa nacional.

Era indudable que la mentalidad militar había cambiado en los niveles subalternos y esto parecían no entenderlo los Generales de la época ni menos los políticos que llegaban al Ministerio de Defensa. No faltaron quienes, al hacerse más seria la conversación, acusaban al Alto Mando de falta de cohesión, de timidez y de frivolidad e indiferencia ante los problemas institucionales.

A su vez, se veía a los funcionarios políticos que llegaban al Ministerio de Defensa como muy bien intencionados, pero con un desconocimiento total de las Fuerzas Armadas, lo que obstaculizaba su acción en el cumplimiento de objetivos.

En medio de la conversación, ahora de franca deliberación, se comenzó a hablar de los rumores que circulaban sobre un movimiento que se gestaba en el norte, precisamente en Antofagasta, y de otro más agresivo que tenía su cuna en una guarnición de los alrededores de Santiago.

A poco andar en este terreno, se pudo apreciar la disposición mayoritaria de los presentes por ejercer acciones de presión manifestadas en expresiones de apoyo a los movimientos que se gestaban, aunque, en ningún momento, nadie hablara de la sustitución del gobierno político por uno militar que era la idea de los que no creíamos en soluciones sectoriales o de "parche", pues veíamos que el sistema era el que comenzaba a colapsar.

La reunión finalizó bien avanzada la madrugada y sirvió para que nos retiráramos con un sentimiento de optimismo por el curso que tomaban los acontecimientos y de preocupación por el desenlace que podían tener. En todo caso esta reunión de camaradería fue trascendente, dado que se pudo apreciar la cohesión de la Oficialidad subalterna y la decidida predisposición a apoyar toda acción que tendiera a solucionar los más urgentes problemas que aquejaban a la Institución.

La fase de las reuniones tocaba a su fin y así fue que los movimientos que en aquellos entonces se gestaban culminaron en la rebelión del Mayor Arturo Marshall junto a los Capitanes Fernando Nieerady y Eduard Hancke en la Parada Militar de 19 de Septiembre de 1969 y con el acuartelamiento del Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna", el 21 de Octubre del mismo año.

Ante la indolencia de las autoridades, únicos culpables de lo que sucedía, sectores de las Fuerzas Armadas habían comenzado a ejercer presión impulsados por las jerarquías subalternas del Ejército.

Capítulo 6: NUBARRONES

No sólo se trataba de conspirar por conspirar, puesto que al buscar el reemplazo de un gobierno político por uno militar, se pretendía corregir el sinnúmero de deficiencias e inmoralidades enquistadas en el sistema. No se pretendía solamente sustituir civiles por militares y confiar en la idoneidad de estos últimos para que los problemas que aquejaban al país a todo nivel se solucionaran. La idea era atacar las estructuras institucionales y sus fundamentos, ya que era más que evidente que de allí arrancaban todos los males.

Había que mantener los tres poderes del Estado; pero, a cada uno de ellos, hacerles profundas modificaciones, especialmente al Legislativo y al Judicial, sin que ello implicara que el Ejecutivo no necesitara reformas.

La necesidad de cambios institucionales era la idea central y básica de nuestro pensamiento, y aunque no existía un organismo que estudiara los cambios a realizar y diera forma a una propuesta concreta de esta envergadura, aislada e individualmente, habíamos Oficiales a los que nos apasionaba el tema, especialmente quienes, por iniciativa propia o a raíz de conferencias que se nos ordenaba dar, habíamos tenido que acceder al ámbito político para informarnos y preparar el contenido de nuestras disertaciones, lo que contribuyó a que fuera una norma estar al tanto del acontecer nacional.

La composición del Poder Legislativo, la generación de sus integrantes y su subordinación a los intereses de oligarquías partidistas nos parecía un flagrante atentado a la democracia. La llamada voluntad popular era nada más que la utilización que los políticos hacían de las necesidades del pueblo para enriquecer de poder las faltriqueras partidistas y la justificación que tenían para llamarse demócratas.

La voluntad popular era cierta, pero sujeta y limitada a las alternativas que los partidos imponían. No era serio contemplar la pequeña opción que los políticos permitían para que hubiera una verdadera expresión popular.

También era cierto que cualquiera podría acceder al poder legislativo, pero esa posibilidad dependía de la aprobación de los partidos o de los medios económicos que pudieran sustentar una candidatura independiente. Esta última posibilidad era la pequeña puerta abierta que los políticos dejaban como expresión de una plena democracia.

Para que los diferentes sectores ciudadanos expresados en las agrupaciones gremiales pudieran tener representación parlamentaria, era necesario politizarse para que los partidos patrocinaran las candidaturas, de tal manera que una vez ya como parlamentarios electos, no obedecieran a las necesidades de sus gremios sino las órdenes que los partidos patrocinantes les impartían.

Nos deslizábamos furtivamente entre las sombras de la noche. A un costado del camino, entre La Florida y Ñuñoa, por Av. Vicuña Mackenna, una luz de linterna, bajo un añoso árbol, nos indicaba que ese era el lugar. A pocos metros, una gran casona de estilo colonial albergaba en su interior, en medio de penumbras e iluminados malamente por una lámpara petromax ubicada en una de las esquinas de la

habitación, semi-oculta entre revistas que simulaban una pantalla, a una cuarentena de Oficiales, concertados previamente para asistir a esa reunión, que intercambiaban opiniones.

En el momento en que junto al Teniente Deramond ingresé al recinto, se hablaba en voz baja, pero suficiente para que todos escucharan. No se comentaban temas políticos, era innecesario, sino que de la posibilidad de intervenir mediante un pronunciamiento, para lo cual era imprescindible conocer las posiciones de los Oficiales de cada regimiento de la guarnición y especialmente de los que, en esa ocasión, se hallaban representados.

Era evidente que a muchos de los jóvenes Oficiales presentes los guiaba un idealismo aventurero, romántico, como el que nos transmitía la historia. Sin mayor convicción política, querían emular a un José Miguel Carrera o a un Manuel Rodríguez; pero, a pesar que la mayor jerarquía militar presente no superaba el grado de Mayor, éramos más los que, aunque no ajenos a un romántico idealismo, teníamos claro lo que perseguíamos y las razones que nos impulsaban.

Si bien es cierto que el tiempo transcurrido hace algo difusas las palabras y las imágenes, las resoluciones que allí se tomaron se mantienen claras en los recuerdos.

Primero, había que llevar a cabo una disimulada encuesta en cada Unidad Militar de la posición de cada uno de los integrantes de ellas al nivel de Oficialidad y de Cuadro Permanente, clasificándolos en tres categorías: proclives a una intervención militar, contrarios a ella o neutros. Como segunda tarea, había que establecer comunicación con las unidades no representadas en aquella ocasión y encomendarles la misma tarea, y tercero, organizarnos en células, cada una integrada por Oficiales cien por cien convencidos de la necesidad de intervenir, células que, a su vez, tendrían como misiones las de recolectar la información que arrojaran las encuestas, las de citar a futuras reuniones, las de divulgación restringida y reservada y las de coordinación.

Así como otrora, en la gesta independentista de 1810 nuestros próceres nos liberaron de la opresión de la España Peninsular, hoy queríamos rescatar la independencia perdida ante los enemigos internos de la Patria, de aquellos que habían trastocado los fines, que los llevaron a dirigir los destinos del país. Queríamos devolverle al pueblo sus derechos, su representación e instaurar una verdadera democracia.

Si bien es cierto que a esa fecha, mediados de 1969, la inquietud de la juventud militar que se arrastraba desde 1965 y que se despertara junto con las primeras incursiones o "expropiaciones" que llevaran a cabo los miembros del M.I.R., "Movimiento de Izquierda Revolucionario", por quienes muchos sentíamos una clara simpatía, no ideológica, sino por el valor con que actuaban, que incluso, llevó a un joven Subteniente, Mario Melo, a incorporarse a sus filas, se manifestara, sin ninguna precaución, en los pasillos y casinos de los Cuarteles y en toda ocasión, a que se deliberara abiertamente. La crítica, sobre las que giraban todos los comentarios, iba decididamente dirigida en contra de los políticos y de la politiquería.

Sin que hubiera una participación de los Comandantes y Segundos Comandantes de los regimientos, había, sin embargo, una actitud de un pretendido desconocimiento de lo que ocurría y todo comentario que se escapaba, literalmente se ignoraba.

La reunión de La Florida fue la primera que se llevó a cabo organizadamente y con una amplia participación.

Las anteriores habían sido explosiones imprevistas en que, mediante llamados telefónicos, sin que se identificara procedencia, se invitaba a participar en reuniones en el Club Militar que parecieran fortuitas, pero en las que todos vestían uniforme y se limitaban a beber una cerveza. Eran las que hoy se recuerdan como las "reuniones de la pilsener". En ellas, más que nada, se buscaba alertar a los mandos institucionales de la creciente inquietud militar que comenzaba a tomar cuerpo, pero que ellos ignoraron, no sabemos si por temor a su dependencia del poder político que estaba facultado para removerlos de sus cargos y pasarlos a retiro, o lisa y llanamente, porque no evaluaron acertadamente la situación y no adoptaron las medidas adecuadas.

Las reuniones continuaron y cada uno, dependiendo del mayor o menor grado de compromiso con el movimiento, que estaba sujeto, a su vez, a una mayor o menor convicción, asumió diferentes tareas. Creo que en el ámbito institucional, el movimiento militar que se vislumbraba, era un secreto a voces, aunque faltaban aún más de cuatro años para la intervención.

No creemos que el pronunciamiento del 11 de Septiembre de 1973 haya sido sólo el resultado producto de la gestión de un mal gobierno. Creemos, y no tememos equivocarnos, que las ilegalidades y atropellos a la Constitución y a la ley denunciadas en su ocasión por la Cámara de Diputados fue sólo la causa final que vino a gatillar la intervención, culminación de un proceso que fue sostenido y que venía incuándose desde, más o menos 1965, cuando los Generales que encabezaron el pronunciamiento eran sólo Tenientes Coroneles.

Ninguna intervención militar se produce si el orden político, social y económico no ha entrado en crisis y si las funciones de garantizar la paz social, la seguridad y la dignidad de las personas, es decir, el llamado interés público, el gobierno no las cumple ni menos las garantiza. Y este deterioro no era cosa reciente.

La inestabilidad política era claramente perceptible en el ambiente. Los últimos acontecimientos, aunque aislados, como las presiones militares ejercidas con las reuniones de las que ya se tenía conocimiento y la renuncia colectiva de los Oficiales alumnos de la Academia de Guerra, habían puesto un sello de incertidumbre. Era innegable que el "ruido de sables" había golpeado los tímpanos y había alertado, con distintos fines, los agudos sentidos profesionales de los políticos. Sin embargo persistían en su tozudez e intransigencia al no reconocer sus incapacidades que los llevaban al más rotundo de los fracasos en sus tareas.

Por un lado estaban aquellos que siempre habían estado alejados de las Fuerzas Armadas, que las atacaban y las acusaban de ser instrumentos de los sectores derechistas y del imperialismo norteamericano o, como gustaban más de calificarlos, de fascistas; por otro, los que las defendían a brazo partido, eran los menos, los que se proclamaban anti-políticos, los que esgrimían el nacionalismo como bandera de lucha y los terceros, aquellos que actuaban con prudencia, que estaban a la espera del curso que tomarían los acontecimientos, en concordancia de los cuales se pronunciarían.

Pero existían también otras juventudes, tan idealistas como las militares, aunque con valores encontrados. De aquellas emergían Camilo Escalona, Miguel Enríquez, Pablo Rodríguez, Andrés Allamand y Guillermo Yungue, por mencionar a los más representativos de todas las corrientes.

Aunque no es posible hacer comparaciones entre las juventudes militar y civil por la profundidad de los abismos que las separan y que políticos, con oscuros y egoístas intereses, parecieran querer mantener y aún profundizar más con el transcurrir del tiempo, existían situaciones que las golpeaban con igual intensidad. Se habían podido dar cuenta que, más allá de las diferencias que los separaban, existían también afinidades que los acercaban y que, aún más, los identificaban, difiriendo con algunos de los procedimientos en la búsqueda de soluciones.

Septiembre de 1969 trajo para nosotros una gran desilusión. En efecto, el movimiento militar concertado para llevarse a cabo durante el desfile conmemorativo de las Glorias del Ejército el día 19 en la elipse del Parque Cousiño, hoy O'Higgins, por las tropas del Regimiento Guardia Vieja que desfilarían al mando del Mayor Arturo Marshall y que sería apoyado por las unidades comprometidas, entre las que contaban las del Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna", abortó antes de iniciarse. El Guardia Vieja no llegó y el Mayor Marshall junto a otros oficiales fueron arrestados y prontamente dados de baja de la Institución.

El resto del mes de Septiembre y el mes de Octubre fueron de intensa actividad de los que completábamos por una parte y, por la otra, de los que mantenían la posición de absoluta prescindencia política.

Había sido un joven Subteniente de la Fuerza Aérea el que en una reunión llevada a cabo en el casino del Regimiento "Tacna" con Oficiales de Ejército, de la FACH y de Carabineros, ajena a todo contenido político subversivo, había dado la alerta oficial sobre la veracidad de lo que se gestaba. Fue él, cuyo nombre se ha perdido en el tiempo, quien, en un momento dado, elevó su voz por sobre la intrascendencia de los temas que se conversaban, para preguntar con la mayor franqueza "qué había de cierto sobre un movimiento militar que se organizaba en el norte del país". A la sorpresa, por lo inesperado de la pregunta, siguió un silencio sepulcral, roto sólo por tartamudeos entre miradas expresivas de los que algo sabían al respecto. Fue, finalmente un Capitán quien, previendo el riesgo que corría, optó por afirmar que era efectivo que en Antofagasta se habían llevado a cabo varias reuniones de la Oficialidad y que el Comandante de la División, General Roberto Viaux Marambio, emergía como el líder innato del movimiento y que las instrucciones recibidas desde el norte eran las de mantener la calma hasta que se resolvieran los cursos de acción a seguir.

Y así ocurrió en efecto.

El día 18 del mes de Octubre de 1969, la Oficialidad de la Primera División de Ejército, con asiento en Antofagasta, envió al Presidente Frei Montalva una carta que resumía la desmedrada situación por la que atravesaban las Fuerzas Armadas, carta que fue considerada por el Ejecutivo como un verdadero ultimátum, pero que el Gobierno desmintió enfáticamente su existencia. "Esa carta es falsa", sostuvo indignado el Ministro del Interior; pero, el mismo día 18 se anunciaron cambios en el Mando Militar de la Primera División, asumiendo el día 19, el General Galvarino Mandujano Valdés como Comandante en Jefe de ella.

El 21 de Octubre fue un día especial marcado por la sorpresa, tanto para la civilidad como para las Instituciones Armadas de la Defensa Nacional y de Carabineros. Nada hacía presagiar que ese día sería distinto. Sólo un grupo muy reducido que se movió ágilmente el día y la noche anterior, logró, que contra toda lógica militar, se concretara la rebelión. Hasta muchos de los que prestábamos servicio en

el mismo recinto del Regimiento Tacna, nos vimos sorprendidos al llegar a la iniciación del servicio y encontrarnos con la unidad acuartelada y bajo el mando directo del General de Brigada Don Roberto Viaux Marambio que hacía sólo unos días había sido llamado a retiro, mientras comandaba la I. División de Ejército con asiento en Antofagasta.

El "Tacna" había sido tomado y su Comandante y su Segundo Comandante, Coronel Eric Woolveth y Teniente Coronel Mario Haberle, habían sido desplazados del mando. El General Viaux, ya instalado en la Comandancia, organizaba su Estado Mayor basándose en los Oficiales que le acompañaban y cuyo núcleo principal lo conformaban, inicialmente, la Oficialidad del Regimiento.

La noticia se esparció rápidamente por todo el territorio nacional e hizo funcionar los teletipos que la transmitían al exterior.

Entretanto, otras Unidades Militares comenzaron a plegarse al movimiento. En la Escuela de Suboficiales, vecina al "Tacna" y en cuyo recinto había funcionado la anterior Escuela Militar y donde hoy funciona el Museo Militar recientemente afectado por un incendio, asumió el mando el Mayor Rolando Orellana Mollenhauer quien se desempeñaba como Secretario de Estudios, y junto al Capitán Raúl Droguett, a los Tenientes Raúl Munizaga Neumann, Joaquín Molina Fuenzalida y Ricardo Yáñez Mora, entre otros, después de un fallido intento de unos pocos que quisieron retomar la Unidad, procedieron a trasladarse al Regimiento sublevado con una Compañía de Alumnos, mientras el resto, con las otras Compañías de Alumnos, mantenía el control de la Escuela.

Antes de las 09:00 horas el "Tacna" había recibido la adhesión de la Escuela de Blindados, de los Batallones de Intendencia N° 2 y de Transportes N° 2 que enviaron personal armado, y lo que fue de enorme significación, fue la concurrencia en bloque de las Academias de Guerra y Politécnica Militar, donde estudiaba lo más selecto del Ejército y cuyo paso por ellas era requisito fundamental para alcanzar el generalato.

En el "Tacna", cuyos cuadros estaban desde el amanecer en pie de guerra, se repartía armamento y munición a los que iban llegando desarmados y se les asignaban las misiones.

Como Oficial de Intendencia, el General Viaux me encomendó la tarea de preocuparme del abastecimiento, para lo cual, después de disponer se almacenara la mayor cantidad de agua posible, el Mayor Rolando Orellana puso a mi disposición dos secciones de la Escuela de Suboficiales al mando de los Tenientes Joaquín Molina y Ricardo Yáñez con las que, en dos camiones, me dirigí al Batallón de Intendencia N° 2 y procedí a requisar todos los alimentos que encontré, sin que el Oficial de Servicio de esa Unidad me opusiera resistencia alguna, sino que, muy por el contrario, encontré en él y en el personal que se había quedado en esa Unidad, adhesión y colaboración.

Tanto a la salida del Regimiento "Tacna" como al regreso, ya abastecido, tuvimos que romper el cerco militar que el Comandante en Jefe, General de Ejército Sergio Castillo Aránguiz, había impuesto sobre la base de otras Unidades Militares que no se habían plegado al movimiento, pero de las que sus Oficiales, en su mayoría, se negaron a actuar en contra de sus compañeros sublevados, por lo que estas Unidades debieron concurrir bajo el mando de Suboficiales y de un muy reducido número de Oficiales que, en todo caso, no nos pusieron obstáculo para salir y para entrar y sólo se limitaron a hacer acto de presencia. La actitud la interpretamos como un silencioso acto de comprensión.

Poco antes de mediodía nos cortaron el agua y la electricidad; pero ya un civil, que hasta hoy no he podido identificar, nos había hecho llegar una camionada de cajas con botellas con agua mineral previendo el corte del vital líquido y, de paso, manifestando claramente su apoyo.

Mientras en el curso del día íbamos recibiendo la solidaridad de las otras ramas de la Defensa Nacional y de Carabineros, como las del Grupo Móvil de ese entonces y el Grupo 10 de la Fuerza Aérea, a cuya delegación me tocó recibir en la entrada del Regimiento y trasladar hasta la sala de conferencias donde se encontraban el General Viaux con la mayor parte de la Oficialidad acuartelada, analizando la situación y estudiando los cursos de acción y donde los Oficiales de la FACH manifestaron la adhesión irrestricta del Grupo y su disposición a sobrevolar Santiago en las primeras horas del 22 de Octubre en señal de apoyo al levantamiento militar, lo que en definitiva no fue necesario.

Entrada la noche, producto quizás del nerviosismo de algún centinela, se produjo una seguidilla de intercambio de disparos con alguna tropa que nos cercaba, hizo que el General Viaux saliera al patio del Regimiento, acompañado por algunos de nosotros, imponiendo la calma y llamando a la sensatez. Fue el único incidente y no trajo mayores consecuencias.

Durante la mañana, como en el transcurso de la tarde, el General Viaux estuvo recibiendo a todas las delegaciones, periodistas y personalidades que se hicieron presente en el Cuartel del Regimiento amotinado, mientras en los alrededores se producían manifestaciones, tanto a favor, como en contra de los sublevados. Las últimas, como era de esperarse, provenían de los sectores democratacristianos.

Después de prolongadas negociaciones sostenidas con el Alto Mando del Ejército representado por el General Alfredo Mahn y con autoridades de gobierno, con quienes se suscribió un documento que se conoció como "El Acta del Tacna", sobre un mejoramiento de los sueldos para las Fuerzas Armadas y sobre cambios en los altos mando del Ejército, que transformaron el levantamiento en un movimiento gremial, que estaba muy lejos de interpretar los sentimientos de la Oficialidad joven, para quienes el objetivo final era uno sólo: La sustitución del gobierno por uno de carácter militar, se procedió a hacer entrega de la Unidad alrededor de las 0600 horas, en una ceremonia en la que se despidió al líder militar que encabezó el acuartelamiento, General de Brigada Don Roberto Viaux Marambio.

Poco después de las 0600 horas, un grupo de Oficiales, en un vehículo particular, resolvimos hacer un recorrido por el centro de Santiago antes de dirigirnos a nuestros domicilios. Enfilamos por calle Vergara hacia la Alameda Bernardo O'Higgins y por esta avenida hacia el oriente. Todas las calles estaban solitarias, sin locomoción colectiva ni particular y en silencio, y en sus aceras podía observarse gran cantidad de basura desperdigada, lo que no nos extrañó, pues al pasar frente al Palacio de la Moneda, vimos que ésta estaba rodeada por los camiones municipales recolectores de basura como medida de protección. Sin ponernos de acuerdo, todos pensamos lo mismo; "Ni aún estas ocasiones se les escapan a los políticos para hacer proselitismo demagógico". Pues ¿qué oposición podrían haber opuesto esos camiones a una ofensiva militar si ésta hubiera ocurrido?

Si el movimiento conocido como el "Tacnazo" fue para nosotros un fracaso, a la larga, lo fue también para el gobierno, pues éste no supo sacar conclusiones acertadas del alerta que significaba esta presión ejercida por militares, que iba más allá de meras reuniones o presentaciones de renunciaciones, y no adoptó las medidas que la situación aconsejaba, limitándose a dar por superado el incidente tratando de salvar su autoridad. Nosotros, sin embargo, nos abocamos en el transcurso de los meses siguientes a analizar

detenidamente lo ocurrido y, aunque un sentimiento de frustración nos envolvía, no podíamos dejar de reconocer los errores cometidos y que se resumían en que la impetuosidad fue más poderosa que la prudencia. Con seguridad esta frustrada experiencia y sus consecuencias serían aprovechadas en el futuro.

El frustrante fin del acuartelamiento "Tacna" en lugar de desanimarnos nos motivó aún más, puesto que nos dábamos cuenta que nos deslizábamos por un tobogán que cada vez tomaba mayor velocidad.

Y la otra juventud, aquella que también anhelaba cambios sustanciales, aunque preconizaba otros métodos, tampoco descansaba.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), creada en La Habana en enero de 1966, al término de la conferencia tricontinental que preconizaba abiertamente la lucha armada de guerrillas en todo el continente, instalaba su filial en Chile en Julio de 1967 con el Dr. Salvador Allende Gossens, a la sazón Presidente del Senado, a la cabeza e integrada por los Partidos Socialista y Comunista y declaraban que no serían más que portavoces de la solidaridad de los partidos que la integraban desean expresar a los movimientos insurgentes que existen en América Latina.

Pocos días después, con motivo de solidarizar con Cuba en el aniversario del asalto al Cuartel Moncada, los Movimientos Vanguardia Revolucionaria Marxista, Espartaco, Camilo Torres, Partido Socialista Revolucionario y de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.), realizaron una concentración en el teatro Roma en la que se incitó a la lucha armada, a la revolución violenta y se fijó un plazo de tres años para lograr el poder por la vía del alzamiento contra el régimen político. Con un lenguaje violento y encendido hicieron uso de la palabra los dirigentes de estas agrupaciones, Martín Zárata, Jaime Mendoza, Hugo Ramírez, Hugo Cancino, Enrique Sepúlveda y el ex Presidente de la CUT Clotario Blest.

Enrique Sepúlveda, Secretario General del M.I.R. y orador principal, "llamó a organizar a los obreros y a los campesinos para el combate por cualquier medio, sean legales o ilegales; atacó al gobierno, al Partido Comunista; calificó al Partido Radical de mascarada pseudo izquierdista; planteó la estrategia insurreccional y armada en Chile; la solidaridad efectiva, no hecha de declaraciones y discursos, con las guerrillas latinoamericanas y la ayuda con dinero, medicinas, sangre y armas". (El Mercurio 24/VII/1967).

El M.I.R., formado en Concepción en 1965, se organizó y comenzó su preparación ese año y el siguiente de 1966 y entre 1967 y 1968 instaló campamentos, escuelas de guerrilleros y campos de entrenamiento que se abastecían de armas por unas cuantas diferentes caletas. El grupo principal, el de Concepción, operaba con subsedes en Valdivia y en Chillán. El Movimiento orientaba sus actividades a acciones armadas en campos y ciudades; tomas de polvorines, robo de explosivos y armamentos; en la formación de Comandos; creación de escuelas; vigilancia de Unidades Militares y establecimiento de Centros guerrilleros secundarios, tales como Los Cristales, Guayacán, El Arrayán y Lampa. Sus cuadros lo formaban unos 400 militantes activos, la mitad de los cuales habían recibido entrenamiento en Cuba y en países de la órbita socialista.

La declaración del Partido de gobierno, el Demócratacristiano, sobre OLAS, elaborada sobre la base de un informe preparado por el Senador Renán Fuentealba (Última Hora 11/VII/1967) creemos que, por su

tibieza, contribuyó grandemente a que la guerrilla continuara desarrollándose. Algunos párrafos de dicha declaración publicada en El Mercurio del día 11/VII/1967 que confirman nuestra apreciación, dicen textualmente:

"Consecuentemente al Partido Demócrata Cristiano, no se opone al funcionamiento de OLAS en Chile; pero hace presente que no aceptará que por medio de esa organización se pretenda introducir la violencia en la vida política chilena, desconocer las autoridades elegidas libre y soberanamente por el pueblo, ni perturbar las relaciones internacionales del país". Y más adelante agrega, "El Partido Demócrata Cristiano sostiene a la vía democrática como el mejor camino para el desarrollo de los pueblos en su lucha contra todo imperialismo y por superar el atraso, la explotación y la miseria. Admite, sin embargo, conforme a sus principios, que en casos de Gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible, es legítimo defender esos derechos por la vía de la insurrección armada".

El año 1970 estuvo caracterizado por hechos especialmente violentos. En Enero, dos miembros de M.I.R., protagonizan un intento fallido de fuga desde el Retén de las Vizcachas, premunidos de armas de fuego y granadas caseras. En Febrero, el día 6, dos jóvenes, Omar Vázquez y Pedro Lenin Valenzuela, fracasan en su intento de secuestrar un avión LAN, resultando muerto Lenin Valenzuela y gravemente herida la auxiliar de vuelo Scarlett Burgos Constela. El 23, ocho militantes miristas asaltan la sucursal Vega Poniente del Banco Nacional del Trabajo y escapan con 300.000 escudos. El 15 de Marzo, después de un intenso tiroteo, es aprehendido el estudiante de Pedagogía y miembro del M.I.R. Sergio Zorrilla.

Semana Santa sorprende al país con el descubrimiento, por parte de la policía política, de un presunto complot militar donde aparecen implicados personal en servicio y en retiro del Ejército. En efecto, tras el frustrante resultado final que tuvo el acuartelamiento del Regimiento "Tacna" y el incumplimiento a los acuerdos suscritos entre el General Viaux y las autoridades, se resolvió continuar con las reuniones para analizar las causas del fracaso, para mantener los vínculos, para difundir el movimiento al máximo de guarniciones aprovechando las nuevas destinaciones y para estar preparados para la intervención que sabíamos tenía que llegar con el tiempo. Con la experiencia adquirida hasta la fecha, estimamos necesario distraer la atención de los servicios de seguridad del régimen que sabíamos tenían puestos los ojos en nosotros, de tal forma que si se nos descubría estas acciones se minimizaran. La duda nació con la incorporación al movimiento de un miembro de la policía política de apellido Marambio, que en su paso como alumno de la Escuela Militar fue compañero de curso con el Mayor Arturo Marshall y que, a través de él, logró infiltrarse, ofreciéndose ser la punta de lanza en el Servicio de Investigaciones. Después de una serie de invitaciones a almorzar y de tratar de ganarse la confianza nuestra, ofreció un departamento en una calle que hacía esquina con Av. Bustamante para llevar a cabo algunas reuniones, recinto que preparó con micrófonos para grabar lo que allí se conversara y cumplir así con la deleznable tarea que cumplen estos servicios y que, especialmente los militares profesionales, tanto despreciamos. Pero como las dudas respecto de este sujeto persistían entre nosotros, lo que ya le habíamos hecho ver al Mayor Marshall, decidimos acceder a reunirnos en el departamento ofrecido y conversar hechos sin mayor relevancia de tal forma de no involucrar a los personajes más importantes que estaban comprometidos; aún más, debíamos nombrarlos y denunciarlos como adictos al régimen

para que sobre ellos no cayeran sombras de dudas. De paso confirmaríamos la doble conducta del espía Marambio.

Todo resultó conforme a lo planeado. Marambio se denunció en el momento mismo en que fuimos detenidos; el complot fue minimizado y hasta ridiculizado por toda la prensa y sobre los principales y más importantes personajes involucrados no recayó duda alguna. En una acción esperada, fueron detenidos el Teniente Coronel Edgardo Fuenzalida, el Mayor Jaime Beshler, los Capitanes Guillermo Vaché, Sergio Opazo, Carlos Fuentes, Florencio Fuentealba, hermanastro de dirigente mirista Luciano Cruz Aguayo; Ricardo Muñoz, y Rafael Piedrabuena; los Tenientes Gustavo Collao, Aquiles Navarrete, Gustavo Sanhueza, Gustavo Latorre, Winston Cock, Julio Flánega, Victor Vergara, Joaquín Molina, José Vidal, Jorge Varela y el Subteniente Mario Melo que más tarde se incorporaría a la seguridad personal (GAP) del Presidente Allende y en cuyas funciones encontraría la muerte, y los Suboficiales Sargentos Ángel Leiva Cruz, Alfredo Leiva Lillo y Pedro Segundo Quintana y los Cabos Luis Eliseo Herrera y David Morales Lazo. Entre el personal en retiro que fue detenido, figuraban el General Gamboa, el Mayor Arturo Marshall, apresado sólo tiempo después; los Capitanes Julio Sarría y Fernando Nierada, y los Tenientes Jorge Morales y Víctor Catalán P.

Abril queda marcado también por hechos violentos. El día 2, durante un foro en la Escuela de Periodismo de la U. de Chile se trenzan a golpes miristas y comunistas. El día 6 asaltan la Radio Central en San Carlos con el propósito de impedir la transmisión de la proclamación del candidato presidencial Don Jorge Alessandri Rodríguez, y el día 14, a las 01:30 de la madrugada, es asaltada la Radio "Arica", en Arica, por siete individuos armados y enmascarados que maniatan al locutor Luis Gaete y golpean al radiooperador Mario Ponce. El 30, Hernán Mery Fuenzalida, Jefe Zonal de la CORA en Linares resulta muerto durante los incidentes que precedieron a la toma del fundo "La Piedad".

En el mes de Mayo se intensifica la violencia. El día 10, durante un desalojo a un recinto destinado a Carabineros, se enfrentan éstos con pobladores del campamento "26 de Enero" resultando varios heridos. El 15, en los primeros incidentes callejeros ocurridos en Concepción, entre estudiantes y Carabineros, arroja un saldo de treinta y seis detenidos. El 19, durante incidentes entre la Policía y alumnos de la Escuela Industrial N° 5 de San Miguel quedan siete Carabineros heridos y el 21, tropas de Ejército descubren el primer campamento de entrenamiento y escuela de guerrillas en Chaihuín, al sur del puerto de Corral.

En Junio se acrecientan la violencia. El día 2, quince miristas disfrazados de militares asaltan por segunda vez la sucursal Vega Poniente del Banco Nacional del Trabajo, logrando un botín de 200.000 escudos. El 11, en una operación tipo comando, integrantes del M.I.R. desvalijan la Armería Italiana logrando armas, municiones y 160.000 escudos, que según los mensajes dejados en el lugar, los resarciría de las pérdidas sufridas en Chaihuín. El 22, poco antes de medianoche, es asaltada la Radio Panamericana, en Gran Avenida N° 5848, por extremistas armados que se identificaron como miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y proceden a difundir una proclama revolucionaria, y el mismo día 22, en un enfrentamiento entre campesinos en la comuna de Río Bueno, a raíz de la toma de posesión del fundo "Filuco" por parte de la CORA, deja un saldo de cuatro heridos graves. El 26, después de una semana de diarios y violentos enfrentamientos entre estudiantes y carabineros, ésta culmina con la muerte por un balazo en el tórax del joven socialista Claudio Pavez

Hidalgo. La provincia de Santiago es declarada Zona en Estado de Emergencia, siendo nombrado como Jefe el General Camilo Valenzuela.

La violencia en el mes de Julio se inicia el día 8, cuando después de más de media hora de intenso tiroteo, son detenidos cuatro miembros del M.I.R., después que éstos volaran con dinamita una garita de carabineros, mientras en la Plaza Tropezón, durante un paro nacional ordenado por la CUT, resulta muerto de un balazo, en enfrentamientos de carabineros con huelguistas, el estudiante Miguel Aguilera Morales, de las Juventudes Comunistas. El 15 en la madrugada, funcionarios de la Prefectura Móvil de Investigaciones a cargo de los Inspectores Fernando Cuadra y Luis Lillo, descubren en calle Andrés Bello 140, una fábrica clandestina de armamentos. El día 29, en Chillán, resulta muerto José Sepúlveda en un incidente entre los propietarios del fundo "La Engorda" y campesinos del asentamiento Ñuble Alto.

En un garaje, en Santiago, el día 4 de Agosto, la policía requisó un arsenal del M.I.R., material literario subversivo, vehículos e interceptores de teléfonos, y el mismo día, dos integrantes del mismo movimiento, Jorge Silva Luvecci y Juan Briceño Martínez, son condenados a siete años de cárcel como autores del atraco al supermercado Portofino ocurrido hacía más de un año. El día 7, más de quinientos pobladores de diversos campamentos de Santiago y protagonistas de tomas de terreno, armados de palos, lazos, hondas y cadenas, realizan un desfile de protesta en contra del Ministerio de la Vivienda. El día 12, alrededor de 05:00 horas, cuarenta individuos armados se toman las instalaciones de una industria química de propiedad de los hermanos Yarur ubicada en Los Cerrillos, manteniendo como rehenes a ocho operarios. El 22, cinco hombres y una mujer armados asaltan un autoservicio en Santiago, dejando herido a uno de los propietarios del negocio. El 28, en Santa Rosa 440, es descubierto un enorme arsenal que guardaba detonadores eléctricos y para mecha lenta, cartuchos para fusiles Mauser, mecha lenta para dinamita, 10 kilos de esquirlas, trombones de fabricación casera para lanzamiento de bombas y diez archivadores con propaganda subversiva, material mimeografiado del Ejército, inventarios de plantaciones forestales de la zona centro sur y 18 planos de lugares como la Cuesta de Chacabuco, Peldehue, Canto del Gallo, Tiltill, Vichuquén, Polpaico, Rungue, Maipú, Peñalolén, Santa Rita de Pirque, La Dehesa, Montenegro, Quilapilún, Cobre Chacabuco, Los Quilos y otros. A raíz de este descubrimiento, son detenidos Miguel López y Ernesto González Contreras. El día 31, el último del mes, la Casa Central de la Universidad Católica es tomada durante ocho horas, por pobladores pertenecientes a la Jefatura Provincial Revolucionaria de los Sin Casa, mientras cerca de Freirina, 48 kilómetros al norte de esa localidad, desde el polvorín de la mina "Astillas", desconocidos la asaltan y se llevan 19.000 fulminantes, 3.000 metros de guía blanca y dos cajas de fulminantes eléctricos.

Septiembre fue el mes de las elecciones presidenciales, que el día 4, arrojó los siguientes resultados:

RADOMIRO TOMIC ROMERO (DC)

824.849 votos con un 27,84 %

JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ (I)

1.036.278 votos con un 34,98 %

SALVADOR ALLENDE GOSSENS (UP)

1.075.616 votos con un 36,30 %

EN BLANCO

7.861 votos con un 0,27 %

NULOS

18.139 votos con un 0,61 %

TOTAL NACIONAL

2.962.743 votantes = 100,00 %

ABSTENCIONES

577.004 votantes = 16,30 %

DIFERENCIA 1ra. con 2da. MAYORÍA 39.338 votos con un 1,32 %

En Octubre, el día 2, un comando de ultraderecha vuela un gigantesco depósito de combustible en el aeropuerto de Pudahuel; acto que se suma a varios atentados menores cometidos por el mismo grupo. El día 9, pobladores pertenecientes a los campamentos "26 de Julio", "Ranquil", "Elmo Catalán", "Magaly Honorato" y "La Unión", se atrincheran en la Casa Central de la Universidad de Chile donde Victor Toro, prófugo de la justicia, les dirige la palabra. El 22, en una acción de un sector nacionalista, se pretende secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, con la ulterior intención que se decretara Estado de Sitio que facilitaría una intervención militar antes de la asunción al poder del Dr. Salvador Allende; pero la operación fracasa y el General Schneider resulta herido, falleciendo al día siguiente en el Hospital Militar.

El 26 de Noviembre, en el fundo "Lo Prado Bajo", en Barrancas, un doce cinco individuos, que se enfrentaron a balazos con carabineros, resulta herido y el día 30, a raíz de la toma por parte de treinta individuos de su fundo "La Tregua", en Valdivia, se suicida su propietaria. El Gobernador del Departamento declararía después que la propiedad no tenía deudas y que tampoco se encontraba en trámite de expropiación.

Finalmente, para cerrar el año, el día 2 de Diciembre, el estudiante mirista Arnoldo Ríos Alarcón, muere a consecuencias de una herida a bala tras un enfrentamiento con el Partido Comunista en la Universidad de Concepción, como culminación de los incidentes que se venían registrando en el plantel penquista con motivo de las próximas elecciones que estaban por realizarse en la Federación de Estudiantes y que motivó que, posteriormente, el diputado Jorge Lavandero acusara al diputado comunista Jorge Insunza de haber conducido a Concepción, el mismo día de los incidentes, a los dirigentes miristas prófugos de la justicia Luciano Cruz Aguayo, Miguel Enríquez y Bautista von Schowen.

Pero, los hechos violentos señalados son sólo una breve sinopsis de la violencia ya desatada e imparable que venía arrastrándose desde 1965 y que nos convencía, cada vez más, que las Fuerzas Armadas deberían intervenir para restaurar el orden, que con la asunción del conglomerado de la Unidad Popular al mando de la Nación, aceleradamente se deterioraba.

De conformidad con lo que la Constitución señalaba, al no alcanzar ningún candidato la mayoría absoluta, esto es, la mitad más uno, el Congreso Pleno debía elegir entre las dos primeras mayorías relativas y esto, para nosotros, era absolutamente legal; pero, en ningún caso era democrático. Podrán

esgrimirse mil argumentos en pro o en contra de tal facultad, pero en el fondo era apropiarse de una facultad que sólo a la mayoría ciudadana le correspondía, en votación directa, ejercer.

El poder para decidir o en la práctica elegir al Presidente de la República quedaba en manos de 75 parlamentarios que representaban al candidato que había obtenido la tercera mayoría en la elección. Setenta y cinco hombres se transformaban en los dueños de la voluntad de 2.962.743 ciudadanos que no podrían pronunciarse en tal trascendental ocasión. ¡Qué Democracia más sui generis!

¿Este podría considerarse como un ejemplo de la diferencia entre lo que es legal y lo que es legítimo?

Vale la pena consignar los nombres de estos 75 parlamentarios en cuyas manos estuvo en destino de Chile, para que la Historia los inscriba en sus páginas.

SENADORES:

Osvaldo Olguín Zapata
Juan De Dios Carmona Peralta
Alejandro Noemí Huerta
Ignacio Palma Vicuña
Benjamín Prado Casas
Eugenio Ballesteros Reyes
José Musalem Saffie
Tomás Reyes Vicuña
Ricardo Valenzuela Sáez
José Isla Hevia
Patricio Alwyn Azócar
José Foncea Aedo
Raúl Gormaz Molina
Tomás Pablo Elorza
Ricardo Ferrando Keun
Renán Fuentealba Moena
Narciso Irureta Aburto
Luis Papic Ramos
Alfredo Lorca Valencia y
Juan Hamilton Depassier

DIPUTADOS:

Pedro Alvarado Páez
Pedro Araya Ortiz
Juan Argandoña Cortés
Andrés Aylwin Azócar
Raúl Barrionuevo Barrionuevo
Fernando Buzeta González
Gustavo Cardemil Alfaro
Baldemar Carrasco Muñoz
Guido Castilla Hernández

Eduardo Cerda García
Jaime Concha Baraño
Orlando Del Fierro Demartini
Arturo Frei Bolívar
César Fuentes Venegas
Carlos Garcés Fernández
Osvaldo Giannini Íñiguez
Claudio Huepe García
Ernesto Iglesias Cortés
Alberto Jaramillo Bórquez
Eduardo Köenig Carrillo
Graciela Lacoste Navarro
Jorge Lavanderos Illanes
Bernardo Leighton Guzmán
Emilio Lorenzini Gratwohl
Luis Maira Aguirre
Sergio Merino Jarpa
José Monares Gómez
Mario Mosquera Roa
Sergio Páez Verdugo
Luis Pareto González
Humberto Palza Corvacho
Marino Penna Miranda
Tolentino Pérez Soto
Pedro Felipe Ramírez Ceballos
Gustavo Ramírez Vergara
Floreál Recabarren Rojas
Blanca Retamal Contreras
Mariano Ruiz-Esquide Jara
Wilma Saavedra Cortés
Anatolio Salinas Navarro
Fernando Sanhueza Herbaje
Jorge Santibáñez Ceardi
Eduardo Sepúlveda Muñoz
Carlos Síviri Alzérreca
Pedro Stark Troncoso
Osvaldo Temer Oyarzún
Pabla Toledo Obando
Mario Torres Peralta
Ricardo Tudela Barraza
Pedro Urrea Veloso
Juan Valdés Rodríguez
Héctor Valenzuela Valderrama
Lautaro Vergara Osorio
Pedro Videla Riquelme y

Alberto Zaldívar Larraín.

Quizás me equivoque; pero no podría afirmar que los setenta y cinco parlamentarios nombrados estuvieran presentes en el histórico 24 de Octubre, momento de la elección, y que todos votaran por el Sr. Allende. En todo caso, sobre los que lo hicieron, cabe preguntarse si lo hicieron por convicción, por los intereses superiores de la Patria o lo hicieron por orden del Partido.

El Partido Demócrata Cristiano, para llegar a la decisión de apoyar al Sr. Allende en la elección definitiva por el Congreso Pleno, y pese a que hasta hoy se esgrime como justificación el que por tradición, cuando ningún candidato alcanzaba la mayoría absoluta, se elegía a la primera mayoría relativa, dudaba y, por más de alguna razón, creyó necesario pedir garantías sobre cinco materias que estimaba podrían verse amenazadas: la mantención del pluralismo político y de las garantías Constitucionales; la plena vigencia del Estado de Derecho; el que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de la convivencia democrática; el que la educación permanezca independiente de toda orientación ideológica oficial y que se respete la autonomía de las Universidades, y, finalmente, la existencia libre de las organizaciones sindicales y sociales.

El texto del "Estatuto de Garantías" presentado al Dr. Salvador Allende Gossens por el Partido Demócrata Cristiano, fue el siguiente:

"Chile vive hoy preocupado de la decisión que adoptará el Congreso Pleno el 24 de Octubre cuando se reúna para designar a quién deberá ser el próximo Presidente de la República.

En esta decisión, la Democracia Cristiana es responsable de la votación de 75 parlamentarios, cuyos votos serán determinantes. Por ello, su conducta a partir de la noche misma del 4 de Septiembre ha sido clara, seria e invariable; con oportunidad hemos definido una posición que el país conoce a través de declaraciones y de la intervención radial del presidente nacional del partido.

Después de 18 días, la Democracia Cristiana ha concluido una primera etapa de debates y examen de la situación política y ha acordado expresar sus puntos de vista al senador Salvador Allende, solicitándole algunos pronunciamientos que consideramos indispensables para configurar la decisión política final que el Partido deberá adoptar en una Junta Nacional a la que hemos convocado.

Este planteamiento político está dirigido a don Salvador Allende, pero por la importancia, legitimidad y validez que atribuimos a sus conceptos, queremos presentarlo también al país; en virtud de esto, la Democracia Cristiana fijará su posición en el Congreso Pleno.

¿Cuál es nuestra disposición moral? En primer término, reiterar nuestro reconocimiento a la mayoría relativa obtenida limpiamente por el señor Allende en las elecciones del 4 de Septiembre, que es una interpretación de profundos anhelos de cambio social a los cuales el país sabe que no somos ajenos. La Democracia Cristiana inició en Chile un proceso de transformación social que en los últimos seis años cambió aspectos fundamentales de nuestra sociedad. Esta significación tiene la Reforma Agraria, la Reforma Educacional, el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones populares y el apoyo resuelto a los esfuerzos de integración de los pueblos y las economías latinoamericanas. En la reciente campaña presidencial, nuestro candidato Radomiro Tomic reafirmó con mucha claridad nuestra determinación de avanzar a la completa sustitución del capitalismo en nuestro país.

Como Partido, hemos sostenido la posibilidad y la necesidad de hacer compatibles los cambios sociales y la democracia. Hoy más que nunca creemos esencialmente válida esta fórmula de gobierno, a cuyo servicio seguiremos orientando lealmente nuestra acción.

En esta perspectiva, tenemos la convicción de que muchas de las tareas de transformación y desarrollo social que se ha impuesto la candidatura de Salvador Allende han sido y son ahora también metas nuestras, sin que ello signifique ni identidad ni total coincidencia en los planteamientos de fondo ni en las estrategias definidas ante el país.

Repetimos, igualmente, que nuestra disposición no será negar la sal y el agua al próximo gobierno y que éste puede esperar nuestro apoyo en todas las medidas que contribuyan al bienestar del pueblo.

Con todo, subsiste un hecho político innegable. La votación obtenida por el señor Allende constituye una mayoría relativa. Representa numéricamente a un 36 por ciento del electorado nacional y a un millón setenta y seis mil votos. Nadie podría negar que esa masa ciudadana votó por el senador Allende para respaldar su programa de gobierno y para adherir sin reservas a la posición política planteada a través de él. Pero, con igual claridad, hay que decir que el resto del electorado nacional no ha dado respaldo ni apoyo a su candidatura. Más de dos millones de ciudadanos o no votaron o votaron por otras candidaturas, apoyaron otros programas y expresaron una voluntad favorable a planteamientos que, difiriendo entre sí, eran también distintos del señor Allende. (sic)

En estas circunstancias se ha configurado una nueva situación política para la cual la Constitución prevé una segunda instancia, el Congreso Pleno, con el fin de hacer posible la designación del Presidente de la República en términos que represente a la mayoría de los chilenos.

La Democracia Cristiana está consciente que su responsabilidad fundamental en ésta es contribuir a crear las condiciones que aseguren un cauce democrático y libre al proceso de cambios económico-sociales que Chile debe continuar. Sobre esta base el Partido Demócrata Cristiano reafirma que si el señor Salvador Allende otorga de un modo real y eficaz las garantías necesarias que tenemos el deber de solicitarle en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte.

Nuestra posición no defiende intereses económicos de personas ni de grupos. Tampoco nos interesa discutir ahora el programa de gobierno del señor Allende. Al respecto, no contraemos compromisos de ninguna especie y nos reservamos la facultad de fijar nuestra conducta política y de pronunciarnos libremente frente a las medidas que sobre la base de su programa pudiera plantear al país.

Lo que sí nos interesa es obtener seguridad acerca de la plena subsistencia en Chile de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas. Para fijar con toda claridad nuestra posición, creemos conveniente puntualizar y definir al respecto algunos conceptos:

Nos interesa la mantención del pluralismo político y de las garantías constitucionales.

Esto exige la subsistencia de un régimen en que todas las corrientes de opinión puedan organizarse y expresarse libremente; en que las libertades y derechos que la Constitución reconoce a los habitantes de la República tengan plena vigencia para todos y en que los gobernantes sean renovados periódicamente mediante el sufragio libre, secreto e informado del pueblo.

Nos interesa el reconocimiento a la existencia libre de los partidos políticos y el libre acceso a todas las corrientes de opinión en igualdad de condiciones a los medios de comunicación del país, a la prensa, a la radio o a la televisión, sean particulares o estatales.

Nos interesa que se respete el derecho de las universidades, de los partidos políticos y de otras corporaciones para mantener medios de comunicación mediante mecanismos jurídicos adecuados que garanticen su inexpropiabilidad.

Nos interesa que subsista la más amplia libertad de prensa y de expresión y, por lo mismo, somos contrarios a un proceso de cooperativización masiva de diarios y radios a través del cual sería fácil consolidar un determinado predominio político en dichos medios que, a la postre, resultaría incontrarrestable.

Nos interesa la plena vigencia del Estado de Derecho.

Esto exige la subsistencia de un régimen político en el que la autoridad sea ejercida exclusivamente por los órganos competentes de los tres poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial dentro de la independencia de cada uno, de la necesaria colaboración entre ellos y del marco de la Constitución y la Ley, sin intervención de otros órganos de hecho, que actúen en nombre de un supuesto poder popular.

Naturalmente, todo ello no impide la modernización de los poderes públicos, la cual deberá hacerse a través de las reformas constitucionales correspondientes.

Nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática.

Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, los sistemas de selección, requisitos y normas disciplinarias vigentes; se le asegure un equipamiento adecuado a su misión de velar por la seguridad nacional, no se utilice las tareas de participación que se le asignen en el desarrollo nacional para desviarlas de sus funciones específicas, ni comprometer sus presupuestos, ni se creen organizaciones armadas paralelas a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Nos interesa que la Educación permanezca independiente de toda orientación ideológica oficial y que se respete la autonomía en las universidades.

Esto exige que se mantenga la libertad y orientación pluralista que rige en el sistema educacional chileno. Las reformas que pretenda introducirse deben ser democráticamente discutidas en las actuales estructuras y organismos educacionales. Debe respetarse plenamente la vigencia del derecho constitucional a la educación libre, garantizando la existencia, funcionamiento y financiamiento de la educación particular sin fines de lucro. Debe garantizarse que todos los textos de enseñanza sean preparados por educadores de diversa ideología y que su selección se haga mediante concurso ante organismos técnicos de integración plural.

Debe, asimismo, consagrarse constitucionalmente la autonomía académica, administrativa y financiera de las universidades; la subsistencia y adecuado financiamiento de las universidades no estatales; la igualdad de todos los egresados de la enseñanza media para ingresar a las universidades, sin otras

exigencias que los requisitos de idoneidad necesarios y el ingreso y promoción de docente e investigadores a la carrera académica, tomando en cuenta sólo su capacidad y aptitudes.

Nos interesa la mantención del pluralismo político y de las garantías constitucionales.

Esto exige la subsistencia de un régimen en que todas las corrientes de opinión puedan organizarse y expresarse libremente; en que las libertades y derechos que la Constitución reconoce a los habitantes de la República tengan plena vigencia para todos y en que los gobernantes sean renovados periódicamente mediante el sufragio libre, secreto e informado del pueblo.

Nos interesa el reconocimiento a la existencia libre de los partidos políticos y el libre acceso a todas las corrientes de opinión en igualdad de condiciones a los medios de comunicación del país, a la prensa, a la radio o a la televisión, sean particulares o estatales.

Nos interesa que se respete el derecho de las universidades, de los partidos políticos y de otras corporaciones para mantener medios de comunicación mediante mecanismos jurídicos adecuados que garanticen su inexpropiabilidad.

Nos interesa que subsista la más amplia libertad de prensa y de expresión y, por lo mismo, somos contrarios a un proceso de cooperativización masiva de diarios y radios a través del cual sería fácil consolidar un determinado predominio político en dichos medios que, a la postre, resultaría incontrarrestable.

Nos interesa la plena vigencia del Estado de Derecho.

Esto exige la subsistencia de un régimen político en el que la autoridad sea ejercida exclusivamente por los órganos competentes de los tres poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial dentro de la independencia de cada uno, de la necesaria colaboración entre ellos y del marco de la Constitución y la Ley, sin intervención de otros órganos de hecho, que actúen en nombre de un supuesto poder popular.

Naturalmente, todo ello no impide la modernización de los poderes públicos, la cual deberá hacerse a través de las reformas constitucionales correspondientes.

Nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática.

Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, los sistemas de selección, requisitos y normas disciplinarias vigentes; se le asegure un equipamiento adecuado a su misión de velar por la seguridad nacional, no se utilice las tareas de participación que se le asignen en el desarrollo nacional para desviarlas de sus funciones específicas, ni comprometer sus presupuestos, ni se creen organizaciones armadas paralelas a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Nos interesa que la Educación permanezca independiente de toda orientación ideológica oficial y que se respete las autonomías en las universidades.

Esto exige que se mantenga la libertad y orientación pluralista que rige en el sistema educacional chileno. Las reformas que se pretenda introducir deben ser democráticamente discutidas en las actuales estructuras y organismos educacionales. Debe respetarse plenamente la vigencia del derecho

constitucional a la educación libre, garantizando la existencia, funcionamiento y financiamiento de la educación particular sin fines de lucro. Debe garantizarse que todos los textos de enseñanza sean preparados por educadores de diversa ideología y que su selección se haga mediante concurso ante organismos técnicos de integración plural.

Debe, asimismo, consagrarse constitucionalmente la autonomía académica, administrativa y financiera de las universidades; la subsistencia y adecuado financiamiento de las universidades no estatales; la igualdad de todos los egresados de la enseñanza media para ingresar a las universidades, sin otras exigencias que los requisitos de idoneidad necesarios y el ingreso y promoción de docentes e investigadores a la carrera académica, tomando en cuenta sólo su capacidad y aptitudes.

Nos interesa la existencia libre de las organizaciones sindicales y sociales.

Esto exige el más amplio respeto a las organizaciones sindicales, cooperativas, juntas de vecinos, centros de madres y demás organizaciones comunitarias. La garantía de su estabilidad y libre funcionamiento, el reconocimiento de los derechos de petición y huelga de los trabajadores y el respeto a las normas vigentes sobre organización sindical agrícola.

Hemos querido expresar estas ideas de un modo franco y directo porque ellas constituyen, a nuestro juicio, valores esenciales para la subsistencia de una sociedad democrática. Lo hemos hecho de un modo público porque así se posibilita para todos una conducta más clara e intachable.

Sobre la base de estos planteamientos, hemos formulado al senador Allende algunas proposiciones acerca de la forma de concertarlas en garantías reales y efectivas. El senador Allende nos manifestó que estudiaría estas proposiciones y daría respuesta dentro de un breve plazo. (La Segunda 24/IX/1970).

De contenido del Estatuto de Garantías transcrito, se desprende que es completamente innecesario hacer cualquier comentario, ya que de él se desprende que a la Democracia Cristiana la embargaban serias dudas sobre la subsistencia de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas, pero la democracia que vivíamos, la había transformado en la rectora de los destinos de Chile, responsabilidad que en los acontecimientos futuros no podría eludir amparada en un simple estatuto que todos sabían no sería cumplido por quienes estaban dispuestos a todo para alcanzar el poder.

El 24 de octubre de 1970, el Dr. Salvador Allende Gossens fue elegido por el Congreso Pleno, con el decidido apoyo democratacristiano, como Presidente de la República.

Negros nubarrones comenzaron a oscurecer el cielo patrio.

Capítulo 7: EL INCIDENTE

El Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González, resolvió que la entrega de la Dirección de la Escuela Militar se llevara a cabo como parte de la ceremonia final del año lectivo, el 17 de diciembre de 1971, fecha que, normalmente, era propuesta por el Comandante de Institutos Militares pero que en esta ocasión por encontrarse dicha autoridad, General Enrique Garín Cea, presenciando las Maniobras del Ejército fuera de la guarnición, sólo conoció la resolución a su regreso.

El día 17 en la mañana, el General Prats citó a su oficina al General Garín y al Director de la Escuela Militar que hacía entrega de su cargo, Coronel Alberto Labbé Troncoso, para conocer y aprobar el desarrollo de la ceremonia y el discurso que pronunciaría el Coronel Labbé en su despedida. Después de leerlo detenidamente, el General Prats aprobó el discurso y en el desarrollo de la ceremonia suprimió los honores finales al Presidente de la República en beneficio del tiempo.

Desde un comienzo hubo un ambiente hostil hacia el Presidente Allende de parte de la numerosa concurrencia a la Escuela Militar que fue expresado en diversas formas; en cambio, los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, así como los miembros de la Embajada de Estados Unidos, fueron a su llegada, calurosamente aplaudidos. Sin lugar a dudas el Presidente fue agraviado por las manifestaciones de los asistentes contrarios a su gobierno.

Concluida la ceremonia, el locutor oficial anunció el desfile final de la Escuela como un homenaje al Director saliente y en presencia del Interventor como lo establecía el Reglamento de Guarnición, que aunque especifica que éste debe hacerse ante el Interventor, no define a quién se rendirá homenaje.

Finalizado el desfile, la Escuela Militar se retiró del Patio de Honor sin rendir los honores al Presidente de la República, pues éstos, como ya se dijo, habían sido suprimidos, en beneficio del tiempo, por el Comandante en Jefe del Ejército.

Lo que bien pudo no tener una mayor trascendencia tuvo desagradables consecuencias por la acción de terceras personas que insistieron, ante el Presidente, en que se le había faltado el respeto a la primera autoridad de la República al no rendírsele honores reglamentarios en una ceremonia militar. Ante la insistencia de estas terceras personas, el Presidente le representó airadamente al General Prats esta falta de respeto de que había sido objeto, aunque el verdadero trasfondo de esta situación fue, sin lugar a dudas, la molestia del Sr. Allende y las autoridades políticas de gobierno frente a las manifestaciones contrarias recibidas por parte de un público que mayoritariamente estaba conformado por familiares de uniformados y por personal militar en retiro.

El Comandante en Jefe del Ejército planteó, muy molesto, esta situación ante el Cuerpo de Generales de la Guarnición y tácitamente culpó al Director saliente, Coronel Alberto Labbé, de las manifestaciones contrarias al gobierno presumiblemente por no haber hecho una selección más acuciosa de los invitados y señaló que la autoridad del Comandante de Institutos Militares había sido sobrepasada por el Director de la Escuela Militar. Extrañamente y en contrario a lo esperado, insistió sobre el agravio que se le había inferido al Presidente al no haberse hecho el desfile en su honor.

Ante tal censura, debido a que supuestamente había sido rebasada su acción de mando, el Comandante de Institutos Militares, General Enrique Garín Cea, le manifestó al Comandante en Jefe que no podía aceptar tal censura y que por la dignidad y el respeto que debía mantener un General de la República por sí mismo y por su jerarquía, pedía que se le cursara su retiro de las filas. La solicitud fue presentada por escrito como un desagravio al agravio que el público asistente a la ceremonia de la Escuela Militar habría inferido al Presidente, pero en ningún caso como un reconocimiento de responsabilidad militar alguna en el desarrollo ceremonial.

Los nubarrones continuaban acumulándose en el cielo político y haciendo cada vez más improbable una salida pacífica a una situación que se agravaba cada día más.

Capítulo 8: OPERACIÓN BLINDADO

Una de las cosas que un militar menos puede desear, es un enfrentamiento entre hermanos y, menos aún, si estos hermanos visten el mismo uniforme. Lo ocurrido en el llamado "Tancazo" bien podía considerarse un anticipo de lo que podría ocurrir si las Fuerzas Armadas se dividían y se desencadenaba una guerra civil.

Desde los acontecimientos que culminaron con el acuartelamiento del Regimiento "Tacna", el 21 de Octubre de 1969, comenzaron a organizarse y a ver la luz pública grupos nacionalistas, tenaces opositores al "marxismo", que venían a contrarrestar al Movimiento de Izquierda Revolucionario "M.I.R." y que, frente a la crisis política que se agudizaba, solo avizoraban, como única salida, una intervención militar. El mayor, más importante y de mayor trascendencia, fue el Frente Nacionalista "Patria y Libertad". Estas organizaciones nacionalistas, sin mayor convicción en el sistema político vigente, apoyaron la candidatura de Don Jorge Alessandri Rodríguez, quizás como el último intento por preservar la alicaída democracia tradicional, en la que tampoco creían.

Con el triunfo en las urnas del Dr. Allende con un magro treinta y tres por ciento el 4 de Septiembre de 1970, y gracias al apoyo que la Democracia Cristiana prestó a la Unidad Popular, previo a la firma de un discutido Estatuto de Garantías suscrito por las oligarquías de ambos conglomerados y que permitió que el socialismo marxista se instalara en el poder, el Nacionalismo cobró nuevos bríos y "Patria y Libertad", que con el tiempo y gracias al desgobierno imperante, se fue fortaleciendo, se transformó en el eje que canalizó las inquietudes de una juventud, cada vez más numerosa, que veía en las Fuerzas Armadas la única salida para el caos en que cada día se hundía más y más el país.

Comandando el Ejército el General Carlos Prats González, cuyo ascendiente por su apoyo al gobierno marxista se deterioraba a pasos agigantados, relajando la disciplina y permitiendo que en los cuarteles, especialmente la oficialidad joven, deliberara abiertamente en política mientras los frentes de las Unidades Militares amanecían regados de trigo, en una silenciosa acusación de la civilidad que califica de "gallinas" (cobardes) a los uniformados, instándolos a actuar.

Por diferentes conductos, ya sea por amistad, por vínculos familiares o por intermedio de personal militar en retiro, los Nacionalistas toman contacto con Oficiales jóvenes, llámense éstos, Tenientes y Subtenientes, quienes presionan, cada vez más y con mayor insistencia, a sus jefes inmediatos, los Capitanes.

En el Regimiento Blindado N° 2, la efervescencia es insostenible, desestimándose toda precaución, lo que induce, finalmente, a que el alto mando intervenga, ordene el arresto en dependencias subterráneas del Ministerio de Defensa del Capitán Sergio Rocha Aros e inicie una investigación sumaria. La acción enardece más los ánimos de la oficialidad joven, que se decide actuar.

Ahora, con mayor sigilo, ya que no toda la oficialidad del Regimiento está comprometida, la Unidad se prepara. Bajo el mando del Mayor Roberto Souper Onfray, los tanques de los Escuadrones Blindados calientan motores al amanecer de aquel 29 de Junio de 1973, día de San Pedro y San Pablo.

Las misiones son rescatar al Capitán Rocha de su prisión en el Ministerio, bloquear el Palacio de Gobierno y mantenerse en tal situación a la espera de que las demás unidades militares se plieguen al movimiento y que la población civil, aquella que riega de trigo sus cuarteles, les apoyen. Se piensa, con un marcado optimismo, que a lo mejor parte, o algún nuevo General Vial del alto mando, se ponga al frente del movimiento.

En conocimiento previo de la acción militar, "Patria y Libertad" también se prepara, y acuartela a sus militantes.

Poco después de las 0700 horas, la columna de tanques sale a la calle Santa Rosa y enfila hacia la Moneda. El tanque que normalmente tripula el Capitán Rocha como Comandante de Escuadrón, tiene como objetivo su rescate y, desprendiéndose de la columna, se dirige hacia el Ministerio de Defensa, mientras los restantes lo hacen hacia la sede del gobierno.

En el Ministerio, el tanque irrumpe derribando un poste y la puerta de entrada y de él desciende un Sargento que a la carrera se dirige al subterráneo al rescate de su Capitán. La guardia observa sin hacer uso de sus armas mientras el tanque parece bufar a la espera de sus jinetes.

El Sargento abre de un empujón la puerta del recinto en que el Capitán Rocha está detenido, quién se sorprende al verle en tenida de combate y con arma al brazo. El Sargento le grita al tiempo que le arroja un fusil Sig: "¡Vamos, mi Capitán, que venimos a rescatarlo!" - Rocha atrapa el fusil en el aire, y tras un instante de vacilación, se lanza a la puerta, y junto al Sargento, emprenden veloz carrera hacia la salida del Ministerio donde trepan al tanque que les espera para reunirse con los restantes.

Entretanto, el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González, junto al Comandante en Jefe de la II División, General Augusto Pinochet Ugarte, a quienes acompaña el Ministro del Interior Don José Tohá González, han dispuesto la concurrencia de otras unidades militares al lugar para sofocar a los rebeldes, logrando, finalmente, que las unidades blindadas se retiren de La Moneda y que regresen a su cuartel en Santa Rosa. En el intertanto, el General Prats ha dispuesto que el Blindado N° 2 situado por el Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna" al mando del Comandante Ramírez Pineda a quien le ordena, perentoriamente, que si no obtiene la rendición incondicional de la unidad amotinada, "la haga desaparecer.

Mientras los tanques están fuera del cuartel, el Regimiento queda al mando del Oficial de Intendencia con los Oficiales y Suboficiales que no se plegaron al movimiento, retenidos.

Los tanques regresan a su cuartel y el Capitán Sergio Rocha asume el mando mientras el "Tacna" emplaza sus piezas de artillería dirigidas al cuartel blindado. El Comandante Ramírez Pineda pide parlamentar con el Capitán Rocha mientras acoge la sugerencia de su ayudante, Capitán Francisco Ahumada Valderrama, de la inconveniencia y peligrosidad de utilizar las piezas de artillería, toda vez que se trata de compañeros de armas y de las graves consecuencias que traería si algún proyectil hiciera impacto en la Santa Bárbara (Polvorín) del Blindado N° 2. Sugiere usar bombas lacrimógenas, por lo que se encomienda al Subteniente Carlos Massouh, de Material de Guerra, que se dirija al cuartel de Regimiento "Tacna" a retirarlas.

A petición del Comandante Ramírez Pineda, el Capitán Rocha autoriza la salida de los oficiales y suboficiales retenidos que se negaron a participar en la asonada, los que salen con las manos en la nuca

encabezados por el Capitán Juan Solari Rincón que, con los años, alcanzaría el grado de Brigadier General.

El Capitán Rocha, acompañado del Cabo Jorquera y de un equipo de radio, sale del cuartel y se apersona al Comandante Ramírez Pineda para manifestarle, con decisión y firmeza, que el Blindado no se rendirá, y luego de un intercambio de duras palabras, lo saluda militarmente y gira dándole la espalda para reintegrar al Regimiento. El Comandante Ramírez ordena ¡Alto!, pero el Capitán ignora la orden. Ramírez insiste sin ningún resultado, desenfunda, entonces, su pistola Star 6,35 "Famae", apunta y le dispara; la bala entra por el lado derecho sobre la cadera, no comprometiendo, felizmente para el Capitán Rocha, ningún órgano vital; pero inmediatamente, por "simpatía", (por acción refleja) se desata una infernal balacera por ambos lados. El cabo Jorquera se apodera de una ametralladora Reimhetal, y mientras intenta hacerla funcionar, recibe tres disparos en el cuerpo asignados de un conscripto calificado como tirador escogido. Pese a los disparos recibidos, Jorquera continúa tratando de accionar la ametralladora mientras le grita a su Capitán Rocha que se proteja en el Regimiento puesto que yo ya estoy muerto -, le dice. El tirador escogido vuelve a disparar y nuevamente hace blanco en tres oportunidades en el cuerpo del cabo Jorquera quien, pese a las seis heridas recibidas, heroicamente continúa en su vano intento por operar la Reimhetal. Un séptimo disparo hace blanco nuevamente para, finalmente, desplomarse muerto al recibir una octava herida.

El Comandante Ramírez Pineda, amparado en la orden recibida del General Prats de "hacer desaparecer el Blindado", ordena que las baterías disparen sus piezas de artillería, una de las cuales está al mando del Capitán Luis Mena. Una pieza hace impacto en una de las garitas de la muralla y otra en el Casino de Oficiales. El tirador escogido, con calma apunta y hace blanco nuevamente, ahora en la cabeza de un conscripto centinela ubicado sobre una de las murallas y cuyos sesos dramáticamente se derraman por la pared.

El enfrentamiento ha cobrado un alto precio. Hay muertos y heridos y todos son hombres de armas. Un preludio sangriento de un 11 de septiembre que se acercaba a pasos agigantados.

Finalmente el movimiento del Regimiento Blindado N° 2 fue sofocado, los implicados detenidos y sometidos a proceso, mientras la cúpula del Frente Nacionalista "Patria y Libertad" y los militantes más comprometidos, se asilaban en la Embajada de la República del Ecuador.

Cuando cesaron los disparos, cuando se disipó el olor a pólvora, cuando todo hacía pensar que la calma había regresado; cuando los políticos, aquellos mismos que amparaban y fomentaban el extremismo y la guerrilla, protestaban a voz en cuello pidiendo las penas del infierno contra los que habían hecho peligrar esta débil pseudo democracia sin detenerse, ni un instante, para analizar las causas de la asonada, sin asumir sus propias responsabilidades y sin reconocer que se estaba ante una crisis del orden político y social producto de sus propios errores y de sus propias incapacidades, cuando aún no se borraban de las calles las huellas de las orugas de los tanques, comenzaba a gestarse, con más fuerza, el cambio que seguía el curso de la historia y a sellarse, en definitiva, la suerte que correría el gobierno de la llamada Unidad Popular.

Capítulo 9: UN GOBIERNO ILEGÍTIMO

Se pretende que el General Pinochet asuma la responsabilidad que le correspondería en los secuestros y muertes sin juicio, por las que hoy se mantienen procesados a muchos Oficiales y Clases, en ausencia de subalternos. Se insiste en que las Fuerzas Armadas deben, también, asumir su responsabilidad por lo sucedido bajo su gobierno; pero, los mismos acusadores, los mismos que han asumido posiciones intransigentes al respecto, son los mismos que no quieren asumir la más grande responsabilidad que les cupo como gobierno por los hechos producidos: el ser los causantes de ellos. Solo al pasar, como restándole importancia, uno que otro dirigente de las culpables colectividades políticas de fines de los años sesentas y comienzos de los setentas, manifiestan que "a lo mejor pudo haberse cometido algún error" o sostienen que, según ellos, "independientemente de las causas, del contexto y de las responsabilidades políticas de uno u otro sector, lo que aquí hubo fue una política de exterminio, de crímenes sistemáticos, de violaciones atroces a los derechos humanos perpetrados por autoridades militares institucionales del Estado con complicidad de civiles" (Manuel Antonio Garretón diario La Tercera de la Hora, página 11 del día 30 de Abril de 2000.). Es decir, separan los efectos, en la forma planificada que lo plantean, de sus causas inmediatas del drama que hasta hoy vive Chile.

Frente a la tergiversación que se pretende hacer de la verdad histórica, no es posible omitir el acuerdo adoptado por la H. Cámara de Diputados, el día 23 de Agosto de 1973, y dirigido al Dr. Salvador Allende, entonces Presidente de la República.

"Santiago, 23 de Agosto de 1973

A S.E. el Presidente de la República

Tengo a honra poner en conocimiento de V.E. que la Cámara de Diputados ha tenido a bien prestar su aprobación al siguiente Acuerdo:

Considerando:

- 1) Que es condición esencial para la existencia de un Estado de Derecho, que los Poderes Públicos, con pleno respeto al principio de independencia recíproca que los rige, encuadren su acción y ejerzan sus atribuciones dentro de los marcos que la Constitución y la ley les señalan y que todos los habitantes del país puedan disfrutar de las garantías y derechos fundamentales que les asegura la Constitución Política del Estado;
- 2) Que la juridicidad del Estado chileno es patrimonio del pueblo que en el curso de los años ha ido plasmando en ella el consenso fundamental para su convivencia y atentar contra ella es, pues, destruir no sólo el patrimonio cultural y moral de nuestra nación sino que negar, en la práctica, toda posibilidad de vida democrática;
- 3) Que son estos valores y principios los que se expresan en la Constitución Política del Estado que, de acuerdo a su artículo 2º, señala que la soberanía reside esencialmente en la nación y que las autoridades no pueden ejercer más poderes que los que les delegue y, en el artículo 3º, se

deduce que un Gobierno que se arroga derechos que el pueblo no le ha delegado, incurre en sedición;

- 4) Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno, previo acuerdo en torno a un estatuto de garantías democráticas incorporado a la Constitución Política, el que tuvo como preciso objeto asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solemnemente se comprometió a respetar;
- 5) Que es un hecho que el actual gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece;
- 6) Que para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho;
- 7) Que en lo concerniente a las atribuciones del Congreso Nacional, depositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos:
 - a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en "resquicios legales", siendo de notar que todo ello se ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador;
 - b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional al privar de todo efecto real a la atribución que a éste le compete para destituir a los Ministros de Estado que violan la Constitución o la ley o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental, y
 - c) Por último, lo que tiene la más extraordinaria gravedad, ha hecho "tabla rasa" de la alta función que el Congreso tiene como poder constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental;
- 8) Que en lo que concierne al Poder Judicial, ha incurrido en los siguientes desmanes:

- a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia, ha capitaneado una infamante campaña de injurias contra la Excma. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces;
 - b) Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines al Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención, y
 - c) Ha violado leyes expresas y ha hecho "tabla rasa" del principio de separación de los Poderes, dejando sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Excma. Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito de arrogarse en tesis el derecho de hacer un "juicio de méritos" a los fallos judiciales determinando cuándo éstos deben ser cumplidos;
- 9) Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República - un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa - el Gobierno ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes de él;
- 10) Que entre los constantes atropellos del Gobierno a las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución, pueden destacarse los siguientes:
- a) Ha violado el principio de igualdad ante la ley, mediante discriminaciones sectarias y odiosas en la protección que la autoridad debe prestar a las personas, los derechos y los bienes de todos los habitantes de la República, en el ejercicio de las facultades que dicen relación con la alimentación y subsistencia, y en numerosos otros aspectos, siendo de notar que el propio Presidente de la República ha erigido estas discriminaciones en norma fundamental de su Gobierno, al proclamar desde el principio que él no se considera Presidente de todos los chilenos;
 - b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales adeptos del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas últimas "cadenas legales"; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta, y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la ley; y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos.
 - c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión, al amparar la usurpación del Canal 9 de la Universidad de Chile, al atentar por la violencia y detenciones ilegales contra el nuevo Canal 6 de esa Universidad, y al obstaculizar la extensión a provincias del Canal de la Universidad Católica de Chile;

- d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos a menudo armados se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y caminos para amedrentar a la población;
 - e) Ha atentado contra la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan de educación que persigue como finalidad la concientización marxista;
 - f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional de derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 1500 "tomas" ilegales de predios agrícolas, y al promover centenares de "tomas" de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, el mercado negro y el alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional y, en general, de la crisis económica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional;
 - g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas;
 - h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos, como en el caso de El Teniente o de los transportistas, a medios ilegales de represión;
 - i) Ha roto compromisos contraídos para hacer justicia con trabajadores injustamente perseguidos como los de Sumar Helvetia, Banco Central, El Teniente y Chuquicamata; ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de Reforma Agraria; ha negado la participación real de los trabajadores de acuerdo a la Reforma Constitucional que les reconoce dicho derecho; ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores, y
 - j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla;
- 11) Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la ley les otorgan, con manifiesta violación de lo dispuesto en el artículo 10, N° 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, las JAP, etc.; destinados todos a crear el mal llamado "Poder Popular", cuyo fin es sustituir a los Poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han

sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último Mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialistas;

- 12) Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos y contra la paz interna de la Nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas, como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros;
- 13) Que al constituirse el actual Ministerio, con participación de altos miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el Excmo. Señor Presidente de la República lo denominó "de seguridad nacional" y él señaló como tareas fundamentales las de "imponer el orden público" e "imponer el orden económico", lo que sólo es concebible sobre la base del pleno restablecimiento y vigencia de las normas constitucionales y legales que configuran el orden institucional de la República.
- 14) Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son y deben ser, por su propia naturaleza, garantía para todos los chilenos y no solo para un sector de la Nación o para una combinación política. Por consiguiente, su presencia en el Gobierno no puede prestarse para que cubran con su aval determinada política partidista y minoritaria, sino que debe encaminarse a restablecer las condiciones de pleno imperio de la Constitución y las leyes y de convivencia democrática indispensable para garantizar a Chile su estabilidad institucional, paz civil, seguridad y desarrollo;
- 15) Por último, en el ejercicio de las atribuciones que le confiere el artículo 39 de la Constitución Política del Estado,

La Cámara de Diputados acuerda:

PRIMERO.- Representar a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden institucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos Nros. 5º a 12º precedentes.

SEGUNDO.- Representarles, asimismo, que, en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado, y en el caso de dichos señores Ministros, de la naturaleza de las instituciones de las cuales son altos miembros y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio, les corresponde poner de inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra Patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos;

TERCERO.- Declarar que, si así se hiciere, la presencia de dichos señores Ministros en el Gobierno importaría un valioso servicio a la República. En caso contrario, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y con grave deterioro de su prestigio institucional;

CUARTO.- Transmitir este acuerdo a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización.

Dios guarde a V.E."

Luis Pareto González
Presidente

Raúl Guerrero Guerrero
Secretario

En este acuerdo solo vemos las frías causas constitucionales de la intervención militar, puesto que ella no revela, en su verdadera magnitud, la tragedia que se estaba viviendo con los enfrentamientos, con los odiosidades y con el temor con que cada chileno vivía.

Era un Poder del Estado, el Legislativo, el que estaba declarando que el gobierno de la Unidad Popular había perdido su legitimidad y ese Poder estaba integrado por gran parte de los setenta y cinco parlamentarios que avalaron, con su Estatuto de Garantías, la instalación de dicho gobierno.

La paz social, la seguridad ciudadana y la dignidad del hombre, habían sido vulneradas y sobrepasadas por los acontecimientos.

¿Cómo podemos olvidar en tan corto tiempo la realidad que vivía Chile en aquellos años? Y más aún, ¿cómo podemos permitir que los responsables de la tragedia, los que preconizaban la toma del poder total por medio de la violencia, los que permitieron y ampararon la guerrilla y sus campos de entrenamiento se alcen hoy como supremos jueces?

El colapso que sufrió el sistema político no fue responsabilidad de las Fuerzas Armadas sino que fue responsabilidad de quienes tenían la obligación de preservarlo, de los demócratas de entonces que se niegan hasta hoy a admitir sus errores, incapacidades y fracasos.

El Acuerdo de la Cámara de Diputados antes transcrito, fue el Acta de Defunción del Gobierno de la Unidad Popular.

A los Ministros Militares, altos Jefes de sus respectivas Instituciones, cuyos nombres se invocaron para incorporarlos al Ministerio, les correspondía poner término a las situaciones que infringían la Constitución y las leyes, encauzar la acción de gobierno por las vías del Derecho y asegurar el orden constitucional y las bases esenciales de convivencia democrática. Si no lo hacían, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción al artículo 22 de la Constitución Política del Estado. Así lo expresaba el Acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados.

Si clamamos justicia, debemos instalar un banquillo para juzgar a los presuntos culpables de las consecuencias que derivaron de la acción política de entonces, y en él, deben sentarse todos los actores del período comprendido entre 1964 y 1990. Los que pronunciaban encendidos discursos, los que preconizaban la violencia como única alternativa para alcanzar el poder, los que instalaban campos de entrenamiento y escuelas de guerrillas, los que alentaban las tomas de terrenos, los que inundaron el país de acciones terroristas, los que fomentaban el odio, los que "expropiaban" con armas en la mano, los que asesinaban, los que ampararon y protegieron la delincuencia política, los que no cumplieron con su obligación constitucional ejecutiva, legislativa y judicial; los que como dirigentes de corrientes de opinión pusieron el interés partidista y personal por sobre el interés público y nacional; los que creyeron en garantías y, finalmente, los que hoy, con su mala memoria, continúan sembrando el odio y dividiendo a Chile.

Capítulo 10: LA MONEDA INCENDIADA

Históricamente, hemos estado expuestos a grandes catástrofes, como terremotos, sequías, inundaciones y grandes incendios; sin embargo, pese a que éstas ocurren con regularidad casi matemática, no ha habido ningún intento verdaderamente serio por adoptar medidas preventivas que tiendan a superar estas situaciones, o por lo menos a disminuir sus efectos. Llegado el momento, recurrimos, por lo general, a las campañas públicas tendientes a hacer a la población solidaria y a la tenaz improvisación que nos caracteriza, y cuando el "vendaval" ha pasado, lo sumimos en el olvido.

Pareciera que jamás hemos recurrido a la historia para obtener dividendos de la experiencia que como Nación, hemos vivido.

Hoy, sin embargo, existe también otra juventud, aglutinada en beneméritas instituciones nacidas de las cenizas de grandes catástrofes que han azotado al país, que ha tenido relevante participación en los momentos más trágicos de nuestra historia. En Santiago, allá por el año 1863, cuando el fuego devoró la Iglesia de la Compañía de Jesús y enlutó, con sus más de mil víctimas, a casi todas las familias de la capital, otra juventud fundada el Cuerpo de Bomberos Voluntarios, ejemplo de indiscutido sacrificio, entrega y patriotismo, que ha estado presente en terremotos, guerras, epidemias y revoluciones y cada vez que las campanas y sirenas tocan incendio o catástrofes. Esta juventud idealista, heredera de la que convocó Don José Luis Claro que, por sobre creencias religiosas y posiciones políticas, integra este ejército de la paz, permanentemente movilizado, también fue actor aquel histórico 11 de Septiembre, cuando las llamas consumían el palacio de Toesca junto a la llamada Democracia que la incapacidad, el egoísmo y el sectarismo de los políticos de entonces, no pudieron o no quisieron preservar.

Mario Machuca Valenzuela era un joven Bombero Voluntario de la Duodécima Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago que levantaba su cuartel en la esquina nororiente de Compañía con Av. Brasil, una unidad inconfundible puesto que sus máquinas son de color azul.

Aquel Martes 11 de Septiembre de 1973, como todos los días, Mario subió a su Citroën modelo AK-12 para dirigirse a su trabajo, y en su rutina, encendió la radio y enfiló al norte por calle Antonio Varas hacia calle Bellavista N° 0415 donde funcionaban las oficinas de Calo Ltda., su lugar de trabajo, sin esperar que esa, su diaria rutina, se rompería al escuchar, de pronto, el Bando N° 1 de las Fuerzas Armadas que anunciaba que el gobierno de la Unidad Popular, que encabezaba el Dr. Salvador Allende Gossens, llegaba a su fin después de mil días en el poder.

A medida que el personal de Calo Ltda. iba llegando a las oficinas, el gerente de la empresa, Don Heinz Bluth, los iba reuniendo e instruyendo para que regresaran de inmediato a sus hogares dado la gravedad de la situación que comenzaba a vivirse, en medio de los comentarios que ella generaba entre los trabajadores donde la gran mayoría, expresaba una gran alegría por la intervención militar que venía a poner fin a un largo calvario que significaba para la ciudadanía el desgobierno en que se había sumido al país.

Mario volvió a su casa, y después de dejar instrucciones para que nadie de su familia se moviera de ella, por ningún motivo, en su calidad de bombero voluntario, se dirigió inmediatamente a su Compañía

donde un Teniente de ella que se encontraba en el cuartel, había dispuesto preventivamente que el personal, a medida que fuera llegando, se considerara acuartelado a la espera de las instrucciones que impartiera la superioridad de la Institución por intermedio del Capitán de esa unidad bomberil, Don Mario Ilabaca Quezada, instrucciones que el Comandante, Don Jorge Salas Torrejón, materializó alrededor de las 10,00 horas y donde dispuso el acuartelamiento inmediato e indefinido para todas las Compañías del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Los Bandos, las noticias, cada vez más inquietantes, que transmitían las emisoras y los disparos aislados que ya comenzaban a hacerse sentir, fueron haciendo que el nerviosismo entre los voluntarios acuartelados fuera en aumento, preocupados por sus familias y por lo peligrosa e incierta de la situación que se vivía, lo que motivaba que las llamadas telefónicas hicieran que las líneas se saturaran. A su vez, los Oficiales, siguiendo las instrucciones del Comandante de la Institución, fueron adoptando las medidas que el caso aconsejaba, como por ejemplo, la convocatoria del mayor número posible de voluntarios, el que todo el personal se equipara con sus uniformes de trabajo, el que se considerara el acopio de alimentos, el que se organizara la Compañía frente a eventuales alarmas de incendio y el que se organizaran, en forma rotativa, los equipos de trabajo y de vigilancia, mientras el Oficial Maquinista, junto a los conductores, hacía andar las máquinas, carro porta escaleras y escala telescópica, revisaba los niveles de aceite y cargaba combustible.

Poco a poco, las radios fueron silenciando sus programas para dar paso a la cadena de las Fuerzas Armadas que, bando tras bando, informaban e instruían a la población sobre las conductas a seguir hasta que, después de intimar la rendición incondicional del Presidente y frente a su negativa, se anunciara que el Palacio de la Moneda sería atacado por tierra y aire, lo que movió a Mario, junto a otros voluntarios, a que se instalaran en el techo del edificio del cuartel para tratar de observar el ataque anunciado.

Después de una tensa espera, pudieron observar cómo los cohetes que lanzaban los aviones, hacían impacto en el palacio, con matemática precisión, levantando densas columnas de humo y crepitantes llamas. En medio de un estado de profundo nerviosismo, Oficiales y Voluntarios, pensaron que se les haría concurrir hasta la Moneda para combatir el incendio que ya se había declarado; sin embargo, nada sucedió, mientras el tableteo de las ametralladoras y las descargas de fusilería continuaban, intensamente a veces y en otras, brevemente espaciadas.

Poco antes de las 13:00 horas, la cadena radial anunció que el Palacio de la Moneda había sido tomado por las fuerzas terrestres encabezadas por el General Palacios, y que el Presidente Allende se había suicidado.

Mientras La Moneda ardía, en otros puntos de Santiago se declaraban incendios, producto del enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas con grupos paramilitares del gobierno y franco tiradores apostados en los techos de edificios públicos, que arrojaban al aire largas lenguas de fuego envueltas en un humo entre pardo y negruzco, lo que hacía pensar que bomberos sería llamado en cualquier momento, a combatir las llamas, orden que debía provenir, según ya se había comunicado a la superioridad de la institución, desde el Ministerio de Defensa Nacional.

Alrededor de las 15:00 horas, finalmente se ordenó la salida a combatir el incendio declarado en La Moneda donde cada Compañía concurrente tenía previamente determinado una ubicación específica,

producto de un plan estratégico preparado con antelación por la Comandancia de Bomberos frente a una posible emergencia en la Casa de Gobierno y que, en esta oportunidad, se puso en práctica con exactitud cronométrica.

La Duodécima Compañía, al mando de su Capitán, Don Mario Ilabaca Quezada, se dirigió por calle Compañía al oriente. Al llegar a calle Teatinos fueron recibidos con disparos que provenían del Partido Comunista que allí tenía su sede y que, felizmente, no hicieron blanco. El Capitán Ilabaca ordenó doblar por Teatinos hacia el sur desde donde pudieron apreciar la magnitud del incendio. En calle Agustinas se dobló a la izquierda para llegar hasta calle Morandé, y por dicha calle, en contra del sentido del tránsito, se continuó hasta calle Moneda, lugar que tenía asignado la Compañía.

En el lugar, esto es Morandé con Moneda, el Capitán Ilabaca ordenó hacer una armada de escalas de 7,50 metros, que alcanzaban hasta los balcones, para atacar el incendio que se había declarado en la Intendencia, es decir, en la esquina suroriente. Al tratar de cumplir la orden, bomberos fue atacado por franco tiradores, a pesar de encontrarse rodeados, como medida de protección, por militares armados, que atentos a los disparos, no vacilaban en contestar. Ante el inminente peligro que implicaba atacar el incendio desde el exterior, el Capitán Ilabaca ordenó retirar las escalas, ingresarlas a la Intendencia por el acceso principal y volver a levantarlas, ahora en el hall del edificio, para combatir el incendio que se había declarado en las oficinas que daban a calle Morandé, desde adentro hacia fuera y que fue controlado en breve tiempo.

Superada la primera emergencia, el Capitán de la Compañía recibió instrucciones para ingresar al Palacio de la Moneda, que continuaba ardiendo en varios puntos, por la puerta que entonces existía por calle Morandé y que estaba signada con el número 80. Al llegar a la entrada indicada, un Oficial de Ejército informó al Capitán que entrando, a mano izquierda, se encontraba la sala de armas, que almacenaba gran cantidad de munición, la que debía ser retirada. Instruidos de la situación y con las mayores precauciones posibles dado el caso, los Voluntarios de la Duodécima comenzaron a ingresar a la sala indicada, en medio del fuego y del humo, y a evacuar rápidamente, hacia la calle, las cajas de munición que eran transportadas entre dos, tomando cada uno de las asas de cuerda que éstas tenían en cada extremo, donde eran enfriadas con agua. Concluida esta operación, los Voluntarios, al mando de sus Oficiales, fueron ingresando cautelosamente hacia las otras dependencias de la Casa de Gobierno amagadas por el fuego, siempre con el temor de ser alcanzados por algún disparo de los francotiradores, lo que felizmente no ocurrió.

El trabajo para extinguir el fuego era intenso; la Duodécima, como unidad de escalas, trabajaba con sus implementos tradicionales, escalas, hachas y ganchos, para abrir el camino a las Compañías de Agua. Mario Machuca recibió la orden de dirigirse al Carro por un cortafuego en el momento mismo en que desde unas oficinas ubicadas en Bandera con Moneda hacían fuego granadeado contra las Fuerzas Militares que, a su vez, contestaban los disparos desde la esquina de Morandé. Como el intercambio de disparos continuaba, se ordenó a uno de los tanques que se encontraba en el lugar que hiciera fuego hacia calle Bandera. El tanque giró su torre, apuntó el cañón e hizo fuego, con un estruendo tal que hizo que Mario Machuca llegara a temblar y se lanzara bajo el Carro de Bomberos buscando protección, escena que fue filmada por Canal 13 de Televisión y que, días después, fue proyectada en un noticiero como un hecho parte de los acontecimientos ocurridos aquel 11 de septiembre.

En medio de una labor incansable, corrió la voz que en una dependencia del segundo piso, por Morandé 80, se había encontrado el cadáver del Presidente Allende. Más por curiosidad que por nada, algunos Voluntarios, entre ellos Mario Machuca, se dirigieron al lugar del hallazgo y allí, en un sofá de dos cuerpos, con la espalda inclinada hacia atrás, con el rostro casi totalmente destruido, identificable a simple vista, solo por una parte de la cara y una parte del bigote y con una metralleta que Fidel Castro le regalara en su visita a Chile, entre las piernas, yacía inerte el cuerpo de quien, hasta hace algunas horas, había sido el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende Gossens. Fue, sin lugar a dudas, al margen de toda diferencia política o ideológica, un momento histórico trascendente, solemne e impresionante.

Luego de una ardua investigación y de intensos peritajes, el cuerpo del ex Presidente fue sacado en una camilla militar, cubierto por un poncho, por la puerta de Morandé 80 donde, en un camión del Ejército, fue trasladado con destino entonces desconocido.

En la calle, entretanto, por Morandé y junto al Palacio de La Moneda, yacían boca abajo y con las manos en la nuca, una gran cantidad de funcionarios públicos que habían sido sacados de los edificios de los Ministerios y Reparticiones aledañas y que habían quedado encerrados ante la acción de grupos de extremistas de izquierda que, cerrando las puertas de dichos edificios con cadenas y candados, se atrincheraron en el interior, impidiendo la salida de los funcionarios que allí prestaban servicio. Al pasar junto a ellos, el Comandante del Cuerpo de Bomberos, Don Jorge Salas Torrejón, escuchó que uno de los funcionarios que yacía allí detenido lo llamaba y, a gritos, le manifestaba ser Voluntario de la Duodécima Compañía; así era en efecto. Se trataba del Voluntario Patricio Maure, funcionario del Ministerio de Obras Públicas. Inmediatamente el Comandante Salas gestionó y logró, con un Oficial de Ejército, la liberación de Maure, quien fue llevado hasta el Carro de la Compañía.

Conocida la noticia de lo ocurrido con Patricio Maure, sus camaradas de la Duodécima se dirigieron a la Máquina a informarse de su estado para comprobar, con sorpresa, que el Voluntario Maure no estaba. Hechas las averiguaciones, se supo que debido a la tensión experimentada después de encontrarse por más de tres horas tendido en la calle bajo una lluvia de balas, optó por retirarse a su casa, lo que provocó gran preocupación entre los Voluntarios, preocupación que solo vino a despejarse dos días después, cuando pudo comprobarse que se encontraba bien.

Una vez que concluyó la labor de extinción, remoción de escombros y despeje, el General Palacios solicitó el concurso de Bomberos para abrir las rejas y puertas del estacionamiento de los vehículos del GAP que se encontraba frente a Morandé 80. La Duodécima, con su equipo eléctrico, generó luz e instaló cuatro focos y, con el esmeril angular, cortó el contorno de la chapa de la puerta. Concluida la operación se ordenó a Bomberos retirarse unos metros, mientras un Capitán Boina Negra con algunos soldados, en menos de un minuto, copó todas las dependencias.

La labor de Bomberos, ardua y agotadora, fue cumplida con gran profesionalismo y eficiencia y con gran riesgo de sus vidas. La Duodécima, felicitada por su Capitán por el trabajo realizado, pasó lista, invocando primero el nombre de sus dos Mártires caídos en cumplimiento del deber, Eduardo Georgi Marín y Rafael Duato Pol, y se retiró a su cuartel. Eran las 00,30 horas del día Miércoles 12 de Septiembre de 1973.

Capítulo 11: LAS TINIEBLAS DE UN AMANE CER

Juan González Pineda, que bien pudo ser Pedro Ramón Ulloa, ambos nombres ficticios, también pudo haber sido solamente Raúl o "Comandante Raúl" o el Negro o Zorro Viejo, todos nombres o apelativos, "chapas" como también les llaman, tras los cuales son buscados intensamente algunos de los llamados "desaparecidos".

Víctimas del sistema de esta decadente pseudo democracia, Fuerzas Armadas por defenderla o restaurarla y los combatientes de los movimientos de resistencia, de quienes se desconoce su paradero, que con la bandera de preservarla, sólo buscaban destruirla, se sumen en un destino común. Era una trágica paradoja.

Nunca tuve oportunidad de conocer como testigo de oídas, alguna conversación en que, entre mis compañeros en las reuniones de curso, se tocara el tema del destino final de los que, según las organizaciones denunciantes, se desconocía su paradero, aunque no dejaba de inquietarme cuando alguno deslizaba una frase que dejaba entrever la necesidad de reprimir con violencia alguna manifestación o protesta opositora al gobierno militar. Más de una vez escuché a los partidarios del "ojo por ojo y diente por diente"; sin embargo, era opinión mayoritaria la de los que sostenían que la intervención militar tenía entre sus objetivos restablecer el orden y la legalidad gravemente quebrantados.

Por la mente militar jamás pasaría la idea que las armas que se les ha entregado para defender nuestra soberanía podrían ser empleadas en reprimir a sus compatriotas. Quienes así lo han sostenido a raíz de los acontecimientos que se desencadenaron el 11 de Septiembre de 1973 y que aún hoy mantienen, y con seguridad seguirán sosteniendo, afirman que éstas fueron usadas en contra de víctimas inocentes de la brutalidad militar reprimida de hombres instruidos para asesinar, no han hecho otra cosa que justificar el empleo de éstas porque, en la realidad y en la práctica, fueron empleadas para cautelar nuestra soberanía, en contra de guerrilleros entrenados, frente a la agresión de hecho y de solapada invasión extranjera de que éramos víctimas como país y como nación.

Con gran difusión se lanzó al mercado la obra de periodismo-investigación, de la Sra. Patricia Verdugo, llamada *Los Zarpazos del Puma*, en el que se denuncian y se dan como hechos reales situaciones que estremecen al más duro combatiente. Nadie la ha desmentido.

Es hora que rectifiquemos nuestras conductas y si ayer la lucha se dio en términos violentos al enfrentar a verdaderos guerreros que, con el arma al brazo, combatieron valientemente, hoy seamos capaces de enfrentarnos a estos nuevos enemigos, tanto o más peligrosos que los otros y aún más dañinos para la convivencia y el reencuentro nacional, puesto que no escatiman en medios, sean éstos la calumnia, la ofensa, la agresión, la difamación, a la par que denigran a quienes dicen defender al presentarlos como inocentes e indefensas víctimas de la "sanguinaria saña militar". Al amparo de organizaciones financiadas por la maquinaria política internacional, se mueven por el mundo entero cuales modernos mercenarios de la palabra, y aunque son merecedores del más absoluto repudio, deben también ser neutralizados.

En el contexto de la época que se vivía la tragedia que afectó a todos los sectores ciudadanos del país, tiene ribetes de inconmensurable importancia que todos, y cada uno en particular, han dejado de lado, en aras de defender posiciones políticas, verdaderas causantes y responsables de lo sucedido, al factor humano, piezas que esas fuerzas movilizaron e hicieron enfrentarse cruentamente, que no ha sido verdaderamente considerado y evaluado; sólo han sido, para uno y otro sector, elementos valorados como fríos argumentos que alimentan a los diversos sectores que, aún hoy, continúan en pugna para la consecución o la mantención de sus feudos de poder.

De cualquier hecho de los tantos que como rumor circulan sobre los enfrentamientos que ocurrieron en los días inmediatamente posteriores al 11 de Septiembre, podríamos contar tantas historias, como tantas sea capaz de tejer nuestra imaginación, y cualquiera que fuere el resultado de aquellos, a cada amanecer de esos aciagos días, los envolverían las tinieblas que poco a poco comenzarían a disipar.

Fue, sin lugar a dudas, lo más cruento de la guerra desatada, de esa guerra que OLAS, desde la Cuba Castrista, alentaba y fomentaba para que escendiera a toda la América Latina y que en Chile, contrariamente a lo que se podía predecir, sorprendió a los Ejércitos Revolucionarios, Brigadas Campesinas, Vanguardias Organizadas, Movimientos Liberadores, Comités Revolucionarios, para emplear algunas de las denominaciones que aglutinaban a las organizaciones marxistas leninistas que encabezaban los llamados "Comandantes", émulos de aquellos de las Fuerzas Armadas de la Sierra Maestra Caribeña.

Se acallaron las arengas encendidas con que los dirigentes más violentistas incitaban a las masas y la verborrea revolucionaria dio paso a la acción, pero solo algunos respondieron el llamado de las armas, donde los más convencidos y decididos, que eran los menos, mientras los más corrían a las Embajadas en busca de asilo, se parapetaban en los techos de los edificios y desde allí fusilaban a las patrullas militares.

En las noches el tableteo de las armas de fuego se hacía intenso en diferentes sectores de la capital, puesto que al amparo de la oscuridad, la resistencia al pronunciamiento se hacía fuerte. No había tregua y los bandos lo sabían. Al menor descuido un soldado era abatido y el guerrillero que era sorprendido con las armas en la mano, en virtud de la ley Marcial, era ejecutado.

Aquellos primeros amaneceres, cuando las balas se batían en retirada, todo era tinieblas para los combatientes y mientras unos se retiraban a sus cuarteles reemplazados por otras patrullas, los otros lo hacían a sus llamadas "casas de seguridad".

Si el ambiente era tenso fruto de los continuos enfrentamientos, la población en general volvía, paulatinamente, a la normalidad y las actividades retomaban el ritmo que hacía años había perdido bajo el fragor de las movilizaciones, del desorden, de la inseguridad ciudadana y del desgobierno.

Pero la vuelta a la normalidad tenía un costo y ese costo era demasiado alto, ya que había obtusos que se negaban a someterse a lo que la gran mayoría, la inmensa mayoría exigía, y persistían en resistir, con las armas en la mano, el regreso al orden y la tranquilidad.

El odio, que desde las encendidas trincheras políticas sembraron los dirigentes y militantes de los conglomerados aliados al gobierno recién fenecido, era cosechado y tenía su expresión en la delación de que eran objeto los partidarios del régimen depuesto.

La tarea que las nuevas autoridades debían asumir, era titánica, ya que no podían hacerse eco de cualquier acusación; debían investigar cada una de ellas y fue inspirada en principios humanitarios que la Junta de Gobierno creó, a fines de 1973, el SENDET, Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos, organización destinada a facilitar a los familiares, de los privados de libertad, el acceso a ellos y a aclarar las circunstancias y motivos que los condujeron a dicha situación.

Los francotiradores fueron paulatinamente desapareciendo al comprender lo inútil y "suicida" de su pertinaz resistencia en esas condiciones, y se dieron a la tarea de reorganizarse para volver a atacar con alguna cierta ventaja, en concordancia a la preparación en guerrilla urbana y rural que muchos habían recibido en el país del Caribe.

Pero, no hubo tregua. Aunque las noches eran más tranquilas, esa tranquilidad no dejaba de ser alterada por disparos aislados que, en más de una ocasión, impactaban en los cuerpos de jóvenes soldados, que en el cumplimiento de su deber patrullaban las desiertas calles bajo toque de queda, para que la población pudiera dormir tranquila. Eran las víctimas inocentes, cuyas vidas fue el precio que se hubo de pagar en la pacificación de un país inflamado por aquellos que buscaban el poder total por la vía de la violencia revolucionaria, que consideraban inevitable y legítima, para consolidar su revolución socialista.

Si bien las tinieblas de los amaneceres disiparon y el país volvió a ver el sol, la paz nunca sería permanente, pues las fuerzas que habían sido derrotadas en cruentos combates no descansarían y volverían, una y otra vez, en periódicas ofensivas, con el respaldo económico y material de organizaciones políticas internacionales que buscaban sojuzgar a Chile.

Esos, algunos terribles amaneceres, nos hacían recordar la incipiente guerra que comenzó a gestarse en los años sesenta y que progresivamente fue desarrollando todo un esquema perfectamente planificado que alcanzó su virulencia máxima en los mil días del llamado gobierno popular. No podemos olvidar, los que fuimos testigos de aquellos días, cómo la inseguridad se había enseñoreado en las ciudades y en los campos, cómo la economía había sido destruida, cómo se pretendía someter a la población por hambre, cómo se hostigaba a la industria, al comercio, a la prensa y cómo se presionaba para implantar una nueva educación unificada, cuyo fin último era la concientización de las juventudes.

Sin embargo, el largo camino por el que el país debía transitar, recién comenzaba. La tarea de reconstrucción sería ardua y, cada cierto tiempo, se vería ensombrecida por los furibundos estertores de un sistema que había fracasado y que profundamente se negaba a morir.

Muchas serían las víctimas que cobrarían los arrebatos enfurecidos de los derrotados en la guerra que ellos mismos precipitaron y que hoy persisten en afirmar que tal guerra no existió, y que contrariamente a lo que cualquiera, ante la insistencia de tal predicamento, pudiera creer, es conveniente preguntarle las razones que tuvo el M.I.R., Movimiento de Izquierda Revolucionario, y el F.P.M.R., Frente Patriótico Manuel Rodríguez, para instruir profesionalmente a sus cuadros en las Fuerzas Armadas Cubanas, hasta alcanzar la categoría de Oficiales con cursos de Estado Mayor y de ser enviados, para adquirir experiencia en combate, a incorporarse a la guerrilla Sandinista en Nicaragua y a la insurgencia en El Salvador.

Aquellos, ya con más solvencia llamados "Comandantes", volvieron a Chile a incorporarse a la guerrilla clandestina, urbana y rural, en la que nuevamente serían derrotados.

Con estas nuevas fuerzas guerrilleras reorganizadas y profesionalmente dirigidas, habrían nuevos amaneceres envueltos en tinieblas.

Capítulo 12: EL PUMA ACORRALADO.

Esta crónica es, sin lugar a dudas, la más difícil, y debo reconocer que ha sido varias veces escrita debido a que, como lo dijéramos en el prólogo, "aunque se conozca y aun se entienda la complejidad, si tal complejidad existe, de la mentalidad militar, se podrá comprender que ésta no puede defender lo indefendible ni justificar lo injustificable".

Calama, La Serena, Copiapó, Antofagasta y Cauquenes parecieran que han puesto a prueba, en el ámbito militar, el concepto de lealtad, y lo allí ocurrido, junto a otras operaciones aisladas como la Albania; la sustracción y desaparición de decenas de recintos penitenciarios, de prisioneros condenados; la muerte violenta de Orlando Letelier, de Tucapel Jiménez, de Carmelo Soria y la de los comunistas degollados; la del periodista José Carrasco y de otros más, nos llevan a pensar que hubo un Ejército Paralelo, con principios y valores totalmente opuestos a los del Ejército Regular.

No es posible pensar que las acciones violentas que ensombrecen la gestión del gobierno militar hayan obedecido a una política planificada por sus autoridades, de exterminio de elementos opositores. No podemos olvidar que la violencia desatada por grupos de extrema izquierda, el desorden y la amenaza de una guerra civil que se cernía sobre Chile, lo que en parte indujo a las Fuerzas Armadas a intervenir, es decir, fundamentalmente, para restablecer el orden y la legalidad claramente quebrantados por el Gobierno de la Unidad Popular, y fundados en esa premisa, es que debemos partir con el convencimiento que las acciones de este Ejército Paralelo, son las que han confundido a la opinión pública, han manchado ominosamente el prestigio y la honorabilidad castrense y han tergiversado, para su propio beneficio, el concepto de la lealtad militar.

Se ha sostenido en numerosas ocasiones que la responsabilidad del mando es ineludible, pero ello no implica, necesariamente, que esta responsabilidad deba recaer en el mando superior de una Institución, puesto que así como se delega la atribución, también se delega la responsabilidad ligada a ésta, en el ámbito de una misión específica.

El General Sergio Arellano ha manifestado que el recorrido que hiciera con su comitiva en el mes de Octubre de 1973, por diversas ciudades, "tenía como fin acelerar los procesos que se encontraban pendientes" y revisar las sentencias aplicadas, para cuya misión iba investido de amplios poderes en su calidad de delegado del Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la Junta de Gobierno, lo que significaba que estaba respaldado por una autoridad superior a la de cualquier Oficial más antiguo que él. Pero esto, sin embargo, en ningún caso implicaba que la atribución conferida lo desligaba de la responsabilidad por las consecuencias que se derivaran por lo obrado, y menos aún, por las acciones que se apartaran de su misión específica, esto es, acelerar los procesos y revisar las sentencias, todo dentro del marco de la legalidad vigente.

La permanencia de esta comitiva en las diferentes ciudades que visitó, tales como Calama, Antofagasta, La Serena, Copiapó y Cauquenes, fue efímera. En Cauquenes estuvo un solo día, el 4 de Octubre; en las cuatro restantes, en conjunto, sólo cuatro días, del 16 al 19 de ese mismo mes y, tras su veloz paso por ellas, quedó un reguero aterrador de muerte y desolación.

Setenta y dos cadáveres jalonaron el raid del helicóptero "Puma" con su implacable comitiva y nada, ni absolutamente nadie, podría justificar aquellas muertes. Puede que aquellas personas, que fueron salvajemente asesinadas, hayan estado equivocadas en su forma de pensar; puede, incluso, que hayan actuado en contra de las Fuerzas Armadas y que, efectivamente, hayan tenido planificado llevar a cabo atentados y sabotajes. Si así hubiera sido y hubieren caído combatiendo o hubieren sido fusilados al ser sorprendidos en el acto mismo, sus muertes estuviesen plenamente justificadas en el contexto y en la legalidad del momento que se vivía, pero aquellas personas estaban detenidas, unos ya condenados por los Consejos de Guerra que los habían juzgado, y otros, a la espera de sentencias. Esas personas estaban indefensas, y en esa condición, fueron trasladadas a sectores descampados y ultimados, con premeditación y alevosía.

Las Fuerzas Armadas y el Ejército en particular son los ofendidos, ya que quienes, organizadamente en ese Ejército Paralelo, pretenden hoy que sea esta Institución la que asuma la responsabilidad por los actos que ellos cometieron amparados en un uniforme que jamás debieron vestir y, aún más, con la complicidad de los políticos concertacionistas de gobierno, pretenden hacer creer que esa responsabilidad recae en quien fuera entonces Comandante en Jefe y Presidente de la República. Es como hacer al ex presidente Allende responsable directo del asesinato del Subteniente Lacamprette cometido por extremistas que eran sus partidarios.

Hoy el "Puma" se encuentra acorralado. Ese "Puma", que con sus zarpazos desgarró a Chile y produjo profundas heridas en el Ejército, en las Fuerzas Armadas todas y en el alma nacional. Ese "Puma" que traicionó los principios del Gobierno Militar y los que inspiraron a las Fuerzas Armadas a intervenir aquel 11 de Septiembre de 1973. Ese "Puma" que pretende hacernos creer que los hombres están por sobre las Instituciones. Ese "Puma" que es un animal irracional, un depredador, que actúa por instinto.

Son muchos los rumores que circulan sobre lo que realmente sucedió en cada una de las ciudades donde el "Puma" incursionó. No podemos olvidar que sólo en Calama, como Regimiento reforzado, prestaban servicio alrededor de setenta Oficiales más todo el personal de Suboficiales, Clases y Soldados, y cada uno de ellos, tuvo su propia apreciación de los hechos y ha tenido su propia y particular versión.

Los Consejos de Guerra lo integraban miembros de las Instituciones uniformadas representadas en la zona y lo componían cinco o seis vocales de los cuales se nombraba un secretario y lo presidía el más antiguo, más los fiscales acusadores, el o los defensores designados y un actuario. Eran los que, se presumía, tenían en sus manos el destino final de los procesados. Si se es justo e imparcial, estos Consejos de Guerra no actuaban con la saña que se les pretende imputar; muy por el contrario, actuaban con apego a la ley, y en conciencia dictaban sus sentencias, aunque éstas, en muy pocas veces, y sólo con sólidos antecedentes, aplicaban la pena capital. Aún más, hubo muchos casos en los que las penas pedidas por el fiscal fueron considerablemente rebajadas gracias al profesionalismo con que asumieron la defensa de los inculpados los Oficiales a los que se les asignaban dichas tareas. En Calama, por ejemplo, en el caso Silberman la pena pedida fue de 25 años, y finalmente el Consejo la redujo a 13 años de prisión; situación similar ocurrió con Harold Cabrera, subgerente de finanzas en Chuquicamata, y con David Miranda Luna, gracias a la gestión del Oficial designado como defensor.

Ya la unidad de formación, con banda instrumental a la cabeza, estaba formada en el aeropuerto El Loa de Calama a la espera de rendir los honores de reglamento al General Sergio Arellano que, en un helicóptero "Puma", estaba próximo a arribar procedente de Antofagasta.

El Coronel Eugenio Rivera Desgroux, Comandante del Regimiento Calama, había recibido del Comandante en Jefe de la I División, General Joaquín Lagos Osorio, la información de la visita, por lo que había dispuesto la realización de todo un programa para el recibimiento.

Mientras el "Puma" reducía las distancias y se acercaba raudamente a Calama, el Coronel Rivera, junto a su Plana Mayor, conversaba acordando la espera, sin que nada lo hiciera presumir los trastornos que a una ciudad ya tranquila, que había superado toda posibilidad de un enfrentamiento o de una resistencia a las nuevas autoridades tras el 11 de Septiembre y que desarrollaba, normalmente, sus actividades, ocasionaría la visita.

Desde el aire podía observarse el río Loa; a unos seis kilómetros del aeropuerto, el monumento a los caídos en el combate del 23 de Marzo de 1879, durante la Guerra del Pacífico; a poco más de un kilómetro del monumento, el puente Topater sobre el Loa y más al norte, el cementerio y la ciudad.

Cuando el helicóptero apareció en el horizonte, la unidad de formación, algo alterada y relajada por la espera, volvió, con presteza, a tomar la posición de apresto, atenta a las formalidades militares previstas para la rendición de honores al General que los visitaba.

Cuando el "Puma" ya se hubo posado en tierra y mientras el Coronel Rivera se acercaba a recibir al General y aún las aspas no terminaban de girar, descendieron prestamente del aparato los integrantes de la comitiva que, extrañamente para el Coronel Rivera, vestían un atuendo de combate, con granadas colgando de sus uniformes, fusiles, cargadores y cascos de acero.

La comitiva, bajo el mando del General Sergio Arellano, la integraban el Coronel Sergio Arredondo, el Mayor Pedro Espinoza, el Mayor Marcelo Moren, el Capitán Juan Chiminelli y el Teniente Armando Fernández; a ella se sumaban los pilotos del helicóptero, Capitanes Antonio Palomo y Emilio De La Mahotière.

El General Arellano, imponente y con un reconocido ascendiente sobre sus subalternos, rechazó con dureza el programa que tenía previsto el Coronel Rivera y dispuso dirigirse de inmediato al cuartel de Regimiento. Eran las 10,30 horas del 19 de Octubre de 1973.

Ya en las oficinas de la comandancia, el General Arellano le informó al Coronel Rivera la misión que lo traía a Calama, y mostrándole la carta que portaba firmada por el General Pinochet, le da a conocer la autoridad con que venía investido. Le pide todos los procesos, tanto los en trámite como los que ya habían sido fallados, los revisa someramente y le ordena que después de almuerzo se constituya el Consejo de Guerra.

La investidura del General Arellano y su calidad de Oficial de mayor graduación, hacen que tácitamente asuma las funciones de Juez Militar que, hasta ese momento, cumplía el Coronel Rivera.

Poco antes de las 15,00 horas se constituye el Consejo bajo la presidencia del Coronel de Carabineros Abel Galleguillos, el Teniente Romero, como secretario y, como vocales, el Mayor Ravest y los Capitanes Santander y Zabala. Como fiscales se constituyen el Segundo Comandante del Regimiento,

Teniente Coronel Óscar Figueroa, y el Mayor de Carabineros Osvaldo Arriagada, más el concurso de un abogado como asesor letrado.

Todo hacía presumir que el Consejo debería acelerar los procesos pendientes, por lo que al Coronel Rivera no le extrañó que el Coronel Arredondo, en su presencia, le solicitara al General Arellano autorización para interrogar a los prisioneros que se encontraban detenidos en la cárcel, autorización que le fue concedida.

Con el Consejo ya en funciones y después de un breve recorrido por las instalaciones del Regimiento, ambos, el Coronel Rivera y el General Arellano, se dirigieron a Chuquicamata. Todo el resto de la comitiva quedó en Calama para colaborar en los interrogatorios, según interpretó el Coronel Rivera.

Abocado de lleno al estudio los procesos pendientes y que había que resolver con prontitud, conforme a las órdenes recibidas, el Consejo, después de un intercambio de opiniones, dispuso la comparecencia de algunos de los prisioneros. Los relojes marcaban las 17 horas y unos minutos más; sin embargo, para sorpresa de todos, se le informó al Consejo que, por orden del Coronel Sergio Arredondo, veintiséis detenidos habían sido sacados de la cárcel y trasladados a unos cerros cercanos para ser interrogados, tras lo cual se había procedido a ejecutarlos.

Ante lo imprevisto de la situación, el presidente del Consejo, Coronel Abel Galleguillos, dispuso la suspensión de éste. Evidentemente era del todo innecesario que continuara sesionando.

Entretanto, el Coronel Sergio Arredondo, que con los integrantes de la comitiva y el apoyo de algunos Oficiales, Suboficiales, Clases y Soldados del Regimiento, entre los que había quienes se habían ofrecido como voluntarios sin conocer el desenlace al que se verían enfrentados, habían procedido con la sumaria ejecución, le ordenaba al Capitán Minolette, al mando de la Compañía de Ingenieros, que con el personal bajo su mando sepultara, en la pampa, los cadáveres de los ejecutados.

Alrededor de las 20,00 horas, el Coronel Rivera junto al General Arellano cruzaron la guardia del Regimiento y se dirigieron directamente al Casino donde ya se encontraba la mayor parte de los Oficiales que participarían en la cena de despedida del General. En el hall, antes de hacer su ingreso al comedor, el Teniente Coronel Figueroa le solicitaba al General Arellano la firma en unos documentos los que, según enigmáticas palabras, corresponden a lo obrado, sin que ello despierte la curiosidad del Comandante del Regimiento.

La comida se inicia a la hora presupuestada con puntualidad militar y transcurre en un clima de aparente tranquilidad. El personal de mozos, correctamente vestido con las tenidas tradicionales, sirve en silencio los platos y llena, hasta la mitad, las copas de vino. Todo es moderación; hasta la conversación es intrascendente.

A las 22,00 horas, el General Arellano y su comitiva acompañados por el Coronel Rivera, por el Comandante Figueroa y algunos Oficiales que los despedirán, se trasladan al aeropuerto para iniciar el retorno a Antofagasta.

Tras las formalidades militares propias de la ocasión y siendo, más o menos, las 23,30 horas el "Puma" despega hacia la ciudad dormida. En su interior, el General y su comitiva, se sienten satisfechos por la misión cumplida.

Cuando aún el helicóptero no se perdía en lontananza, el Teniente Coronel Figueroa le comenta al Coronel Rivera sobre la grave situación producida aquella tarde, ante lo cual, un sorprendido Rivera, le inquiriere más detalles. Entonces, el Comandante Figueroa le informa que el Consejo de Guerra fue suspendido por su presidente, el Coronel de Carabineros Abel Galleguillos, pues al ordenar la comparecencia de los procesados se le informó que éstos hacía una hora que habían sido fusilados.

Según Figueroa, los documentos para los cuales solicitó la firma al General Arellano, fueron las sentencias de muerte de los que, antes de comparecer al Consejo de Guerra, había sido ejecutados y que incluían el cambio de las sentencias de los que ya habían sido condenados a penas menores y que él, junto al asesor letrado del Consejo, habían preparado para legalizar la acción. Se protegía así, mediante un malentendido concepto de la lealtad, a quienes habían comprometido y ofendido gravemente a la Institución. Es decir, después de ejecutada la pena, se dictaba la sentencia.

El Coronel Rivera, sin atinar a entender lo sucedido mientras visitaba Chuquicamata con el General Arellano y, hasta ese momento, aún tratando de buscar una explicación para los fusilamientos sin juicio previo que el Segundo Comandante le informaba habían ocurrido, resolvió regresar de inmediato a la Unidad para inquirir más detalles y convocar rápidamente a una reunión de Oficiales.

Sin entrar en los macabros detalles que algunas publicaciones sostienen que ocurrieron durante las ejecuciones, el Coronel Rivera debió encontrarse con una Unidad en penumbras, que en pocas horas había perdido la prestancia bajo el peso de la vergüenza y el oprobio, prestancia que tan sólo esa mañana luciera por última vez en el aeropuerto El Loa; con un personal de Oficiales y Suboficiales cabizbajos, choqueados los testigos y los que debieron actuar en los hechos que los marcarían para siempre e impactados y estupefactos los que sólo de oídas se enteraron.

La reunión de Oficiales se llevó a cabo al día siguiente, 20 de Octubre, y en ella el Coronel Rivera sostuvo que nada de lo que la Unidad debía sentirse responsable por los hechos ocurridos y que no quería saber nada más del asunto.

El itinerario de la caravana, llamada de la muerte, tocaba a su fin. A los veintiséis cuerpos que quedaron en Calama sepultados en un ignorado sitio de la pampa, se sumaban los cuatro inhumados en una fosa común del cementerio de Cauquenes; los quince, también sepultados en fosa común en La Serena; los trece ajusticiados en Copiapó, enterrados en el patio 16, en fosa también común del cementerio de esa ciudad y los catorce caídos en Antofagasta. Setenta y dos suman las muertes de las que el General Arellano y los miembros de su comitiva nada dicen saber de quién las ordenó; pero que, por diabólica coincidencia, ocurrieron durante las pocas horas en que la comitiva estuvo en cada ciudad.

Capítulo 13: MITOS Y LEYENDAS

Mito es una fábula, es algo inverosímil y por Leyenda se entiende una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos, es decir, se puede concluir que ambos términos dicen relación con falsedades que podrían ser aceptadas como ciertas.

Los mitos y leyendas entretienen y carecen de importancia cuando no dañan, pero cuando éstos son creados con mezquinos intereses ulteriores para obtener dividendos o por ambiciones de poder, es menester denunciarlos, pese a que en algunos casos se encuentran tan arraigados que se hace difícil o imposible erradicarlos.

Para muchos, por ejemplo, la democracia es un mito político universal y el sostener que con la intervención militar del 11 de Septiembre de 1973 se rompió una tradición democrática de ciento cincuenta años, es una leyenda.

Podríamos hablar de muchos temas aceptados como ciertos y que para una gran mayoría son de una verdad incuestionable. ¿Quién podría, por ejemplo, poner en discusión la aseveración que sostiene que las Fuerzas Armadas están subordinadas al poder civil? Y, ¿a quién podría convenir que tal afirmación no se pusiera en duda? Pues bien, estamos en presencia de una falsedad, ya que las Fuerzas Armadas están subordinadas, pero al poder político y aunque la diferencia pudiera parecer muy sutil, es trascendente, puesto que ellas forman parte de ese poder político sin cuyo concurso éste no podría ser ejercido en plenitud.

La igualdad ante la ley también es una falsedad puesto que la propia ley se encarga de imponer excepciones, sin perjuicio de los agentes externos que la alteran, como los medios de comunicación, el poder económico y las presiones o influencias no reguladas, disfrazadas con el término de "lobby".

Septiembre ha sido un mes que ha marcado hitos trascendentes en la historia de Chile; el día 4 de 1821 fue fusilado en Mendoza el Brigadier Don José Miguel Carrera; el 5 del año 1924 se produjo una intervención militar y, seis días después, el 11, se constituye una Junta integrada por los Generales Altamirano y Bennet y por el Almirante Nef; ese mismo día 11, pero de 1541, ocho mil indios encabezados por Michimalonco ataca y destruye la naciente capital del Reino y el año 1973 se produce el pronunciamiento que lleva al suicidio al Presidente Don Salvador Allende Gossens y a la constitución de la Junta Militar encabezada por el General Augusto Pinochet Ugarte e integrada por el Almirante José Merino Castro y los Generales de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh Guzmán y de Carabineros César Mendoza Durán; el 18 de 1810 se llevó a cabo la Primera Junta de Gobierno que a poco andar condujo a la independencia de España y, durante mucho tiempo, el mismo día 18 fue el día de la asunción al mando de la Nación de los primeros mandatarios; el 19 fue instaurado como el Día de las Glorias del Ejército y ese mismo día de 1891, junto con expirar su mandato constitucional, se suicida en la Legación Argentina el Presidente Don José Manuel Balmaceda, como consecuencia del resultado de la Guerra Civil recién finalizada.

Si tan sólo la reciente intervención militar de 1973 ya ha creado versiones distintas en cuanto a su génesis, podremos imaginar cuánto de verdad y cuánto de imaginación hay en hechos como los narrados que son mucho más pretéritos.

Dice la leyenda que cuando la indiada que encabezaba Michimalonco aquel 11 de Septiembre de 1541 amenazaba, no sólo con arrasarse Santiago del Nuevo Extremo, sino que con exterminar a sus defensores, Inés de Suárez habría cortado, con su propia mano, la cabeza de los siete caciques que Don Pedro de Valdivia mantenía retenidos y los habría arrojado a las hordas sitiadoras, tras lo cual un inhumado contraataque de los conquistadores españoles, en la ribera pedregosa del Mapocho, habría logrado poner en fuga a los atacantes allí, en el mismo lugar, cuentan algunos historiadores, donde hoy se levanta el Mercado Central.

Al adentrarnos por la calle "Del Contador Azócar", después de la "Nevería" y hoy "21 de Mayo" y haciendo caso omiso de una secuencia cronológica, nos encontramos en ese lugar con el cementerio de La Caridad que, como dice Aurelio Díaz Meza, Don Manuel Jerónimo de Salas fundara, allá por el año de 1767, para servir de enterratorio de menesterosos y ajusticiados. Antiguos vecinos del sector, que hoy ya pasan de los 80 años, recuerdan haber escuchado de sus padres y abuelos que a comienzos del siglo XX, cuando se hacían los heridos para las nuevas construcciones, era usual encontrar huesos, calaveras y esqueletos humanos de ese colonial cementerio que allí existió.

Ya en calle Monjitas, así llamada por el convento que se levantaba en la esquina nor-poniente de la Plaza de Armas y que el Director Supremo Don Bernardo O'Higgins expropió en 1819, enfrentamos la Plaza Mayor o, como ya dijimos, de Armas, con sus originales 138 varas o 115 metros cuadrados sin incluir las calles y desde donde el alarife Pedro de Gamboa inició el trazado de la ciudad circunscrita por límites naturales que la transformaban en una isla, con el cerro Santa Lucía por el oriente; por el norte por el río Mapocho; por el sur con la cañada de San Lázaro, hoy avenida Libertador Bernardo O'Higgins, y por el poniente por un cañadón que corría por lo que hoy es Av. Brasil y recordado como el cañadón de Diego García de Caceres, quien fuera uno de los primeros conquistadores.

Originalmente Santiago fue un trapezoide de 126 manzanas con cuatro solares cada una, aunque Benjamín Vicuña Mackenna las fija en 80 manzanas con ocho solares cada una, cuya repartición solamente vino a finalizar alrededor de cuarenta años después de su fundación.

Si continuamos por la calle "Del Rey", hoy paseo peatonal de calle Estado, la historia nos dice que en el solar de un cuarto de manzana que hace conjunción en la esquina nor-oriental de dicha calle con la de las Agustinas, frente a la Iglesia de San Agustín, se levantaba la casa de don Gonzalo de los Ríos, padre de doña Catalina de los Ríos Lisperguer, la Quintrala, y la leyenda nos cuenta que en la esquina sur-poniente existía una plaza donde doña Catalina habría hecho matar a palos a uno de sus amantes, don Enrique Enríquez de Guzmán, y también nos cuenta que tras el fallecimiento de "Catrala", como también se le conocía, su cuerpo fue sepultado en la misma Iglesia de San Agustín, que por entonces, tenía su salida principal hacia la calle de Las Agustinas, al lado del presbiterio, según unos o delante del altar del Señor de Mayo, según otros, vale decir, cerca de la actual principal del templo. En todo caso, la tumba de la Quintrala aún no ha sido encontrada.

Las huestes indias, encabezadas por Michimalonco, fueron finalmente rechazadas; el Convento de las Monjitas existió en el lugar señalado y fue expropiado por Don Bernardo O'Higgins; también existió el

Cementerio de La Caridad y la casa y la tumba de la Quintrala y, aunque ellas fueron realidades, los pormenores que las rodean se han sumergido con el tiempo en el amplio terreno de la leyenda, pese a que muchos consideran a esos pormenores como verdades indestructibles.

Como los hechos descritos, hay también hechos de trascendencia política y militar que están rodeados por interpretaciones que han dado origen a mitos y a leyendas. El escándalo, por ejemplo, de la fragata inglesa "La Escorpión" bajo el mando del Gobernador Español Brigadier García Carrasco; las circunstancias que rodearon la participación revolucionaria, detención, sumario y ejecución del Teniente Coronel Español don Tomás de Figueroa en 1811; las que rodearon el tratado de "Lircay" en 1814 o la validez del acta de deposición del Presidente Balmaceda redactada y firmada fuera del Congreso y sólo publicada al día siguiente de la constitución de la Junta Congressista de Iquique.

En nuestros tiempos también circulan profusamente leyendas que nos son contemporáneas y mitos que arrancan de la imaginación de quienes ven en ellos alguna utilidad o que son producto de erróneas interpretaciones y que propaga el llamado general "rumor". La mayor parte de estos mitos y leyendas tienen su origen en hechos verdaderos, indefinidos, o de alguna forma, ligados a la realidad, que se transforman en tales al ser trastocados por egoísmos, por intereses, por ignorancia o por simple diversión, disminuyéndolos o magnificándolos.

La democracia considera al pluralismo político como la tolerancia recíproca de quienes piensan distinto y, por lo tanto, rechaza la intolerancia; entonces se da la paradoja que, en defensa de la tolerancia, la democracia niega el derecho a tolerar a los intolerantes. Como ya hemos dicho en otra crónica, la democracia es un mito universal.

No podemos dejar de mencionar la manida frase que los políticos usan para justificar el tremendo "sacrificio" que les demanda su actividad, "la vocación de servicio público". Lo que no dicen, es que tras de esa llamada vocación hay una suculenta remuneración, fuero y todo un cúmulo de beneficios y excepciones que los simples mortales, que carecemos de esa vocación, no tenemos. Y si partimos de la premisa bien intencionada que la acción de los políticos está realmente orientada al interés público, debemos concluir desapasionadamente que ha sido un fracaso permanente, pues no han logrado erradicar los factores que atentan contra la paz social, porque han propugnado, aceptado, ejercido y defendido los fueros, excepciones y tratamientos especiales ante la ley, fomentando las desigualdades y porque tampoco han podido terminar con la cesantía y la extrema pobreza que atentan en contra de la dignidad del hombre.

Puede que el edificio que alberga al Congreso Nacional sea majestuoso, pero la majestad como Institución representativa de un Poder del Estado se la dan sus integrantes y debe ser por ello que se les trata de "honorables" pero, es aquí donde la majestad se pierde. No hablemos de las ocasiones en que los "honorables" se agreden verbalmente, y más de alguna vez, con los puños, puesto que aquellas reacciones deben ser el producto de una excesiva vocación de servicio público. Y de paso, nos referiremos, aunque pueda ser una excepción, cuando Senadores o Diputados aparecen disfrazados de letreros sándwich para protestar sin hacer uso de la tribuna a que tienen derecho o colgando de un vehículo policial. ¡Mal pueden exigir respeto quienes no se respetan a sí mismos ni a la magna Institución a la que pertenecen! "Existe la sensación de que en épocas pasadas los políticos eran personas más decentes que las actuales, y si no decentes por lo menos eran más discretas". "Los

políticos llegan a ser personajes tan bajos como aquellos que engendra la televisión." "...", personas frívolas, locuaces e incultas, promoviendo un gran show de falsedades". "La esencia misma de nuestro político es su ignorancia". "La verdad es que la gente que entra a hacer política pertenece a una maquinaria partidaria, con bienes económicos que le permiten solventar las campañas y otros tantos que esperan obtener para su beneficio personal una vez en el puesto deseado". "No existe en ellos memoria, ni arrepentimiento, ni posibilidad de cambio." (Frasas alusivas a los políticos de la Dra. María Luisa Cordero en su libro "Jurel tipo Salmón")

Podríamos decir, entonces, en términos genéricos, que el Congreso no es lo que la gente cree que es y que los políticos y parlamentarios no son lo que dicen ser, naturalmente con todas las excepciones de rigor y propias de cualquier actividad o profesión.

La delincuencia en que cada vez más se sume la juventud de hoy, es el resultado también de apreciaciones equivocadas. Se dice que la juventud hoy no tiene oportunidades o que ésta proviene de hogares mal constituidos, lo que la lleva a ser presa fácil de la vagancia, de la droga, del alcohol y de allí, a la violencia delincuencial. Y la verdad está ante nuestros ojos, la falta de responsabilidades y la falta de educación, y ambas cosas se las da una obligación patriótica que hoy muchos abogan por hacer desaparecer, el Servicio Militar Obligatorio, que en lugar de derogarlo, debieran hacerlo realmente obligatorio.

Hoy, el Servicio Militar Obligatorio se está transformando en un extraño Servicio Obligatorio que, contradictoriamente, va siendo cada vez más Voluntario.

Los deberes de conciencia, justificación que ocupa el primer lugar entre las causales que se esgrimen como eximentes, y la pérdida de tiempo que, aducen algunos estudiantes, el Servicio Militar implica, no son otra cosa que eso, justificaciones para no asumir las responsabilidades mínimas que a cada uno, en igualdad de condiciones ante la ley, les corresponde. La universalidad del Servicio Militar Obligatorio disminuiría considerablemente la vagancia y los males que ella trae aparejada, sin perjuicio de no olvidar que las Fuerzas Armadas y sus Unidades son el hogar mejor constituido.

La segunda verdad que no nos atrevemos a enfrentar, es la educación, y ella no requiere mayor comentario. Los profesores de hoy son los mismos que ayer, en el Pedagógico, veíamos encapuchados agrediendo a Carabineros, lanzando bombas molotov, encendiendo neumáticos, obstaculizando el tránsito, atentando contra la paz ciudadana, destruyendo la propiedad pública y tomándose recintos universitarios. Y los maestros del mañana son los mismos que cometiendo las mismas acciones y en los mismos recintos, vemos hoy. ¿Qué podemos, entonces, esperar?.

Podríamos esperar más realismo y un mayor y verdadero sentido del servicio público. Podríamos esperar menos demagogia y menos interés electoral. Podríamos esperar que la autoridad política se imponga como tal. Pero esperar todo ello es inverosímil, es un Mito.

Capítulo 14: LA POLÍTICA

En algún momento hemos hablado de oligarquías de oligarquías, y en efecto, estamos gobernados por ellas. Son los que cobran, por intermedio de la asignación de ministerios y cargos públicos, el respaldo y el apoyo que brindaron a los gobernantes, cuando éstos eran candidatos. Ya no son los representantes de las grandes corrientes de opinión organizada, son sólo grupos de poder que operan al interior de las que antaño fueron corrientes de opinión organizada. Sin programas, sin propuestas y sin bases ideológicas. Son los dueños de las grandes decisiones y su influencia y su poder no escapan ni los propios militantes de sus colectividades. En unos, son los llamados "guatones", "colorines" y "chascones", y en otros, actúan los "megatendencias", "la nueva izquierda", "los terceristas" y "los colectivos de identidad socialista". La democracia es un mito.

"Tomando el término en su verdadera acepción, no ha existido nunca verdadera democracia, ni existirá jamás." (Rousseau) Y no existe interés alguno, por parte de los profesionales de la política, por perfeccionarla. Y así, esta mal llamada democracia, que mientras todos o casi todos, la levantan como bandera de lucha, sigue perpetuándose como sinónimo de injusticia, de abuso, de mediocridad, de ineficiencia, de demagogia y de manto protector de políticos corruptos.

Hay quienes, sin ningún rubor y en la convicción de que somos idiotas o ignorantes, pretenden hacernos creer que la eliminación de los Senadores Institucionales y Vitalicios conlleva un perfeccionamiento de la democracia, así como la eliminación de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe Institucionales de la Defensa Nacional y del Director General de Carabineros. Sabemos, sin embargo, que el objetivo no es otro que aislarlas cada vez más de sus orígenes populares para ponerlas al servicio del poder político de turno. Lo peor del caso, es que efectivamente hay idiotas e ignorantes que les creen a los que, esgrimiendo la bandera de la Democracia como pendón de lucha, niegan en la práctica su existencia al adjetivarla, sumiéndola en la ambigüedad y en la indefinición.

No es válido hablar de democracia popular, representativa, protegida, funcional, corporativa, liberal, social, cristiana, integral, etc., puesto que el adjetivo tiende a amparar a los pseudo-demócratas, a los anti-demócratas, a los demagogos.

La democracia es en sí representativa, sin necesidad de adjetivos, y como los Partidos Políticos no son y se niegan a ser auténticamente representativos, son entonces sólo grupos de poder, que ante la ausencia de una verdadera representación popular, se han apropiado de derechos que nadie les ha conferido y en virtud de los cuales han legislado, principalmente, en su propio beneficio, pretendiendo, por esa vía, legalizar una pseudo democracia.

La disciplina parlamentaria no escrita pero impuesta por las oligarquías político partidistas, hacen que el Parlamento tampoco sea una Institución Democrática, puesto que sus integrantes se someten a la voluntad de esas oligarquías en desmedro de la voluntad de sus representados, de sus conciencias y de sus convicciones, y aún, en desmedro del interés nacional. Entre ellos impera la obediencia ciega, más absoluta que la militar.

Si el Partido ordena votar por algo, los parlamentarios votan por ese algo, por la sencilla y única razón que el Partido así lo ha ordenado. Toda otra consideración queda descartada y toda convicción, toda ideología debe ser acomodada a lo que la oligarquía partidista ha ordenado. Bajo el prisma político todo tiene una apropiada y justificada explicación. Podría comprenderse, aunque difícilmente entenderse, cómo hoy son aliados los Cristianos y Marxistas que hace sólo menos de 30 años ocupaban trincheras opuestas, y tan opuestas, que los primeros contribuyeron grandemente a desplazar del poder a los segundos y que, paradójicamente, hacía poco, habían contribuido a que accedieran al poder, tal como hoy vuelve a suceder. ¿Será ésta una de las razones del porqué se permite que voten los analfabetos?

¿Deliberan los militares?. Claro que deliberan. Si nos atenemos a lo que el diccionario establece como "deliberación" la "no-deliberación militar" es un mito y la prohibición de hacerlo es impracticable.

Deliberar, como verbo intransitivo, es considerar, examinar, discutir una decisión o resolución antes de tomada, y como verbo transitivo, es resolver algo premeditadamente.

Los militares no pueden mezclarse en política, pertenecer a asociaciones ni asistir a actos de tal índole; pero ello no los priva de considerar, examinar y discutir, no como cuerpo, sino que individualmente, cualquier tema, inclusive el político, puesto que como ciudadanos con derecho a voto tienen la obligación de informarse y el derecho a elegir.

Pero pese a las prohibiciones o a las limitaciones que el mundo político impone a las Fuerzas Armadas, subordinándolas y poniéndolas al servicio del gobierno que presuntivamente encarna la voluntad popular, no son extensivas al personal militar en retiro, que lícitamente y atendiendo a sus orígenes populares, tiene, más que el derecho, la obligación de integrarse organizadamente al mundo político por el aporte que significaría su formación, su profesionalismo, su espíritu de cuerpo y su tradición.

Han sido varios y vanos los intentos por crear un Partido Político que aglutine a los ex miembros, sus familiares y montepíos de las Instituciones de la Defensa Nacional, del Cuerpo de Carabineros y de la Policía de Investigaciones de Chile, y creo que las razones de los fracasos que han rodeado dichos intentos, han sido siempre las mismas y arrancan de la falta de un organismo estructurado de tal forma que represente verdaderamente a todos los sectores que simpatizan o estén ligados al mundo militar y cuya conformación sea ajena a todo grado jerárquico dentro de las instituciones en retiro; y a la timidez y falta de una personalidad adecuada que los militares tienen para llegar a planteamientos que guarden relación con materias no militares.

La democracia, como sistema y objetivo, aunque pueda ser utópico pretender alcanzarla en su perfección, tiene que ser la sólida base de un partido cuyos orígenes estén en el pueblo y cuya representación pretenda, por sobre todo, debe conformar un conglomerado que sin perjuicio de orientar su lucha por el legítimo derecho de conquistar y mantener el poder, erradique, desde el comienzo de su acción, los males propios de los partidos políticos tradicionales.

No es posible permitir la existencia de oligarquías enquistadas, que a espaldas de las bases, manipulen elecciones y adopten decisiones muchas veces trascendentales.

No debe ser permitido que en la lucha por el poder se sacrifiquen valores y principios, aunque ello implique la pérdida de un sillón parlamentario.

Creemos en los Partidos Políticos sólo como expresión de corrientes organizadas de opinión y no como organizaciones detentoras o manipuladoras del poder político a través de sus representaciones parlamentarias, representaciones que deben ser la voz de sus representados y no de las órdenes que imparten las oligarquías o grupos de poder de sus partidos.

Se equivocan quienes sostienen que los militares son, por tradición, contrarios a los partidos y a los políticos; se equivocan y dejan en evidencia un desconocimiento absoluto de la historia. Fueron los políticos los que poco a poco fueron sometiendo a las Fuerzas Armadas, aislándolas de sus orígenes populares y proclamando, majaderamente, que éstas deben estar subordinadas al poder civil a quien deben obediencia ciega; que son apolíticas y que su única función es la defensa nacional.

Como ex uniformados, creemos que es hora de reivindicar espacios, de reencontrarnos con nuestros orígenes populares, de combatir el politiquería de algunos políticos y de hacer oír nuestras opiniones y nuestras propuestas.

Somos los primeros en afirmar que nuestra llamada democracia necesita perfeccionarse, pero que nadie pretenda venir a engañarnos con falsas propuestas que lo único que buscan es fortalecer a los partidos políticos actuales, es decir, a esas minoritarias oligarquías que hoy son dueñas de las decisiones.

Perfeccionemos a la Institución de los Senadores Designados; no la eliminemos para fortalecer a los grupos de poder aumentando los cupos de los partidos políticos, cuál es su pretensión. De Designados, transformémoslos en con Derecho Propio o Adquirido, para postular a un sillón parlamentario, sin patrocinio político, pero sí sujetos al voto popular.

Reestudiemos la conformación del Parlamento, de tal forma que represente realmente a todos los sectores ciudadanos, políticos, gremiales, étnicos y geográficos, sujetos también al voto popular. Dejemos que el Pueblo, por intermedio de sus auténticos representantes, dirija los destinos del país.

Priorizemos los asuntos de interés nacional, como la gratuidad de la salud y de la educación, sin menoscabo de la privada; el subsidio y la jubilación estatal obligatoria; el término de la violencia y el retorno a la paz social.

No podemos olvidar que el Presidente de la República es un político más, y como tal, no puede tener la facultad de conformar y remover a los altos mandos militares, ya que ello haría peligrar la apoliticidad de las Fuerzas Armadas cuyo poder es complementario y permanente al del gobierno, que es sólo temporal.

Restituyamos los equilibrios en todo ámbito para que, con propiedad, podamos decir con orgullo que vivimos una auténtica y plena democracia.

Capítulo 15: LA SELVA DE CEMENTO

Irrumpieron violentamente en la selva de cemento, decididos, como la lava que se derrama arrolladora por el faldeo del volcán. Conquistarían este nuevo mundo. A su juicio, nada podría detenerlos, eran jóvenes, llenos de ilusiones, formados para el sacrificio, y lo que era más importante, se sentían frustrados y aquella frustración era el combustible que los alimentaba.

Estaban ciertos y tenían la más absoluta convicción que el mundo civil los recibiría con los brazos abiertos y que, al alcance de sus manos, se les ofrecerían una y mil oportunidades para alcanzar el éxito.

En este nuevo mundo el rango o la antigüedad no eran requisitos para alcanzar la cima; era la capacidad, la preparación y el esfuerzo. Así lo tenían entendido y, ¿qué más valioso que su pasado militar para ofrecer como garantía? Disciplinados, leales, patriotas. El mundo civil debía sentirse satisfecho de poder contar con ellos.

El nuevo horizonte que se les aparecía ante sus ojos estaba plagado de oportunidades, sólo era cosa de elegir un futuro. Los cursos de acción eran variados y a todos los coronaba el éxito.

Ya no serían Generales; pero, ¿qué importancia revestían aquellos sueños infantiles frente a la amplia gama de oportunidades que el destino ponía frente a ellos?.

Pero para esa selva no estaban preparados. Lo estaban para las que eran para ellos como las de Vietnam o, aún más inhóspitas, como las del sur de Chile, lluviosas, ventosas, frías, enmarañadas, impenetrables. Aquella otra, la de cemento, era límpida, de pisos y mármoles relucientes y arañas de cristal que pendían de sus techos abovedados. Aquella estaba amoblada con escritorios imponentes de finas maderas, con mullidos y cómodos sillones tapizados en cuero y exquisitas cortinas cubriendo los amplios ventanales. Aquella estaba decorada con figuras, jarrones y alfombras orientales, y en sus paredes colgaban retratos de adustos personajes, graves e inquisitivos.

La diferencia del mundo militar con esta selva de cemento aún no era apreciada. Creían, en la inocencia más pura de seres íntegros, que es sólo una línea intrascendente la que separa y marca la diferencia entre el mundo civil y el uniformado. Aún no eran capaces de apreciar que la diferencia era mucho más profunda, mucho más marcada, que era otro mundo, más fuerte, más implacable, más feroz, más inmisericorde, más intolerante, donde todo estaba permitido, donde todo se consideraba lícito para subsistir.

El calor agobiaba. Pareciera que los rayos solares se dirigieran deliberadamente hacia cada uno de ellos, haciendo aún más agravante la situación por la que atravesaban. Es difícil, casi imposible, poder pensar y, menos aún entender, que tras 40 años de arduo trabajo, de esfuerzo, de sacrificio, todo se derrumbe a su alrededor.

El desamparo, la soledad, el agravio de la cesantía, hacen que esta mal llamada democracia, con cualesquiera de los apellidos que se le quieran asignar, representativa, protegida, popular, cristiana, social, etc., se transforme, a sus ojos, en el más odiado de los enemigos.

Los eslóganes de las diferentes candidaturas que los partidos políticos sustentan periódicamente, les parecen burlas desafinadas, ofensas a su integridad, supuestamente, de hombres libres. Los catalogan de imbéciles, de estúpidos en su fuero interno; pero, en la realidad, los imbéciles y los estúpidos eran ellos, cada uno en particular, los que se dejan que la corriente los arrastre y los sumerja en la vorágine electoralista a sabiendas que todo lo que estos profesionales de la política prometen, no son otra cosa que falsedades, que tras un eventual triunfo, olvidarán, así como ellos, a su vez, olvidarán que hoy, 25 de Enero del año 2000, en una vergonzosa componenda, se aprobó el Estatuto de los ex Presidentes para favorecer al Sr. Patricio Aylwin Azócar con una dieta y un fuero a los que constitucionalmente no tenía derecho. Elegante fórmula para premiar a quien, bajo cuyo gobierno, se entregó mansamente Laguna del Desierto, en cuya defensa había rendido la vida el Teniente Merino, de Carabineros, póstumamente ascendido a General.

Evidentemente, la vocación de servicio público tiene su precio.

La carrera militar es ingrata e insegura, ya que su estructura jerárquica no permite que todos puedan llegar a los más altos grados. No todos pueden llegar a ser Generales, ni siquiera a Coroneles o Tenientes Coroneles; sin embargo, requiere y exige una vocación sacerdotal.

De pronto, las más de las veces, en los momentos menos esperados, se debe abandonar la carrera y comenzar el inesperado peregrinaje, de puerta en puerta, buscando empleo y es aquí donde La Selva de Cemento revela su verdadera cara.

Las alimañas no yacen escondidas entre la maleza. Los mosquitos, las serpientes, las arañas de rincón, las venenosas, visten aquí cuello y corbata, son elegantes, desenvueltas, como las "meretrices" o de otra traza; tratan de "tú" y esconden tras sonrisas gentiles y amables, varias filas de dientes triangulares que hunden con voracidad en las carnes de los más débiles para satisfacer, con inclementes dentelladas, su insaciable apetito.

Las armas para combatir en la Selva de Cemento tampoco son las mismas que se emplean para combatir a las guerrillas o entre ejércitos regulares. Estas son más letales, hacen de la agonía un suplicio prolongado, sumen en la esclavitud y destruyen la dignidad del hombre.

La integración militar al mundo civil no ha sido programada, ni tan siquiera considerada. No es conveniente para algunos que esta integración se produzca. Son los mismos que buscan mantener a las Fuerzas Armadas aisladas, sometidas, arrinconadas y lo más lejos posible de la realidad que vive la Nación entera.

Si algún miembro de las Fuerzas Armadas tan solo habla u opina sobre algún tema de actualidad, por nimio que éste sea, se levantan inmediatamente enardecidas voces, acusándolo de "deliberar". Si el Ejército brinda una cálida bienvenida a quien fuera su Comandante en Jefe por 25 años, se le acusa de irresponsabilidad y de descriterio; si se emite una declaración, se analiza entre líneas su contenido y se piden explicaciones. Se ha llegado al extremo que el Comandante en Jefe Institucional debe avisar, por no decir pedir permiso, para visitar a un ex Comandante en Jefe, y si los Comandantes en Jefe quieren reunirse a almorzar en público, también deben hacerlo.

Los Comandantes en Jefe no pueden ser tratados como conscriptos o como funcionarios subalternos de la administración pública, pues ello constituye una afrenta a las Instituciones Armadas.

Si se considera como presión alguna actividad que los Jefes máximos de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros realicen, se estaría reconociendo que se está en presencia de una crisis en el orden político y social o de una insuficiencia para solucionar problemas que son fundamentales.

No es posible continuar con la tendencia de reducir todas las actividades que realizan los miembros de las Fuerzas Armadas a los límites que marcan el perímetro de sus cuarteles. Así, una integración no es posible, y los ex uniformados continuarán siendo entregados, inermes, a la ferocidad implacable de las alimañas que pululan en la Selva de Cemento.

Capítulo 16: LOS FANTASMAS DEL PASADO

Primero, como sombras retorciéndose, emergen del pasado los fantasmas, para cobrar, poco a poco, las formas de figuras conocidas que se entremezclan en recuerdos recientes y muy lejanos, sin que medie lógica en tiempo ni en espacio. Son los fantasmas del pasado que se confunden con los del presente y se proyectan con los fantasmas por venir.

Suelen aparecer cuando el atardecer comienza a dar paso a la noche, y con seguridad, cuando la fiel soledad es nuestra única compañía pretendiendo, insistentemente, en reemplazarla. Aparecen una y otra vez, y con más persistencia, cuando nos encontramos inquietos, cuando algo nos molesta, cuando hemos dejado algo por hacer o algo inconcluso o cuando pudimos hacer algo y no lo hicimos y ya no es el momento de corregir nuestra conducta.

Allí, en medio de la soledad, desfilan hechos y circunstancias que adquieren formas diferentes según cómo más acomode a los fantasmas por venir. Son éstos los que más golpean nuestras conciencias, por lo que pudiendo haber sido y no fue. Los del pasado, emergen de hechos ocurridos que ya no son posibles de modificar, y los del presente, son el producto de hechos irreversibles y de variadas gamas de cursos de acción que nos ofrece el futuro. Son los que tienen la experiencia que vuelcan en ellos los fantasmas del pasado y las advertencias de lo que puede ocurrir de los fantasmas por venir.

Ya amanece, y las figuras fantasmales comienzan a diluirse bajo el paso avasallador de los rayos solares que cada mañana nos inundan con mensajes de optimismo. Así es cada mañana, pareciera que después de reponer el cansancio físico y mental con el sueño nocturno, todo se nos presenta distinto. Lo que la noche anterior nos parecía insoluble, hoy se nos presenta con toda una amplia y variada gama de opciones.

No acostumbramos a rescatar del pasado las lecciones que la experiencia nos entrega, y lo hemos dicho; "Históricamente hemos estado expuestos a grandes catástrofes, como terremotos, sequías, inundaciones y grandes incendios; sin embargo, pese a que estas ocurren con regularidad casi matemática, no ha habido ningún intento verdaderamente serio por adoptar medidas preventivas que tiendan a superar estas situaciones o, por lo menos, a disminuir sus efectos. Llegado el momento, recurrimos, por lo general, a las campañas públicas tendientes a hacer a la población solidaria y a la tenaz improvisación que nos caracteriza, y cuando el vendaval ha pasado, lo sumimos en el olvido".

Pareciera que jamás hemos recurrido a la historia para obtener dividendos de la experiencia, que como Nación, hemos vivido.

Pero las catástrofes no han sido solamente catástrofes que nos ha impuesto la naturaleza. Algunas, las más cruentas, han sido desatadas por el hombre.

Los que rindieron su vida en Lircay, en Loncomilla, en Los Loros, en Cerro Grande, en Con-Con y en Placilla, están sepultados en el olvido y sus fantasmas vagan por el presente, esperando que alguien los recuerde y los escuche.

Los fantasmas del presente, heredados del pasado y que se proyectan al futuro, están inquietos. Hemos podido observar con estupor cómo a los sentimientos de venganza que se anidan en los opositores al régimen militar, se une una ola desatada de histerismo colectivo judicial con características de bulimia que les impide detenerse y que ha ido, a los ojos de la ciudadanía, rodeando a un Poder del Estado, de un espectáculo circense que mueve a la conmiseración.

Los fantasmas no descansan, continuarán rondándonos, hasta que asimilemos su experiencia obtenida con tanto dolor y sacrificio.

Capítulo 17: POST TENEBRAS LUX

Después de las tinieblas la luz decía, sabiamente, la frase en nuestro Primer Escudo Nacional y alguien con un poco de imaginación podría haber pensado que la frase bien pudo ser premonitoria, pero sabemos que ello es improbable. Nadie en aquel entonces pudo predecir que ciento sesenta años después, la descendencia de aquellos patriotas de la Patria Vieja estaría dividida en bandos irreconciliables y donde unos y otros, con deleznable medios, se matarían sin piedad.

Es menester alejar las tinieblas que nos envuelven todavía y que parecen no tener intenciones de disipar, y para eso, es necesario revestirse fundamentalmente de patriotismo, de buena fe, de ecuanimidad y de responsabilidad.

Con el fanatismo, y más aún, con el odio reflejado en los rostros desencajados de quienes dicen exigir solo justicia, no se puede pretender alcanzar un entendimiento.

Chile no puede continuar dividido. Más aún cuando esa división es el producto de la acción de grupos muy minoritarios obnubilados por un odio y una sed de venganza que ha superado a la razón y para ello tienen un solo camino que compatibilice las diferencias que provienen de un pasado dramático y reciente. Ni las mesas de diálogo, ni los comités, ni los llamamientos a la paz y a la cordura podrán surtir efecto en el presente, si en ellos están involucradas las partes interesadas o si se cede a las presiones que ejerzan.

"La mesa de diálogo no es representativa de la sociedad chilena y, mucho menos, del mundo de los derechos humanos".

"Es una distorsión de la verdad histórica". (Ambas declaraciones de la Sra. Gladys Marín, secretaria general del PC, en El Mercurio y Las Últimas Noticias 12 y 14.VI.2000).

"Un artificio comunicacional. Queda claro que lo que se busca con la mesa de diálogo y con este acuerdo que sale hoy de manera tan extemporánea es, sin lugar a dudas, ayudar a fomentar un clima de impunidad para el dictador Pinochet". (Hugo Gutiérrez, abogado de CODEPU, en agencia UPI, 13.VI.2000).

Si no fuimos capaces de superar exitosamente las diferencias políticas que nos separaban y nos empeñamos en un enfrentamiento fratricida para zanjar las, hoy menos que nunca, podemos esperar un entendimiento entre los actores cuando los acontecimientos dejaron, en ambos bandos, profundas heridas que tardarán mucho tiempo en cicatrizar.

Sería utópico pretender y aún pensar en que, por ambas partes, se imponga, como base de un entendimiento, el perdón y el olvido. Ello es impensable e imposible, pues no es factible borrar la historia.

Y es de la historia de donde debemos extraer la enseñanza, sin pretender tergiversarla para acomodarla a la conveniencia de alguna de las partes. La cruenta revolución de 1891, que cobró más de 10.000 víctimas y que se caracterizó por la saña con que se enfrentaron el bando balmacedista y el bando congresista, tuvo su amnistía a los pocos años, pese a que muchos de los muertos jamás fueron

encontrados, como ocurrió también con los caídos en la Guerra del Pacífico en cuyos campos de batalla, hasta el día de hoy, de tarde en tarde, se encuentran cuerpos que han estado por más de 120 años "desaparecidos" o "secuestrados", según las nuevas teorías.

Cualquier comisión que se establezca, debe estar integrada por personas que garanticen objetividad en la apreciación de los hechos, que no tengan vinculación personal en ninguna de las situaciones conflictivas que se analicen; que no se dejen presionar por grupos ni por personas; que tengan la personalidad suficiente para emitir opiniones y que antepongan el interés nacional por sobre cualquier interés subalterno. Ninguna persona representativa de los sectores involucrados debe participar.

La solución, sin embargo, al problema de los derechos humanos y al de los desaparecidos, podría ser mucho más rápida y directa si quienes tienen la obligación de traer al país la paz social, asumieran, responsablemente y con autoridad, aunque ello le signifique un costo político, el poner fin a este problema que la ambigüedad, la debilidad y los fines electoreros se han encargado de perpetuar.

El interés nacional está por sobre los intereses de personas, grupos y partidos, más aún cuando esos mismos grupos y partidos fueron directamente responsables en la gestación de los hechos y circunstancias que sumieron al país entero en una vorágine de violencia que, muchos de ellos, preconizaban abiertamente desde sus trincheras políticas. La vía armada es la única vía para alcanzar el poder total, decían a voz en cuello. Pues bien, hoy la única vía para alcanzar la paz social es la vía política, y ninguna otra.

No podemos, una vez más, dejarnos envolver por los mitos. Nadie podrá olvidar lo sucedido, nadie afectado por los hechos podrá perdonar, nadie podrá recuperar a los seres queridos cuyas vidas quitó la irracionalidad política.

El único castigo posible a los responsables intelectuales y autores materiales del drama, es la repulsa pública, el peso de sus propias conciencias y el veredicto final que dé la historia.

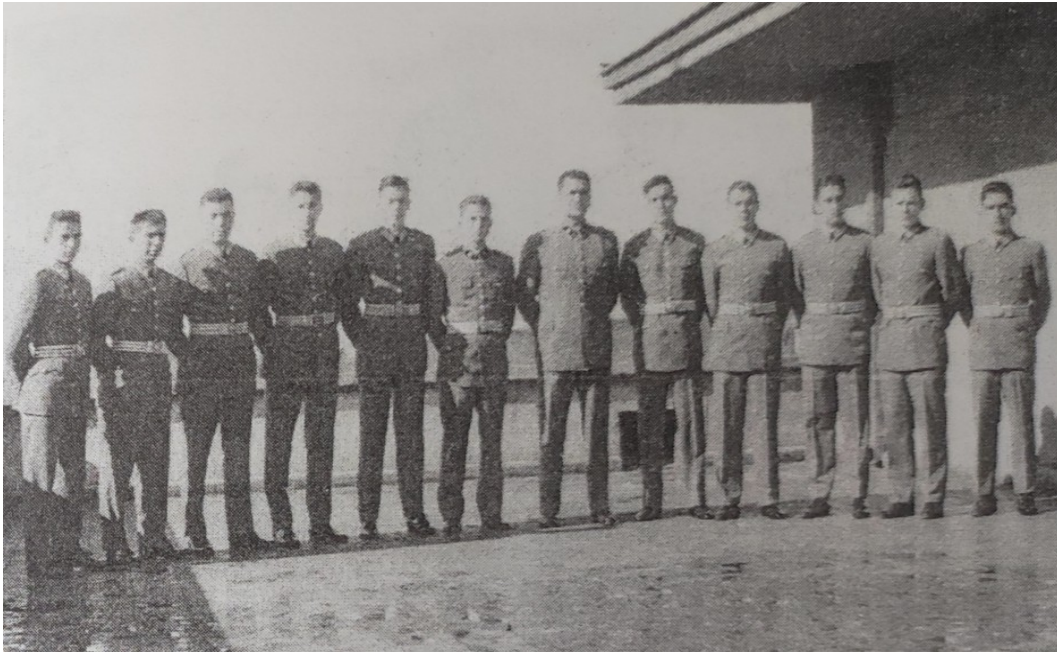
Anexo fotográfico



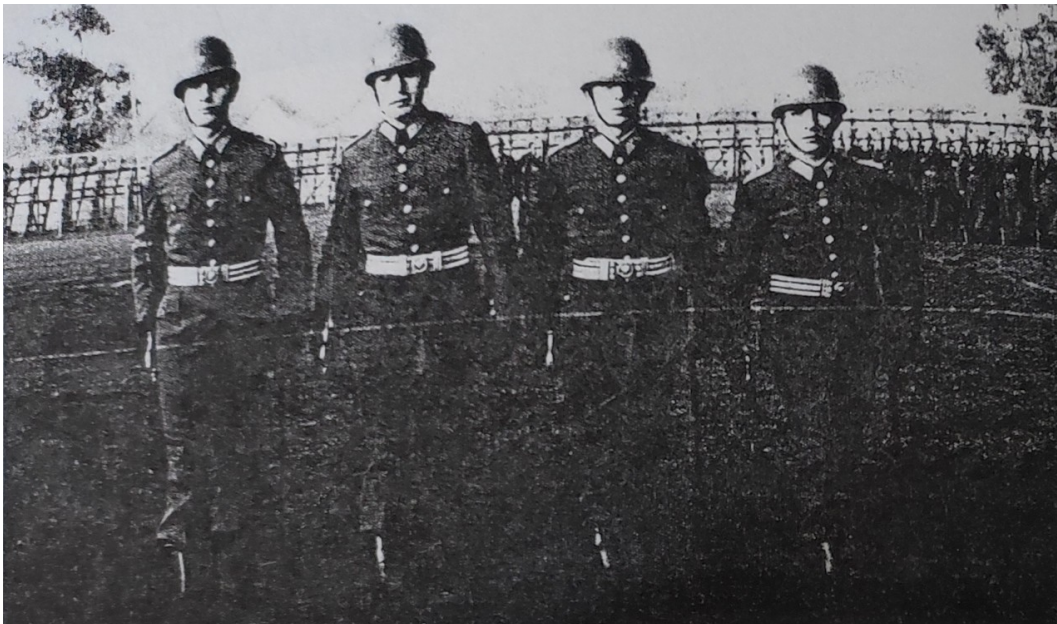
Reunión de camaradería Curso 1965 (11 de diciembre de 1982)



General Roberto Viaux Marambio (el primero de izquierda a derecha)



Terraza del Casino de Alféreces de la Escuela Militar. De izquierda a derecha: Subtenientes Julio Deramond Carrasco, Aliro Toledo Tabilo, Víctor Catalán Polanco, Abraham Bustos Letelier, Eulises Valenzuela Carrasco, René Álvarez Ebner, Capitán Eduardo Ibáñez Tillería, Subtenientes José Santelices Cuevas, Adolfo Solari Rincón, José Rojas Jiménez, Luis Marchant Hott y Jorge Vargas Montenegro (faltan los subtenientes Julio Véjar Zamorano y Hernando Cerda).



Juramento a la Bandera (9 de julio de 1965). Estadio Militar. De izquierda a derecha: Subtenientes José Santelices Cuevas, Víctor Catalán Polanco, Julio Deramond Carrasco y Jorge Vargas Montenegro.



Sección de la Compañía de Plana Mayor del Batallón de Intendencia N° 2, con sus bandoleras terciadas y armados con carabinas Mauser Modelo 1897 (Santiago, Junio de 1965).



De izquierda a derecha: Sargento 1° Morales, Cabo 1° Eddie Bustamante E., Subteniente Víctor Catalán Polanco y Cabo 2° Evaristo Mansilla (Puerto natales, 1966).



Día de las Glorias del Ejército: 19 de septiembre de 1966. Parada Militar en Puerto Natales, 1966.



Tribuna de Honor con las autoridades de Puerto natales durante el desfile militar del 19 de septiembre de 1968. De izquierda a derecha, sentados: Comisario de Carabineros, Juez, Gobernador, Comandante de la Unidad Militar, Coronel Héctor Clavel Gertner y Alcalde. De pie: Sub-Comisario de Carabineros, Ayudante del Grupo Lanceros, capitán de Puerto y Oficial de Órdenes.



Regimiento Lanceros 1966.



Tanques frente a La Moneda



Septiembre de 1973, personal militar junto a bomberos encabezados por el Capitán de la duodécima Compañía, Don Mario Ilabaca Quezada (con brazalete blanco), retiran en camilla el cadáver del ex Presidente Allende, por Monrandé 80.



Recinto de la antigua Escuela Militar ubicada en avenida Blanco Encalada, Santiago, Chile.